

Revista de la Renovación en el Espíritu Santo de Chile para toda la Iglesia Católica
NÚMERO 209 / AÑO 2007 / revista de colección / AÑO XXXIII

Pentecostés

\$1500



15.000 PERSONAS
EN LA QUINTA VERGARA

MISIÓN CUMPLIDA!
XXI ECCLIA CHILE 2006

700 LATINOAMERICANOS
EN PUNTA DE TRALCA



Jesús llamó a un niño,
lo puso en medio de
ellos y dijo:
"Les aseguro que si
ustedes no cambian
o no se hacen como
niños, no entrarán en el
Reino de los Cielos.
Mt 18, 2-3

Con gran alegría podemos decir con el salmista: “El Señor ha estado grande con nosotros y estamos felices” (Salmo 125).

Amados hermanos en Jesús, el Señor

Hemos tenido la gran bendición de vivir el ECCLA 2006 en Chile, reuniendo a 700 hermanos y hermanas, de los cuales 500 eran extranjeros que llegaron de 20 países de Latinoamérica, además de la representación hispana de EE. UU.

¡Qué hermoso y asombroso es compartir con tantos hermanos de tan diversos lugares y culturas y ver que realmente el Espíritu es UNO!; sólo Jesús es capaz de reunir a todos los pueblos y hacerles hablar el mismo idioma. Es lo que aconteció en el ECCLA. Pero también fue maravilloso compartir las Eucaristías diarias con más de 25 sacerdotes y 2 Obispos, todos alabando y glorificando al Señor de la Vida.

El ECCLA 2006 reafirmó lo que es y debe seguir siendo esencial en la Renovación Carismática Católica: la experiencia del Bautismo en el Espíritu, y luego, el desarrollo de la Vida en el Espíritu, para ser testigos de Jesús vivo. ¡Hermanos y hermanas de la Renovación Carismática, todo nuestro proyecto de vida y acción se condensa ahí!

En relación con lo anterior, en la próxima Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) convocada por el Papa en el Santuario Mariano de Aparecida en Brasil, bajo el lema “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida”, el aporte de la Renovación Carismática Latinoamericana será justamente en la Vida en el Espíritu, teniendo como base lo que se trabajó en el ECCLA de Punta de Tralca 2006.

Así, el ECCLA de Punta de Tralca, se centró en “Ser discípulos y misioneros de Jesucristo”. Fue el tema de fondo que formó parte de las enseñanzas, los talleres y todo el trabajo realizado.

La parte final del lema de la próxima conferencia del CELAM dice “para que en El tengan vida”. Sabemos que sin Él no hay vida, el mismo Jesús lo dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn.14, 6) y Él ha venido justamente para que tengamos Vida y Vida en abundancia (Jn. 10,10).

Nos gozamos en Jesús que nos permitió vivir



*Sra. María José Cantos de Ortíz
Coordinadora Nacional.*

este hermoso Encuentro Carismático Católico Latinoamericano, donde además de compartir la Vida en el Espíritu, también tuvimos la oportunidad de compartir la expresión de la vida en los distintos países a través de sus culturas. ¡Qué hermoso fue ver la representación de los bailes de cada país! ¡Qué belleza y riqueza hay en cada uno ellos!

Al comenzar esta editorial decía con el salmista que “el Señor ha estado grande con nosotros y estamos felices”. Porque a las bendiciones mencionadas debe sumarse el retiro internacional de sacerdotes que con motivo del ECCLA se realizó en el país y que reunió a 60 sacerdotes, religiosos y seminaristas de Chile y Latinoamérica. He recibido llamadas telefónicas de algunos de ellos agradeciendo a Dios por las maravillas que el Señor hizo en ellos en este retiro. ¡Claro, y es que el Espíritu hace nuevas todas las cosas!

El ECCLA 2006 terminó con un acontecimiento apoteósico e inédito en la historia de nuestra Renovación. Una multitud de 12.000 personas, venida desde todos los puntos de nuestro querido país, se reunió en la Quinta Vergara de Viña del Mar con el único objetivo de alabar y bendecir juntos al Señor. Desde todos los rincones de Chile llegaron interminables caravanas de buses, algunos viajando muchas horas sin importarles el cansancio ni el dinero gastado; ¿Por qué? Porque el que nos convocaba es quien renueva nuestras fuerzas y nos lo da todo. Por primera vez como Carismáticos pudimos tener una alabanza de hermanos y hermanas en la Quinta Vergara, con un festival nuevo... de Alabanza y Gloria a Dios. Eso es algo digno de ser destacado, si la prensa no lo hizo lo hacemos nosotros gritando; ¡Alabado sea el Señor que de este modo congregó a su rebaño!

Finalmente, pedimos a Jesús, el Buen Pastor, que bendiga el trabajo de tantos hermanos y hermanas que, anónimamente, se prodigaron por entero dando lo mejor de ellos para que Jesús fuese glorificado e incontables hermanos recibieran las gracias que trae el Espíritu Santo cuando nos toca con sus dones y frutos. ¡Que El señor los recompense con el ciento por uno!

Y el sueño, una moción del Espíritu, se hizo realidad



Por Hugo Muñoz López, Coordinador General XXI ECCLA CHILE 2006

Queridos hermanos y amigos:

María José, Servidora Nacional de la RCC, me solicitó la edición de este número de la revista, dedicado principalmente al gran encuentro de la Renovación de toda Latinoamérica en nuestro país.

Resulta especial este llamado, sobre todo a la luz de las enseñanzas de este encuentro, donde de una u otra forma se tocó el tema del servicio y el discernimiento, llegándose a la convicción de que cada servicio que se nos pide, cuando viene del discernimiento de nuestros hermanos o procede, como en este caso, de un hermano que solicita apoyo, debemos asumirlos como un llamado del Señor, de Jesús, de este Maestro tan especial que se diferencia de los del mundo porque es precisamente Él quien elige a sus discípulos.

Así las cosas, mi primera inquietud fue pedirle al Señor luces sobre su plan y como encajaba yo en esta nueva aventura y estar a la altura de su llamado, ya que esta historia claramente se inició hace unos años atrás y como toda moción del Espíritu Santo, ha tenido variadas manifestaciones que de alguna forma se transforman en confirmaciones para este camino de discernimiento y toma de decisiones.

Por ello, parece interesante registrar los hechos desde un comienzo, cuando hace unos tres años atrás, Walter me estaba traspasando el servicio nacional de la Renovación; creo que en esos momentos, este tema se instaló en nuestros corazones, aunque, incluso, pienso que él ya sentía la inquietud. Me comunicó que para la próxima reunión del Concclat, que se realizaría en Guatemala, a fines de octubre del 2004, correspondía decidir el país que sería sede del XXI Eccla. En ese instante, nos miramos y sin decirnos una sola palabra, nos dimos cuenta de que ambos sentíamos lo mismo. Fue algo



muy claro y directo, no nos costo nada decidir que debíamos caminar juntos y preparar un proyecto para presentarnos como posible país sede.

El primer paso fue hacer partícipe de esta moción al equipo nacional y discernir juntos si era en realidad lo que el Señor quería para nuestro país, haciéndoles ver que quedaba para ello algo más de dos años, razón por la cual era absolutamente necesario que existiera unanimidad en la decisión, pues superaba nuestro tiempo de permanencia normal en el equipo. Luego de un entusiasta y decidido apoyo, seguimos preparando el proyecto de postulación, que finalmente señaló en su introducción:

“En el año 1991, Chile fue sede del ECCLA XIII, experiencia enriquecedora para la Renovación Carismática Latinoamericana y en especial un tiempo de avivamiento para nuestro país. Sin duda, cada hermano y la Iglesia entera se ve rejuvenecida con estos encuentros en donde ampliamos nuestros horizontes y visiones de que es Iglesia y de que es Renovación.

En estos tiempos, de difícil caminar para la familia, para el perdón y la reconciliación, para la solidaridad y la justicia social, para los valores del evangelio y la predicación, se escucha la voz de Dios cuando le dijo a Moisés: “He escuchado el clamor de mi pueblo...”.

Sentimos postular a Chile como sede del próximo ECCLA, para en forma literal, predicar y llevar la Buena Noticia a los confines de la Tierra. Los invitamos a nuestro país, para reflexionar y clamar a Dios por un derramamiento de su Espíritu en toda Latinoamérica, para fortalecer nuestra expe-

riencia de Jesús, nuestros lazos de hermanos en el Señor, nuestra misión evangelizadora y nuestro camino de santidad.

Chile los acoge con los brazos abiertos y el corazón dispuesto... que María, bajo la advocación de la Virgen del Carmen, nos guíe hacia un Encuentro Carismático Católico Latinoamericano en donde podamos hacer lo que El nos diga.

Todo marchaba sobre ruedas, reservamos los pasajes para viajar con la debida anticipación a Guatemala y poder avanzar nuestra postulación con el comité ejecutivo del Conclat, preparando una buena presentación.

A pocos días de viajar, Walter me comunica que tiene muchas dificultades en su trabajo, que no tiene claro si podrá hacer el viaje, aún cuando siente el deber de hacerlo por su condición de Vicepresidente del Conclat.

Viajé solo y tuve una agradable sorpresa al bajar del avión en el aeropuerto de ciudad de Guatemala: por los micrófonos se mencionaba mi llegada y se me daba la bienvenida como el primer peregrino en llegar a ese maravilloso país para vivir el XX ECCLA. Pero la sorpresa continuó: me entrevistaron para las radios que estaban transmitiendo el evento y ante una pregunta directa de si esperaba algo especial en este encuentro, nervioso y casi sin pensarlo, señalé que traía la esperanza de que al igual que algo más de diez años atrás, en Guatemala, nuevamente se pensara en Chile como el país del próximo Eccla, lo que provocó una reacción tan favorable en todos los presentes, que recibí a partir de ese momento una atención increíble y un amor de hermanos en Cristo que nunca dejaré de reconocer y agradecer.

Walter logró viajar, llegó al tercer día de reuniones del Consejo, luego de un largo viaje de casi un día completo desde que salió de su casa, en Viña del Mar. Se trató de un sacrificio personal muy grande, ya que al día siguiente debía emprender el regreso a Chile.

Recuerdo que llegó el penúltimo día de trabajo del Conclat, a la hora de almuerzo, como estaba previsto, sesionamos toda la tarde y ya entrada la noche recién tuvimos oportunidad de conversar algo y prepararnos para el día siguiente donde haríamos la presentación, luego de la cual, Walter debía salir inmediatamente para el aeropuerto de ciudad de Guatemala, ya que estábamos unas dos horas de camino en San Juan del Obispo.

Cuando el hermano Miguel Mendoza, Presidente del Conclat señaló que correspondía, según la tabla, decidir la sede del próximo Eccla, pedí la palabra y simplemente señalé que Chile presentaba su postulación, haciendo ver el acuerdo del equipo nacional y nuestros deseos de ser país sede, para



lo cual llevábamos un proyecto que poníamos a su disposición, con las copias necesarias para todos los presentes.

El Coordinador Nacional de Argentina, pidió la palabra e hizo ver que la vez anterior que le tocó ser sede del Eccla a los países del cono sur, era Argentina la sede y que por razones políticas internas, se decidió cambiar la sede para Bolivia, quedando prácticamente un acuerdo tácito de que la próxima vez que correspondiera al cono sur debiera ser en su país.

Miguel procedió a señalar que correspondía el pronunciamiento de la asamblea, la que con la sola excepción de Argentina, votó por que el XXI Eccla fuera en Chile.

En el acto de clausura me entregaron, simbólicamente, la antorcha encendida, para que nuestro país se preparara para "mantener encendido el fuego de la fe" y así, pasar a otros, la "antorcha encendida".

Hoy damos gracias a Dios por permitirnos ser testigos de cómo se hizo realidad esta moción del Espíritu Santo que nos movió a soñar en la posibilidad de realizar este gran encuentro en Chile.

Solo el Señor sabe las múltiples dificultades que se fueron presentando y que una a una Él permitió que se fueran disipando, así: faltaban recursos, no habían hermanos disponibles para iniciar los trabajos preparatorios, habían incomprensiones derivadas de las diferentes culturas, usos y costumbres, incluso a veces casi de lenguaje con algunos países, delegaciones completas que cambiaban las fechas y el número de los participantes, dificultades con los valores acordados y no respetados por quienes nos parecían referentes de la máxima confianza,... y tantos otros obstáculos que fueron quedando en el camino.

Se trató muchas veces de un curso práctico de cómo caminar solo en fe. Que duda cabe, el Señor tiene sus propios caminos, así, permitió la incorporación en nuestras reuniones de planificación de la hermana Ximena Buzeta, en esa época, encargada económica del equipo nacional. Necesitábamos

que Ximena nos ayudara para preparar los financiamientos necesarios y así hacer frente a la magna tarea, sin embargo, por inspiración del Señor también fue llamada a participar en las reuniones para formar los distintos equipos de servicio que una obra como esta requiere: intercesión, acogida, transporte, anfitriones, etc.. Posteriormente, se integró la hermana Verónica Muñoz a cargo de relaciones públicas y difusión.

Para dar cumplimiento a lo propuesto pretendimos usar los conductos normales de que dispone la estructura básica de la RCC, en este caso, las coordinaciones zonales de Santiago. Después de varias reuniones nada avanzábamos, el tiempo pasaba y ya no podíamos seguir así; llegamos a pensar que debíamos reconocer que no éramos capaces y avisar al Conclat que suspendiera todo o sencillamente decidiera por otro país organizador.

En nuestra desesperanza, en una de esas reuniones el Señor nos habló claro, Él estaba con nosotros y debíamos avanzar en fe.

Una profecía que nos remeció: "Acepta que la lucha es de Dios y no tuya. No dudes aunque todo te muestre lo contrario. Confía todo al Poder de Dios".

Otras profecías fueron: "Porque Yo, el Señor tu Dios te tomo de la mano y te digo: No temas yo te ayudo" Is. 41, 13. ; "El Señor recorre con su mirada toda la tierra y está listo para ayudar a quienes le son fieles" 2ª Crónicas 16, 9.

No recuerdo todas las profecías, pero sí que el Señor nos llamó a trabajar con los que habían respondido, aún cuando a primera vista pareciera que no eran suficientes o que les faltaba preparación para lo que iban a hacer.

Debo agregar que la incorporación de Ximena nos dio una sorpresa especial: poco a poco pudimos darnos cuenta de que el equipo de trabajo que se estaba formando para realizar la recepción de los peregrinos provenientes de todos los países de Latinoamérica, respaldar la operación administrativa de la casa de la renovación para la asistencia y atención de las delegaciones... estaba formado principalmente por hermanos de una comunidad, el Grupo de Oración del día miércoles de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Ñuñoa, en el cual participa Ximena. ¡Que maravilla cuando una comunidad se hace "uno" en Cristo; fue una gran enseñanza, una vivencia de amor!

A esta hermosa comunidad se sumaron entusiastas hermanos de algunas zonas de Santiago (Oeste Norte, Norte, Cordillera y Oriente), de Talagante, de Melipilla, de Llole y San Antonio.

Del mismo modo, por las responsabilidades tenidas para que el Eccla se realizara en Punta de Tralca, debemos agradecer y hacer un gran reconocimiento a la Comunidad Carismática de Familia, Madre de Dios, de la Parroquia Esperanza de Valparaíso -dirigida por Vanesa Rincón, quién junto a hermanos de a jóvenes samaritanos provenientes de di-

ferentes diócesis de Chile hicieron posible, pese a todas las adversidades, que el encuentro resultara todo un éxito.

Gracias también para una querida hermana, Eliana Agneses, que con su carácter y perseverancia, incluso con su silencio y aceptación para ser parte de un equipo, fue de inmensa ayuda para llevar adelante el Retiro de Sacerdotes. Junto a Eliana, debemos además agradecer a un hermano extraordinario, que pienso a veces por su gran eficiencia pasa desapercibido, se trata de Jimmy Ponce, quién dedica mucho de su tiempo para preparar las liturgias y los signos que nos ayudan a sentir la profundidad de lo que hacemos y vivimos en estos encuentros.

Es necesario mencionar a Nelson Elgueta, Pablo Gauna, Sandra Salas y Manatíal de Cristo quienes, junto a Walter, hicieron posible la realización de CelebraSión en la Quinta Vergara.

Finalmente, deseo agradecer al hermano Federico Errazuriz por su constante preocupación y ayuda para que este evento pudiera realizarse; así como a tres hermanos, dos médicos: Ricardo Pena (servidor del Grupo Padre Pío de Santiago) y Alonso Chávez (esposo de la Coordinadora Nacional del Perú), junto a quién se ha transformado en camarógrafo y productor de DVDs de la RCC: Juan Pomeri (Coordinador Diocesano de Concepción), pues llegaron a vivir el ECCLA a Punta de Tralca y terminaron entregando lo mejor de sí para el bien de sus hermanos.

Vaya para todos ellos un emocionado agradecimiento, pero por sobre todo, vaya hacia ellos nuestra oración y ruego al Señor para que les devuelva el ciento por uno, renueve sus cansancios y para que cultiven los dones que con tanto amor Dios puso en cada uno de ellos.

Este sueño hecho realidad fue la culminación de muchos meses de oración y preparación, de comunión con el equipo nacional y con el Conclat, fue un sueño que el Señor puso en el corazón de unos pocos y que fue contagiando a todo un país. Un sueño de Amor y Esperanza, donde la llama de la fe y el soplo del Espíritu Santo se entremezclaron para bajar sobre nuestro continente como una lluvia de bendiciones, dando vida a esta fiesta de toda Latinoamérica para Dios.

El XXI ECCLA CHILE 2006, bajo el Lema: "TESTIGOS BAJO EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO", fue un verdadero Pentecostés para Latinoamérica, haciendo vida las promesas del Señor: soñamos en grande para Dios y Él soñó con nosotros, regalándonos su amor a través de tantos hermanos que le entregaron con mucho esfuerzo y sacrificio personal y familiar, en algunos casos, hasta algo más de dos semanas entre viajes y participación en las actividades programadas para la mayor gloria de Dios.

Gracias Señor, Gracias Jesús, Gracias...

Jesús, único líder en la RCC

Resumen de la enseñanza del Padre José Garza Madero al Conclat

POR HUGO MUÑOZ LÓPEZ



El día sábado 21 de octubre, luego de la oración comunitaria de la mañana, el Padre José Garza Madero, de México, fue el encargado de la motivación espiritual a los integrantes del Consejo Carismático Católico Latinoamericano. El texto elegido fue el capítulo 4 de Daniel, que muestra como el Rey Nabucodonosor se encuentra con Dios y consigo mismo al descubrir que el único Rey es Dios.

El Rey ve en el sueño un árbol gigantesco y poderoso en el centro de la tierra que un Guardián, un Santo, que descendía del cielo ordena derribar y destruir, pero dejando en la tierra el tronco con sus raíces, sujeto con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba de los campos. La interpretación del profeta Daniel le hace ver que él, el propio Rey, es ese árbol, que ha crecido y se ha hecho poderoso y su dominio ha llegado a los extremos de la tierra. Que es decreto del Altísimo que sea arrojado entre los hombres a convivir con los animales de los campos, alimentarse de hierba como los bueyes y empaparse del rocío del cielo, hasta que reconozca que el Altísimo domina sobre la realeza de los hombres y que él la da a quien quiere, y que si ha ordenado dejar el tronco con las raíces del árbol, es porque conservará su realeza, apenas haya reconocido que es el Cielo el que domina.

Con mucha claridad fue mostrando a través de esta enseñanza como los líderes o dirigentes de la RCC podemos estar construyendo nuestra propia Babilonia (ciudad simbólica que representa lo majestuoso y frágil), como el Rey Nabucodonosor. Es decir

como nos podemos ir alejando de lo central, de lo verdaderamente medular e importante.

El centro de la Renovación Carismática Católica es el Señorío de Jesús, como decía el Padre Raniero Cantalamessa: Jesús es el alma de la Renovación. Le pertenecemos al Señor, fuimos hechos por Él y para Él. Cuando Dios toca la puerta de tu corazón viene por lo tuyo. Nuestro grito hoy es decir somos de Jesús.

Debemos tener cuidado, nuestro propio apostolado puede llegar a ser idolatría ante el Señorío total y absoluto de Jesucristo.

Un verdadero líder carismático no puede convertirse a la Renovación Carismática, porque esa conversión no existe. La única conversión que existe es a Dios, al Amor, a Jesús.

Dios nos llama a la intimidad con Él, nos espera dentro de nuestra propia casa, somos alguien para Él, nos busca. Vive en nosotros y nos pide que volvámos a nosotros para encontrarse con nosotros.

Cuidémonos de construir una nueva Babilonia, ciudad simbólica de fragilidad con apariencia de majestuosidad. La RCC no es el fin ni menos puede ser un atajo (corta camino), como corriente de gracia nuestra razón de ser es, como lo señala el legado que nos dejó nuestro amado papa Juan Pablo II, llevar la cultura de Pentecostés a toda la Iglesia.

El Padre Pepe recalcó lo de nuestra fragilidad, recordando que Dios creó al hombre el día 6, que

para los Judíos, representa precisamente la fragilidad y quiere que pasemos a su día, el 7, día de Dios.

Relató la historia real de un hermoso libro escrito por el Cardenal Carlo María Martini y un sacerdote de apellido Berry, que llegó a ser el Superior General de los Salesianos. Este sacerdote tenía un gran ministerio dando retiros por todas partes, hasta que por exceso de trabajo entró en una crisis personal y enfermó seriamente, le dió una profunda depresión que lo llevó a internarse durante nueve meses en un centro de restauración y rehabilitación personal en Canadá. En este sanatorio, mediante terapia y sobre todo mucho cariño y amor logró una total sanación. Nuevamente recuperado y vuelto a aceptar la misma carga de trabajo que antes de su enfermedad, cuando le preguntaban que como se atrevía a ello, él señalaba que simplemente por que se dio cuenta que todo pasaba por aceptar sus propias limitaciones y así ahora partía en su apostolado desde su fragilidad.

En resumen, nos recordó que no somos líderes omnipotentes, somos seres limitados ante nuestros hermanos y ante Dios, es decir debemos descubrir nuestros límites, comenzar desde nuestra propia fragilidad. Dios nos necesita limitados.

Termina su enseñanza pidiendo a Jesús que nos cambie e instando a hacer oración de los unos por los otros:

Y como un niño que acaba de beber leche materna descanso en tu regazo.

“Señor, tu trajiste estos niños que somos nosotros, que necesitamos amor”.

“Quisiera poner mis manos sobre el hermano que esta a la derecha y a la izquierda y decir: Señor, él quiere descansar contigo como un niño, necesita sentirte”.

“Somos nosotros ante tu presencia como una pequeña ovejita en la que no hay nadie grande ante ti. Somos hermanos y no podemos aceptar los unos la gloria de los otros porque nos faltaría fe. Queremos rodearte Jesús y darte las gracias porque estas en medio. Gracias porque tú exaltas al más humilde de los hombres. Nosotros también queremos exaltar contigo padre amoroso. Papá, ese mas humilde se llama Jesús, Él nos lavó los pies, Él derramó su sangre por nosotros en la cruz, Él es el líder, la cabeza, el Señor, el dueño, el engendrado, el no creado, la luz de tu mundo, Él es el camino, Él es la verdad, Él es la vida, Él es el único que puede sanar mi corazón, Él es el único que puede darme el don de la identidad propia, de la coincidencia conmigo mismo. Señor quiero amarme, ven Señor Jesús y tócame, sáname Jesús, sáname Señor, sáname Jesús” .

Enséñame a vivir en comunión.

El único árbol Señor del que yo puedo depender es el árbol de tu cruz,



el árbol de tu pasión, es el árbol en que moriste por mí.

Señor Jesús, gracias por tú pasión, gracias por tu muerte,

Sánanos Jesús de la rivalidad

Sánanos Jesús de la competencia

Sánanos Jesús de la propia soberbia

Sáname Jesús, sáname a mí, ese árbol soy yo.

Jesús, enséñame a mirar tu árbol, tú cruz.

Gracias Señor. Gracias Jesús porque te anonadaste a ti mismo.

Gracias, porque no retuviste ávidamente el ser Hijo de Dios

Gracias porque te vaciaste Jesús

Gracias por la forma de simple mortal

Gracias porque Dios te dio un nombre que esta sobre todo nombre, el nombre que da a los humildes, o mejor dicho al único humilde, que eres tú.

Gloria a ti Jesús, alabanzas a ti Señor

Adoración a ti Jesús, Gracias porque eres un Dios humilde Señor

Eres el único Dios humilde del universo, no hay otro Dios como tú

Gracias Jesús, Gracias Señor

Amén

Finalmente el Padre Pepe nos instó a renovar esa cruz que nos hizo el sacerdote o ministro que nos bautizó: vamos a hacer una cruz en la frente del que esta a la derecha y del que esta a la izquierda y le vamos a decir: le perteneces a Jesús, y lo vas a decir una vez, cinco veces, siete veces, hasta setenta veces siete...

Fue una experiencia renovadora, de gran sentido espiritual y humano, todos, sin distinción de ministerio ni servicio, reconociendo y haciendo reconocer al hermano nuestra total pertenencia a Jesús, nuestro Señor, Salvador y Mesías.

Vida en el Espíritu



Padre José Garza Madero, encargado de la Secretaría de Sacerdotes del Consejo Carismático Católico Latinoamericano, Conclclat

En el reciente retiro para sacerdotes del ECCLA que acaba de predicar, cuenta que debió iniciarlo con una oración en lenguas bastante prolongada, ya que por alguna razón su mente no le respondía como él esperaba. Al término de ella, un sacerdote se acercó a él y le dijo: "Padre, yo no sé qué estoy haciendo en este retiro, no pertenezco al Movimiento de Renovación, un grupo de laicos prácticamente me ensartaron aquí, de hecho yo acabo de salir de un retiro de mi Diócesis con mi Obispo, pero estoy boquiabierto porque al final de la oración, de pronto vi algo que nunca había visto en mi vida, yo no estoy loco padre. Vi un jovencito que entró y se me acercó. Lo vi nítidamente, no era autoproyección. Se me acercó y puso su rostro sobre mi corazón y me dio un abrazo".

Yo le pregunté: - **¿No sería Jesús?...** - No sé Padre, a este hermano sacerdote se le caía la baba. Seguimos el retiro al día siguiente, y en la hora Santa, el Espíritu Santo le regaló otra visión bellísima. Y me dice - Padre sí era Jesús: hoy llegó con un vaso de agua y me pidió tomarlo; y me di cuenta del don del Espíritu Santo. Yo no pertenezco a este movimiento, pero todo esto me está ocurriendo" -.

Hermanos, nos dice el Padre Pepe, Jesús está aquí, pero no con un vaso de agua, sino con un corazón abierto, nos va a dar de beber y nos está dando de beber. Y esto es lo más grande que ha ocurrido en nuestra vida. Creo que Renovación Carismática es como un abrazo de Jesús. Un Jesús que nos coloca así, cerquita de su pecho y sacia nuestra sed, nos da de beber.

Cuando nosotros tenemos reuniones como esta, siempre las tenemos que justificar y preguntarnos - **¿Qué son?** -... Yo creo que todos los movimientos en la Iglesia, tenemos necesidad de hacer esto; es decir tenemos necesidad de vivir momentos profundos de soledad, en los que buscamos esta soledad como movimiento, para descubrir nuestra propia identidad, para descubrir precisamente nuestra vocación fundamental. Para descubrir amados hermanos, nuestro carisma específico y después entregárselo a la Iglesia.

Una persona humana no se construye sin momentos muy fuertes de soledad. Si no hay soledad, no hay hombre, si no hay soledad y encuentro consigo mismo y encuentro con Dios, no hay persona humana. Pero para que eso suceda, también se necesita relación. Y cada movimiento en la Iglesia tiene necesidad de hacer esto. Es decir, de recluirse dentro de sí mismo.

Este es un momento de soledad donde nos reunimos como Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo, tenemos que plantearnos una pre-

gunta: - **¿Qué somos y a dónde vamos?** .Y no podemos saber lo que somos si no descendemos al fondo de nuestro ser, es ahí donde descubrimos nuestra identidad más profunda.

Yo siempre he pensado que todos los retiros de Renovación Carismática a nivel parroquial, a nivel diocesano, regional, nacional e internacional, tiene que darse al menos una instante en que nos reclinamos sobre nosotros mismos y nos preguntamos **¿Qué somos?**, porque si no, nunca jamás podremos saber qué es lo que tenemos que ser. Y esta pregunta yo quisiera sintetizarla con un binomio, dos pensamientos: uno es Bautismo en el Espíritu Santo, Pentecostés hoy, y otro es Vida en el Espíritu.

Este binomio es inseparable, es para vivir en el Espíritu. Y la vida en el Espíritu exige retornar a Pentecostés, retornar al Cenáculo de la oración con María, con los discípulos, con los Apóstoles, con Pedro, con los laicos, con toda la Iglesia.

Y ahí en el Cenáculo de Pentecostés, contemplar nuestro misterio; descubrir lo que nosotros somos, pedir Espíritu Santo, llenarnos de su poder, llenarnos de la fuerza de lo Alto y nuevamente, salir del Cenáculo a vivir la vida en el Espíritu y a proclamar a toda criatura que Jesús es el Señor.

Por eso el Espíritu Santo se nos presenta como una fuerza centrífuga de envío, de misión. Pero, amados hermanos, el Espíritu Santo también se nos presenta como una fuerza centrípeta; es decir hacia adentro de nosotros mismos.

El Espíritu Santo nos lleva a lo profundo de nuestro corazón. Por eso mismo yo no creo en los carismáticos que siempre viven fuera de ellos mismos. No creo en los turismáticos, es decir, aquéllos que viven fuera de sí mismos. Creo en los carismáticos, que lo son, porque en el cenáculo de su propio corazón descubrieron todo lo que ellos son como personas. Ellos como hijos de Dios son lo que son llenos de esta fuerza de lo Alto, pero también en el fondo de su corazón descubrieron, lo que ellos son para los demás. Es decir; este envío, esta misión y esta vida en el Espíritu.

Si me permiten decirlo, yo pienso que cada movimiento (y somos muchos), posee algo que no es patrimonio del mismo movimiento. Cada uno posee una identidad específica, un carisma concreto que le pertenece a toda la Iglesia y es riqueza de toda ella.

Esto es importante descubrirlo así, porque si no nos vamos a quedar con nuestro carisma y nuestra riqueza para nosotros mismos y nos vamos a convertir en una secta, y eso no lo quiere Dios.

La diferencia entre una secta y un movimiento, es que la secta se repliega en sí misma, se cierra en sí misma y por adolecer de Espíritu Santo jamás descubre su propia identidad porque no la tiene. Brota del egoísmo humano.

Y el movimiento se repliega en sí mismo y se convierte en corriente de Gracia, cuando sale y baña y enriquece a toda la Iglesia y a toda la humanidad. Es decir, cuando se entrega, cuando se crucifica. Y esto es lo que nosotros somos amados hermanos.

Es importante escuchar aquellas palabras que decía Juan Pablo II al reportero italiano Vittorio Messori, en una célebre entrevista que todos tuvimos la oportunidad de conocer. Cuando le preguntaba sobre la esencia de su Ministerio Petriño, de su misión como sumo Pontífice de la Iglesia. Y él quiso resumirla en dos pensamientos: Él decía que su misión como Papa se podía resumir en dos momentos específicos concretos, importantes para él: Entrar en el misterio y el otro era salir y entregar este misterio a sus hermanos. Y esto lo puedes aplicar tú, querido carismático a tu existencia.

Hace más de 25 años, me tocó conocer a Don Alfonso Uribe Jaramillo, yo estaba preparándome para mi ordenación sacerdotal en un retiro en Colombia. Y él dijo algo que grabó también para el futuro mi identidad sacerdotal. Dijo estas palabras tan llenas de sabiduría: - El mejor tiempo que yo le regalo a mi Dios, son las dos horas que cada mañana paso a los pies de mi amado -. Yo quisiera decirte a ti párroco, que el mejor tiempo que puedes regalarle a tu parroquia, son las dos horas que pases cada mañana a los pies de tu amado.

Quisiera decirte a ti madre de familia; el mejor tiempo que puedes regalarle a tus hijos, son las dos horas que pases de rodilla cada mañana, a los pies de tu amado. A ti empresario, el mejor tiempo que le puedes regalar a tus obreros, son esas dos horas. A ti carismático, médico, artesano, cualquier trabajo que realices en esta existencia histórica y tu vida humana normal, en tu vida doméstica, en tu vida universitaria, familiar, en el deporte, en el arte, en la ciencia. El mejor tiempo que le regales al mundo, son las dos horas que pases a los pies de Jesucristo cada día de tu existencia.

Hay un momento que es el momento de entrar en el misterio, de entrar en el propio corazón, el momento de descubrir y redescubrir la propia identidad ante el amado, ante Jesucristo que es la verdad. Porque solamente Jesucristo nos dice lo que nosotros somos.

Y hay otro momento que es el momento de la fuerza centrífuga, de la misión, de la entrega. Pero el mundo no va a transformar el mundo con "turismáticos", si lo va a transformar con carismáticos, con testigos, con hombres llenos del fuego de Pentecostés. Pero no con "turismáticos"; es decir con seres humanos que se pasan la vida huyendo de sí mismos.

Seres humanos que buscan cenáculos de adoración y de alabanza, porque no quieren descubrir su propio corazón. Es el cenáculo en el cuál el Espíritu

de Dios quiere hablarles de Jesucristo, se los quiere mostrar.

Hoy la Renovación Carismática tiene que tocar fondo. Y ese fondo es el corazón del ser humano, el corazón del cristiano. Este Cenáculo es tuyo y es de Dios.

Tu corazón es un oratorio donde tienes que revestirte siempre de la fuerza de lo Alto.

Me parece que podríamos pensar en el Cenáculo de Pentecostés en varias instancias. Yo les propongo varios cenáculos. Y aquí se tiene que vivir constantemente el paradigma de Pentecostés.

Un primer cenáculo es el corazón del hombre, por eso no podemos hablar de Pentecostés, sin hablar de un nuevo corazón.

Ya los profetas del Antiguo Testamento, como Jeremías, como Ezequiel, nos hablaban de una Ley interior, de una alianza nueva, nos hablaban de un arrancar el corazón de piedra y poner en el fondo del ser humano un corazón de carne. Este corazón de carne sería el Espíritu Santo. Este corazón palpitante y amoroso sería la tercera persona de la Santísima Trinidad. Una persona Divina, alguien dentro de nosotros; gimiendo, orando, revelándonos a Jesús, permitiéndonos y hacernos amar al hermano. Logrando aquello que es imposible para el hombre inclusive; amarse a sí mismo, aceptarse a sí mismo. Descubrir su esencia como persona.

Dentro de nosotros el Espíritu Santo diciendo con gemidos inefables: Abbá, que significa Padre. El primer cenáculo es el corazón del hombre. No podemos decir: - El cenáculo está aquí o allá, amados hermanos; porque el cenáculo de oración, porque Pentecostés, está dentro de nosotros mismos.

Y Dios quiere hoy hogueras encendidas, desde el fondo del ser humano, desde el fondo de nosotros mismos. Ninguna experiencia de Dios en la Iglesia puede convertirse en una corta caminos, en un sendero corto, fácil, que nos pueda también fácilmente proponer la idea errónea de huir de nosotros mismos.

El que se encuentra con Dios, con el Espíritu Santo, toca el fondo de su propia persona. Y por eso la Gloria de Dios es el hombre lleno de vida.

Por eso san Agustín proclamaba esta verdad: - "Ofrecerle al señor cada día de mi vida, el sacrificio y alabanza de un auténtico amor, de una auténtica caridad por mi propia persona" -.

Tú eres importante para Dios, entonces eres importante para el Espíritu Santo. Es importante también que descubramos que cada familia es como un cenáculo Pentecostal.

Tenemos en la narración de San Lucas la presentación de un Pentecostés familiar, digámoslo así; en la escena de la Visitación. Es precisamente en el corazón de la familia: Zacarías, Isabel, María, Juan Bautista, Jesús en el vientre de María; donde se realiza esta efusión de Espíritu.

Isabel quedó llena el Espíritu Santo y bendijo a María y a Jesús y lo proclamó como su señor, antes de nacer.

Yo conocí, dice el sacerdote, a la Renovación Carismática en una familia. El primer Congreso al que

asistí, fue en la ciudad de Dallas, Estado Unidos. Cuando llegué al aeropuerto; porque el congreso ya iba a comenzar, fue por mí a buscarme, una madre de familia que nos recogió a 6 sacerdotes en el aeropuerto. Y ella es mamá de 13 hijos, 3 son hijos de sangre y 10 son adoptados. Y dos tienen síndrome de down y 3 están paralíticos. Y cuando yo le pregunte: **¿Marthy, tú nunca te deprimes?**, me contestó – No, porque no tengo tiempo Padre.

Cuando nos llevó a su casa, los sacerdotes pensamos: debe tener una casa muy grande, porque 13 hijos y 6 huéspedes, son 19, más el papá, que es diácono casado, se llama Dany. Cuando llegamos vimos que era una casa pequeñita, entonces yo les dije a los sacerdotes: quién sabe donde vamos a dormir aquí. Y cuando entramos a la casa, ellos estaban poniendo una casita de lona en el jardín. Y pensé: - Ahí vamos a estar los padres -. Y cuando terminaron de montarla, los 13 niños se fueron a dormir ahí a la casita de lona. Y los sacerdotes ocupamos las camitas de los niños.

Y en la cena, el más chiquito; Rony, me tomó de la mano y le dijo al Señor: - Thank you Jesus for Father Pepe -. Y yo le dije a un sacerdote de ciudad de Juárez, que estaba allí; - Oye, yo ya no necesito ir al Encuentro Carismático, este es mi encuentro carismático.

Cada familia es un Cenáculo de Pentecostés, cada grupo de oración, cada movimiento en la Iglesia. Cada parroquia, cada Diócesis. **¿Cómo amamos a nuestro Obispo?... ¿Cómo está nuestra relación con nuestro párrocos con nuestros sacerdotes, con nuestros laicos, con nuestra amada Diócesis, con nuestra Iglesia en particular?...**

La Iglesia Universal es como un inmenso cenáculo. Nosotros no podemos pedirle al Espíritu Santo, que haga de toda la Iglesia un nuevo Pentecostés, si no hacemos primero un nuevo Pentecostés en el alma, que es un acontecimiento que tiene que pasar transversalmente por todas las instancias de comunión en la Iglesia.

Ninguna experiencia de Dios puede ser un sendero corto que me evite la responsabilidad de proclamar a Jesús como Señor de mi vida integral. Incluyendo el conjunto sobre todas mis relaciones familiares, y mi entorno histórico.

El señorío de Jesús hace de la vida humana un pequeño cosmos integrado. Lo armonioso, lo que tiene belleza y sentido. Cuando Jesús no integra toda la existencia humana la vida se convierte en un caos. Y entonces, la experiencia carismática es un sendero corto, a través del cuál yo puedo llegar a huir hasta de mí mismo. Y aquí nos enfrentamos con una experiencia carismática inauténtica.

Como estoy hablando con dirigentes, nos señala el Padre, todos ustedes realmente están comprometidos con la Renovación. Y es por eso que estamos aquí, claro que no sin dificultades. Y estos viajes que hacemos, para llegar a este punto, solamente es un itinerario de dolor hermanos. Porque Uds. han dejado muchas cosas en su entorno histórico, en su casa, en su familia, en mi Parroquia.

Y muchas veces regresamos a nuestro punto de origen, y lo único que encontramos son rostros de incompreensión. Los viajes son también parte del plan del Señor. Son momentos en que el Espíritu

Santo nos llama, así, en esa fuerza centrípeta; pero para descender al fondo de nosotros mismos, descubrirnos como preciosos a los ojos de Dios, como amados por Dios. Llenarnos del Espíritu Santo y aceptar el Señorío de Jesús en todas las instancias y dimensiones de nuestra vida humana, porque Él nos hace más humanos.

Amados hermanos míos, no podemos entonces, nosotros separar las cosas. Bautismo en el E. Santo y vida en el E. Santo.

Después el Cenáculo de Pentecostés se abre la puerta, y la Iglesia tiene que salir del cenáculo y regar al mundo con el agua viva del Espíritu de Amor. Después de la experiencia Pentecostal, viene la tarea de la evangelización. Tenemos que recorrer la historia humana. Tenemos que llevar el misterio de la cruz y de la resurrección, a todos los rincones y espacios de la vida humana.

Tenemos que rescatar así, con el poder Espíritu a nuestros hermanos para Dios. El Cenáculo es importante, porque son tiempos de Dios, es un tiempo de soledad.

Zacarías tuvo que guardar silencio 9 meses, antes de pronunciar su nueva alabanza. - **¿Lo recuerdan?**. Porque cuando lo visitó el ángel, él no creyó, y pidió una señal. Y se le concedió: -“Como no crees te vas quedar calladito 9 meses” -. Él tenía que dar a luz dos cosas: una, la fe y otra, la alabanza y la alegría de haber conocido a Jesús, de Cristo resucitado, del Dios que nos da buenas noticias; en el que no creyó.

Nueve meses de silencio, son un período, 9 días de oración en el cenáculo de Jerusalén, son un proceso como de gestación. Tenemos que retornar a este cenáculo siempre. Pero tenemos que retornar día, tras día al silencio de la propia oración interior.

Hermanos, hoy el Espíritu Santo necesita carismáticos que guarden silencio interior. Es decir, que desciendan al fondo de su ser y allí comencemos un itinerario de oración que se llama el Amor, la contemplación.

Necesitamos fuego en el alma. Y este fuego no será posible sin bajar al Amor. Y el amor amados hermanos, no lo podemos encontrar sin silencio.

Recordemos que en la experiencia de Dios, el silencio de Dios es palabra, es profecía. La ausencia de Dios, es presencia.

Y un carismático no puede tenerle miedo a la ausencia de Dios, porque es presencia.

Y recordemos que nuestra relación con el Señor, la tardanza de Dios, es respuesta.

Si tú le dices a Dios: - **¿Por qué te tardas tanto?** -... Más bien pregúntale, **¿qué es lo que te quiere decir?**. Porque quizás ya te está respondiendo.

Yo no me imagino a los Apóstoles con María en el Cenáculo de Jerusalén, solamente levantando sus brazos y diciendo - ¡Gloria a Dios! y gritando vivas y alabanzas al Señor, también me los imagino en períodos largos de silencio. Me los imagino en una actitud contemplativa interna, profunda. Por eso Pedro descende al fondo de su corazón, y allí se encuentra con el fuego del amor, el fuego de Pentecostés.

Y es el Pedro que abre sus labios y se convierte en testigo y posteriormente es capaz de dar su vida en la crucifixión por el ser que más ama, que se llama Jesucristo.

Necesitamos queridos hermanos, ir más allá de la alabanza, llegar a los confines del amor. No tengamos miedo, el Señor nos está preparando para esto.

El Señor está abriendo esas compuertas inmensas de agua, que son las aguas del mar rojo. Y tenemos nosotros que transitar por la fuerza de la cruz, por el medio de estas aguas, hasta llegar al remanso maravilloso de este manantial inagotable, que es el amor en el regazo de Dios.

María nos enseña a guardar silencio, y también nos enseña a bendecir a Dios. Ella gritará:- ¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi Espíritu en Dios mi salvador! -. Ella es la primera carismática.

Cada movimiento posee una particularidad y un carisma específico, y este se encuentra en el silencio, es donde encontramos nuestra identidad.

¡Renovación Carismática: descubre así en el silencio el bautismo en el espíritu, y esta relación especial con el mismo Espíritu, que se nos ha dado como carisma particular, nos identifica y nos distingue como Renovación en el Espíritu Santo!.

Pero ello no es un patrimonio propio, sino que pertenece a toda la Iglesia. Nos parecemos al agua que está en la cima de las montañas en forma de nieve, que con el calor del sol se derrite y se convierte en riachuelos y, al derretirse, empieza a descender de la cúspide de las montañas. Posteriormente se convierte en ríos, en manantiales y estanques bellísimos, llenos de agua cristalina, de agua llena de vida, que riegan los montes. Y entonces florecen los árboles y dan sus frutos. Y llena los campos de vida, y el hombre se llena de alegría. Las aguas terminan descendiendo, precisamente, al inmenso océano de la Iglesia.

Nosotros somos corriente de agua, corriente de gracia, corriente de vida. Y tenemos así que morir en la Iglesia. Así amados hermanos tenemos que entregar en la Iglesia, compartir lo que somos con Ella, porque Dios quiere renovar a la Iglesia, su esposa.

También quiero compartir con Uds. lo que los estatutos mexicanos nos han dicho a los carismáticos de México sobre bautismo en el Espíritu y Vida en el Espíritu. Estos estatutos han estado en proceso de renovación y de revisión. Pero también quiero compartir como una riqueza, esto que para nosotros ha sido un caminito y un sendero a seguir.

Desde el principio nuestros Obispos nos invitaron a caminar en este binomio inseparable y unido: Bautismo en el Espíritu, nuevo Pentecostés y, Vida en el Espíritu.

Cuando nosotros queríamos definir el bautismo en el Espíritu, no encontrábamos una definición muy exacta. Incluso teológicamente es un tema difícil. Por lo mismo es un tema rico, es un tema sabroso. Es una delicia hablar de este tema. Pero todo quedó en unas líneas simples; y lo quiero decir así, pero que describen más bien una experiencia y un

don de Dios.

No voy a profundizar mucho el tema, sólo pienso enunciarlo. Nuestros Obispos nos aprobaron este enunciado: Es el bautismo en el Espíritu la invasión del Espíritu Santo a la totalidad de las personas, pero además es otra cosa, esta invasión, está unida a un segundo regalo, es el don de la experiencia consciente de estar siendo invadido por el Espíritu Santo. Es decir, es el Espíritu Santo que toca tus fibras más profundas y que ya no te deja lugar a dudas. Es la experiencia de Dios.

Por eso el carismático, y esto lo leemos en la primera carta de San Juan, en el primer capítulo de los primeros versículos: puede gritar lo que mis ojos han visto, puede gritar lo que mis manos han tocado, el carismático puede gritar lo que mis oídos han oído y el carismático puede gritar lo que mi corazón ha palpado y ha contemplado; experiencia de Dios.

Tocamos, vemos, oímos y contemplamos en el Espíritu. Es el Espíritu el que nos regala la experiencia fascinante del encuentro con Jesucristo.

Sin Espíritu Santo nadie puede tocar, nadie puede ver, ni hablar, nadie puede comprender, sin Espíritu Santo nadie puede contemplar, sin Espíritu Santo no podemos amar. Sin Espíritu Santo no hay fuerza de lo Alto. La Renovación en el Espíritu Santo es un binomio inseparable. El bautismo en el Espíritu, me lanza a la misión, a la vida en el Espíritu.

Por eso siempre en nuestros retiros nacionales, cuando hablamos de ese tema, en México, los carismáticos, nuestros asesores, nuestros Obispos, nos piden retornar a nuestra esencia, a nuestro carisma específico, retornar a nuestra identidad concreta. No perdamos la identidad de la Renovación Carismática en Espíritu Santo. Seamos lo que somos y entonces serviremos a la Iglesia. No perdamos nuestra identidad, se los digo con todo el corazón.

Seamos lo que somos, retornemos al cenáculo de Pentecostés, retornemos a la vida en el Espíritu.

Amados hermanos, cuando hablamos de vida en el Espíritu, según los estatutos de mi país, nosotros, lo describimos de una forma muy sencilla. Quisiera hacerlo así, tomando palabras literales de los estatutos.

1. -En primer lugar, dicen: es el ejercicio del sacerdocio común y aquí hablo a todos los laicos y a ti que eres sacerdote.

Y vida en el Espíritu es convertir la historia, el mundo, en un altar, es hacer eucaristía, es vivir la pasión y la resurrección de Cristo en medio de la historia humana.

A principios de este siglo y de este milenio, el gran Papa Juan Pablo II nos regalaba su documento: Iglesia de Eucaristía, y en ese documento nos hacía vibrar con un hecho. Decía el Santo Padre: "conociendo Jesús la necesidad que tenían sus amigos, sus discípulos de participar en su pasión, no quiso retornar al cielo, sin dejarles antes el camino para tener esta experiencia y nos habla de la eucaristía".

Nos dice que en la eucaristía se concentra, se anticipa y se incluye todo el misterio de su pasión. Lo

mismo podemos decir de la resurrección, me atrevo a decir, lo mismo de Pentecostés. Jesús sabe la necesidad que tenemos de su pasión, de su resurrección y de Pentecostés.

Y Él nos deja la manera concreta para participar en estas 3 experiencias. El laico en el ejercicio de su sacerdocio común es aquel que lleva la historia humana; la cruz de Cristo, la resurrección de Cristo y el poder de Cristo, el Espíritu Santo.

2. Segundo punto, hablar de vida en el Espíritu, es hablar de unión plena a Jesús como Señor. Jesús es el Señor, porque Él es el dueño de tu vida. **¿Que significa Señor?**, es como el punto central, la columna vertebral del Kerigma, de la proclamación carismática: "ese Jesús a quien vosotros crucificasteis, el Padre lo exaltó con su diestra y lo ha constituido Señor y Mesías, Él es el Señor".

Cuando los sacerdotes celebramos el sábado de Gloria, en la puerta del templo tomamos un cirio inmenso, incrustamos unos trocitos de incienso en la cera y con un punzón, dibujamos las siglas del año en curso, y la primera y la última letra del alfabeto griego. Y le gritamos a todo el pueblo: - ¡Cristo Jesús, Alfa y Omega, Principio y Fin, Dueño del tiempo, Dueño de la Eternidad! -.

La vida en el Espíritu significa vivir bajo la soberanía amorosa de un dueño nuevo que se llama Jesucristo. Por eso en nuestro bautismo fuimos marcados. Somos de Jesús, pertenecemos a Jesús.

Nosotros no toleramos una de las mentiras más grandes que la pseudo cultura de la New Age está tratando de venderle al corazón de los seres humanos. Pretender que el hombre sea dueño absoluto de sí mismo. Hermanos, eso es falso, eso viene de Satanás, del padre de la mentira. Somos de Jesús, a Él le pertenecemos.

Somos de Él, porque sin Él no se hizo nada de cuánto existe. El Padre celestial cuando te creó lo hizo pensando en Jesús. Tú eres un regalo de Papá Dios.

Y hay un segundo argumento que es más poderoso; aparte de haber sido creado por Él, fui rescatado por Él. Él me compró, no con oro ni con plata, sino que con su sangre preciosa.

Hermanos, el carismático es aquél que le grita al mundo: - ¡Yo tengo un dueño, yo tengo un amor que se llama Jesucristo! -. Esto es vivir en el Espíritu, es docilidad al Espíritu Santo. Docilidad significa obediencia, como la docilidad de María, como la docilidad de Pablo, de Pedro, como la docilidad de la Iglesia de la que nos habla Lucas en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Esta es la pregunta - **¿Por qué tenemos miedo hermanos, de dejarnos guiar por el Espíritu Santo?... - ¿Por qué tenemos miedo de ser dóciles al Espíritu?... - ¿Por qué tenemos miedo de vivir la vida en Espíritu?**. Si la verdadera docilidad al Espíritu termina siempre a los pies de Jesús.

El Espíritu no se coloca en vez de Cristo, si no que siempre coloca a Cristo en el centro, en vez del egoísmo humano.

Docilidad al Espíritu, obediencia a la voluntad Divina, vivir en el Espíritu significa obedecer a la volun-

tad Divina, a la voluntad del Padre.

El pecado entró por la desobediencia. La salvación entra por la obediencia del nuevo de Jesús. Dios necesita un ejército de carismáticos obedientes a esa ley interior que es el Espíritu y es el amor. Obedientes también en todo momento a los signos concretos y sacramentales que Dios nos dejó en su Iglesia, para reconocer cuál es su voluntad en cada circunstancia histórica.

Vida en el espíritu es vivir con el Espíritu Santo, es actuar con su poder, no con el poder del hombre. Nosotros no podemos ya dar testimonio de un cristianismo que no es cristianismo, es decir; que basa y fundamenta sus éxitos en la fuerza sola de la voluntad humana.

Los carismáticos hoy están llamados para realizar cosas imposibles, porque el Dios imposible es el Dios que nosotros hemos conocido. Jesucristo resucitado. Y no podemos dar testimonio de cosas imposibles sino del poder del Espíritu.

-¿Qué significa vivir en el Espíritu? -. Vivir en el Espíritu, dicen nuestros estatutos, es convertir el corazón humano también en un nuevo lugar. Es convertirlo en un espacio de encuentro.

El carismático es el que camina y transita por la historia, es el que camina en los diversos espacios del quehacer humano. Es decir, en medio del mundo, Pero en el corazón trae un fuego que es diálogo, comunicación y es amor.

Su corazón se ha convertido en lugar de encuentro con Dios.

Vida en el Espíritu significa convertir toda la existencia en un acto bellissimo de fe. Vivir es un acto de fe, dicen nuestros estatutos, es creer.

Decía San Agustín que la fe es la puerta de entrada a la construcción de la nueva creación.

¿Quieres construir una nueva creación, una nueva cultura, la cultura de Pentecostés?, ¿quieres construir la civilización del amor?, sólo el que cree recibe el poder de Dios, porque el que cree también está convencido de que sus fuerzas no sirven para nada.

De que no podemos pretender realizar el destino de Dios sobre las cosas y sobre el universo y sobre el hombre con las solas fuerzas humanas.

Creo que el futuro de la Renovación Carismática está en carismáticos profundamente arraigados en la oración. Es decir, en la experiencia de fe. Lo cual quiere decir también, experiencia de las propias limitaciones, del propio pecado, amados hermanos. El carismático es el que les grita lleno de alegría a su Dios: - ¡Feliz culpa que te mereció a ti mi Señor!

Y esto es lo que había descubierto San Agustín después de un proceso de conversión tan largo en su existencia: "Vivir en el Espíritu significa glorificar al Padre".

Nuestra oración es primaria, hemos aprendido a decirle a Dios Papá como cuando Jesús se acerca al sepulcro de Lázaro. No se ponía a discutir con su papá, si no que le dice : - Gracias Papá porque siempre me escuchas, ¡Lázaro sal fuera!. Humanidad muerta por el pecado, sal fuera porque Cristo te quiere dar la vida -.

Vivir en el Espíritu es dedicarse a una vida litúrgica, el carismático es un ser litúrgico. El que vive en el Espíritu vive así el sacerdocio común y es de alabanza, de alegría, es el sacerdocio pleno, el de María, ese es el de los laicos, es también el de los Apóstoles. Es el sacerdocio que nos permite adorar a Dios en Espíritu y en verdad. Con torrentes de agua que brota del don de Dios. Somos seres litúrgicos.

El ser humano fue creado por Dios para la adoración, para el amor. Cuando pensó en ti, lo hizo con amor. Eres sacerdotal, eres liturgia viva. Por eso podemos decir que el Magnificat no es una oración, es una persona que se llama la Iglesia, el Magnificat eres tú. La Renovación Carismática tiene que ser un Magnificat vivo de alabanza.

Los carismas se viven así, en la vida en el Espíritu. No podemos nosotros, amados hermanos, vivir la realidad de los carismas fuera de esta vida. No son varitas mágicas, que quieran hacer aparecer al hombre como un súper hombre. El carismático no es un superman, es un hijo de Dios. Y en el prólogo de San Juan la palabra de Dios dice: - "A todos los que creyeron les dio el poder de convertirse en hijos" -. Y el carismático es el que ha tenido el arroyo de creer y se ha apropiado del amor de Dios con su fe.

Vivir en el Espíritu significa todas estas cosas. Y nosotros no podemos desbaratar este binomio: Vida en el Espíritu- Bautismo en el Espíritu. Cuando hablamos de este binomio hablamos de una misión y de un paradigma; que es importante para nuestro movimiento. Hoy necesitamos emprender un retorno doble, si no, vamos a perder el horizonte a futuro y nos vamos a diluir y perder la propia identidad.

Tenemos que volver al Cenáculo de Pentecostés y tenemos que retornar a la vida en el Espíritu. El cenáculo y la vida en el Espíritu.

Estaba leyendo, continúa el P. Pepe, la Sagrada Biblia en la escena de los pastores. Una vez celebrando la misa en mi parroquia, me encontré con este escenario que nos brinda San Lucas: - Y después que los pastores escucharon el anuncio del ángel, retornaron a sus campos -. Y yo me quedé en aquél pasaje contemplando la palabra campos. Posteriormente vine a la escritura y ya no la encontré, solo dice: - Retornaron -. Y me dije a mí mismo: - Tengo que descubrir esta expresión -. Y la descubrí en el primer verso de la misma escena, dice: - "Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando a sus ovejas" -.

Esos pastorcitos somos nosotros, después de habernos encontrado con Jesús allí, no en el pesebre, sino en el Cenáculo de Pentecostés, queremos regresar a nuestro campo, a nuestra propia realidad.

Voy a terminar solo diciéndoles esto: Un día iba yo en mi coche y se me acercó un niño que me ofreció una cajita con dulce por la ventana, me dijo que si le compraba uno. El era muy pequeñito, casi un bebé. Esto era en una ciudad fuera de Monterrey y no me encontré ni un billete y ni una monedita. Entonces decidí agarrarle un cachete y luego le agarré el otro y le dije: - Dios te quiere mucho -. Entonces el semáforo se puso en verde y empezaron a pitear los automóviles de atrás.

El chiquillo se subió en un jardín, agarró la cajita

de dulces y la lanzó. Eran como unos 50 dulcecitos que quedaron regados por el jardín, entre dos avenidas grandes y hasta peligrosas para un chiquillo.

El carismático es aquél a quien nuestro Señor ya le agarró los cachetes, es aquél que le ha entregado el canastito de su propio corazón a Dios. Es aquél que ha lanzado su corazón al mundo, es aquél que le ha entregado sus dulces al Señor. El que le ha entregado lo que más ama; sus hijos, su mujer, sus padres. Yo le entregué también mi parroquia, yo le entregué muchas cosas de mi vida sacerdotal. Y he descubierto en esta cajita de dulces, el secreto más grande de mi existencia que se llama el Bautismo en el Espíritu Santo.

Váyanse al mundo felices; Jesús está aquí. Y así como sana a los paralíticos, devuelve la vista a los ciegos y hace que los sordos oigan, también sana los corazones deprimidos.

Aquí hay muchos carismáticos que recibieron el bautismo hace 25 años como yo, y se preguntan: **-¿Podrá hacerlo Jesús otra vez? -.**

Quizás tú tengas un tumor de cáncer o sida, o una enfermedad incurable. Pero a Dios le importa más tu corazón que todo lo demás.

Lo más enfermo de mí, es mi corazón. Yo quiero dárselo a Jesús, porque no puedo creer: - Ven mi Señor y pásate por todos los rincones de este auditorio y toca los corazones entristecidos, desanimados-.

Aquí hay muchos carismáticos cansados y se preguntan si su vida en la Renovación sigue teniendo sentido.

Hay muchos de ustedes que han pensado presentar su renuncia a su asesor, a su coordinador, a su equipo. ¡En el nombre de Jesús, no lo hagas, eso viene de Satanás!.

A Jesús nunca se le presenta la renuncia. A Jesús se le acepta hasta la muerte. Hasta la Eternidad.

No, La R. Carismática no acepta renunciaciones, porque Dios no quiere renunciaciones.

En el cenáculo de Pentecostés no hay jubilados; hay hombres llenos de fe y amor.

Levanten sus brazos y llénense de alegría. Alaben al Señor: - Sana nuestros corazones, libéranos... Liberad a América latina del desaliento, del desánimo, de la inmadurez humana -.

Libéranos, haznos instrumentos. Ayúdanos a trabajar en la cultura de Pentecostés, a organizar un estilo de vida nuevo en nuestra relación con nosotros mismos, con los demás, con el mundo, hasta con las estrellas.

Danos un nuevo lenguaje para hablarle al sol, a la luna, al océano, a las gaviotas, a los cetáceos, a los peces del mar.

Vamos a gritarle a la humanidad que Jesús está vivo.

Díselo a tu propio corazón: ¡Jesús vive!... ¡Él está aquí!...

Los invito a orar continuamente al Padre, para que seamos continuamente revestidos del Poder del lo Alto.

XXI ECCLA CHILE 2006:

“Testigos bajo el fuego del Espíritu Santo”



Durante diez días Chile fue sede de la Renovación Carismática Católica de Latinoamérica y del Caribe, con motivo de la celebración que cada dos años realiza en uno de los veinte países miembros del Consejo Carismático Católico Latinoamericano (CONCCLAT). En esta oportunidad, con una participación extraordinaria cercana a 500 líderes, provenientes de EEUU (habla hispana), Centroamérica y América del Sur, así como con una representación nacional de algo más de 200 servidores venidos de los grupos de oración de todas las diócesis del país, entre el 20 y el 30 de octubre, en Santiago, Punta de Tralca y Viña del Mar, se reunieron para buscar a través del conocimiento mutuo de los responsables de la Renovación Carismática en Latinoamérica y de un intercambio de experiencias personales y comunitarias, una visión común para el continente americano. Fueron días de profunda espiritualidad, de buena formación a través de las enseñanzas, con grandes tiempos para la alabanza y continua adoración a Jesús Sacramentado, pidiendo por una nueva efusión en el Espíritu Santo para nuestra Iglesia Católica.

Ya el día miércoles 18 de octubre comenzaron a llegar los primeros peregrinos que venían al CONCCLAT, así como, si bien la fecha programada para el inicio de la llegada de las delegaciones al ECCLA era el martes 24, por razones propias de coordinación de líneas aéreas y precio de los pasajes, el día viernes 20 se inició la llegada de las primeras delegaciones.

Cabe destacar aquí el trabajo impecable que tuvieron todos los hermanos “anfitriones”, que con gran entusiasmo estuvieron a cargo de recibir a las delegaciones, acompañarlas y ser en todo momento la ayuda que ellos necesitaban en una tierra lejana, y seguro que para algunos, también extraña.

Del mismo modo, comenzaron a destacar hermanos de la renovación, sacerdotes, párrocos e incluso comunidades completas que se hicieron cargo

de delegaciones grandes como la de Ecuador, Venezuela, Puerto Rico, Guatemala, República Dominicana, etc..

El evento que tanto habíamos preparado y que tantas dudas causó a muchos, ya era una realidad e iba tomando cuerpo, forma, e incluso nombre, a través de hermanos latinoamericanos que de distintos países y costumbres estaban llenando todos los lugares dispuestos para alojarlos y recibirlos como en Chile siempre ha sido una tradición.

La casa de la Renovación se transformó en un punto de referencia, donde todos los que allí trabajan dieron lo mejor de sí para atender a nuestros hermanos latinoamericanos, incluso muchas veces para solucionar encargos que ellos traían de sus respectivos países. Gracias a todos, Dios, que es rico en misericordia les pagara el ciento por uno.

Y así como muchos de estos peregrinos eran caras nuevas que con gran alegría comenzábamos a conocer, llegaban también algunos hermanos y sacerdotes de gran trayectoria en la Renovación, algunos que normalmente solo podemos tener noticias de ellos a través de las revistas o enseñanzas en DVD o CD que circulan en nuestros grupos de oración.

REUNIÓN ANUAL DEL CONSEJO CARISMÁTICO CATÓLICO LATINOAMERICANO, CONCCLAT.

Casa de Retiros del Verbo Divino en la comuna de La Florida, Santiago, del 20 al 23 octubre de 2006.

Con la sola excepción de Cuba, estuvieron representados todos los países miembros del Consejo Carismático Católico Latinoamericano, con, a lo menos, el Coordinador Nacional y el Sacerdote Asesor de cada uno de ellos. Además, se agregan los integrantes del Comité Ejecutivo, que, en esta oportunidad, eran: Presidente, Miguel Mendoza (México); Vicepresidente, Walter Zimmerman (Chile); Secretaria, Sheny de Góngora (Guatemala); Tesorero, Santiago Velásquez (Paraguay); y, en su condición de Coordinador General del XXI ECCLA CHILE 2006, Hugo Muñoz López (Chile).





Si bien el trabajo del CONCCLAT se inició después de almuerzo, la inauguración oficial de esta reunión se realizó a las 19:00 hrs., con la entusiasta y alegre participación de muchos hermanos de la RCC que llenaron completamente la Catedral Metropolitana de Santiago, en la Eucaristía presidida por Monseñor Alejandro Goic, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y concelebrada por mas de veinte sacerdotes venidos de los países representados en el Concclat.

A continuación, al volver a la Casa de Retiro, los hermanos encargados de la acogida recibieron a las delegaciones con un esquinazo y mucha música chilena para compartir un alegre cóctel de bienvenida, que sirvió para conocernos y ponerle rostro a tanto nombre que ya habíamos conocido por correo electrónico o por carta.



Terminada la misa, se realizó a la salida de la Catedral, en la Plaza de Armas, una proclamación de la fe, a cargo de nuestros hermanos de la Arquidiócesis de Santiago.



ÉPOCA DE DISCERNIMIENTO

Correspondía en esta oportunidad el discernimiento de la mesa directiva del Conclat, donde el hermano Miguel Mendoza fue a la reelección, no así nuestro hermano Walter Zimmerman, quién señaló que no estaba en condiciones de seguir como Vicepresidente y a la vez cumplir con su servicio en ICCRS.

Resultó reelegido por un nuevo período el hermano Miguel Mendoza, de México como presidente, la hermana Sheny de Góngora, de Guatemala, como Vice Presidenta. De acuerdo a los estatutos, Miguel y Sheny solicitaron a Nelson Muñoz, segunda mayoría en la votación para Vicepresidente, que los acompañara como Secretario del Comité Ejecutivo y a Santiago Velásquez de Paraguay que siguiera desempeñando



el cargo de Tesorero, con una respuesta afirmativa de ambos.

VISITA DE HERMANOS REPRESENTANTES DE ICCRS

Uno de los sucesos más destacados para nosotros como país sede de este encuentro fue, sin duda, la presencia de una delegación oficial de ICCRS (Servicio de la Renovación Carismática Católica Internacional), compuesta por su Presidente, hermano Allan Panozza (Australia), el Obispo Joe Grech,

miembro del Consejo de ICCRS en representación de Oceanía, el hermano Oreste Pesare, Director de la Oficina de ICCRS en Roma, a los cuales se unieron los hermanos que además son miembros del Conclat, Reinaldo Beserra dos Reis, de Brasil, quien es miembro del Consejo en representación de América del Sur y Central de habla portuguesa desde 2002 y es miembro del Comité Ejecutivo



actual de ICCRS, y nuestro hermano Walter Zimmermann, quién es miembro del Consejo en representación de América del Sur y Central de habla hispana.

No puedo dejar pasar aquí, algo muy importante para quienes tuvimos la responsabilidad de llevar adelante, primero la presentación de Chile como país sede, y luego la organización de esta maravillosa visita del Señor a nuestra patria. No cabe duda que toda esta instancia correspondió a una moción auténtica del Espíritu Santo en nuestros corazones, y, justamente lo que mejor corrobora esta afirmación, es la visión que primero como equipo nacional teníamos para trabajar en pos de la unidad y por lo tanto de hacer los esfuerzos necesarios como parte del cuerpo en Latinoamérica y en el mundo, que nos motivo junto con Walter para iniciar las gestiones que culminaron con tan importante visita. Los frutos han sido extraordinarios, desde ya podemos informar que a contar del año 2007, Latinoamérica contará con un nuevo representante al Consejo de ICCRS.



los Retiros Internacionales de obispos y sacerdotes. Los otros sacerdotes que hicieron equipo con el Padre Pepé fueron el Padre Jaime Kelly, Padre Lucas Casaert y Padre Hugo Estrada.



Oreste Pesare y Obispo Joe Grech

RETIRO PARA SACERDOTES

Se realizó entre el lunes 23 y jueves 26 de octubre en la Casa de Retiros de Shöenstadt y estuvo a cargo del Padre José Garza Madero, encargado de la Secretaría Continental de Sacerdotes del Concilio y además es el responsable en Monterrey, México de

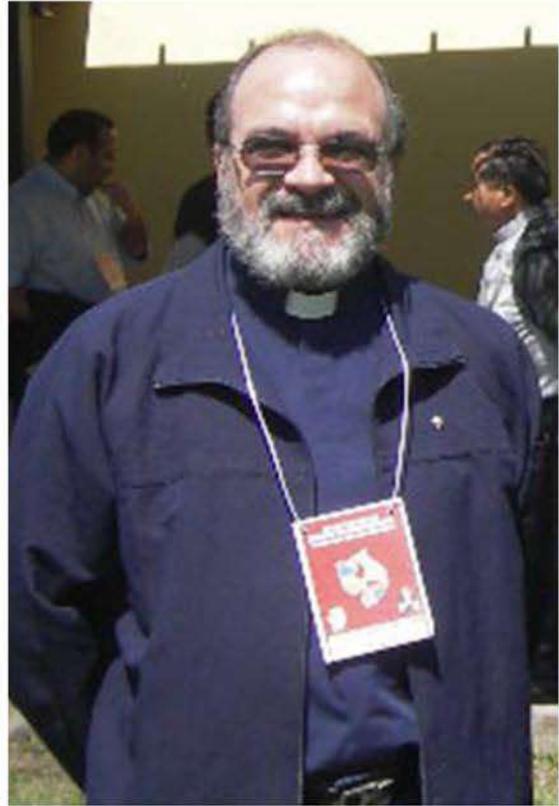


La responsabilidad en todo el apoyo de Secretaría y logístico de este retiro estuvo a cargo de nuestra querida hermana Eliana Agneses, que como ya estamos acostumbrados, es prueba de seguridad y orden en este tan extraordinario servicio que damos a nuestra Iglesia. Como ya es tradición, el apoyo litúrgico corrió por cuenta de Jimmy Ponce.

Tal como supimos posteriormente por los testimonios entregados en el ECCLA, el Señor se paseó por el recinto del retiro con una extraordinaria sanación ocurrida en un sacerdote de Argentina que se fue caminando sin sus bastones y en una extraordinaria vivencia carismática vivida por un sacerdote chileno que sin sentirse cercano a la renovación, por el contrario, según sus propias palabras, prácticamente forzado a participar, durante los dos primeros días recibió la presencia y cercanía del Señor Jesús.

ECCLA. Desde el 25 al 28 de octubre se realizó en la Casa de Retiros de Punta de Tralca el XXI Encuentro Carismático Católico Latinoamericano, con participación de cerca de 500 hermanos llegados desde todos los rincones de Latinoamérica .

La Eucaristía Inaugural del Eccla fue Celebrada por Monseñor Gonzalo Duarte, Obispo de la diócesis de Valparaíso, acompañado por Monseñor Luis Morao,



Obispo de El Salvador y Asesor de la RCC de ese país, junto a Monseñor Joe Grech, Obispo Australiano y Consejero de ICCRS y mas de veinte sacerdotes de los países miembros de Conclat.





“CELEBRACIÓN”. FESTIVAL DE ALABANZA Y ADORACIÓN EN LA QUINTA VERGARA (VIÑA DEL MAR).

Algo más de 15.000 personas provenientes de todas las diócesis de Chile y cerca de 500 peregrinos llegados de más de veinte países del continente americano, repletaron la Quinta Vergara el sábado 28 de octubre, desde las 16:30 hrs. y hasta las 22 hrs., para vivir un momento de encuentro con Dios por medio de la música en el Festival Católico Latinoamericano, que conto con la participación de artistas provenientes de distintos países del continente y organizado por la Renovación, como culminación de casi dos semanas de actividades en Santiago, Punta de Tralca y finalmente en Viña del Mar.

Desde tempranas horas de la tarde, y en un ambiente de gran alegría, los participantes disfrutaron de música y danza en torno a la fe, a la vez que vivieron momentos de profundo dialogo con Dios, por medio de la oración y el testimonio de sacerdotes, religiosos y misioneros que, acogiendo la invitación, se dieron cita en el evento.

La actividad contempló, además, la Competencia Internacional, donde 8 países –incluido Chile– compitieron por obtener el premio al mejor tema del certámen.

En el show, una parrilla compuesta entre otros por

Marco López, Sandra Salas y Manantial de Cristo de Chile, Ziza Fernández de Brasil y Silvia Mariela de Paraguay, compartió con los presentes lo mejor de la discografía católica actual. Asimismo, tomaron parte de la actividad algunos ministerios musicales provenientes de distintas ciudades del norte, centro y sur de nuestro país, quienes viajaron especialmente para participar en ella.

La actividad se extendió hasta pasadas las 22:30 horas, y finalizó con la premiación de la canción ganadora, perteneciente a Chile e interpretada por Carolina Vilches.

Hoy, que ya estamos a dos meses de todo lo vivido en este gran encuentro de la Renovación Carismática Católica Latinoamericana, podemos decir misión cumplida.

El recuerdo de lo vivido se hace más fuerte; nuestros corazones que aprendieron a latir juntos y acompasados al compartir tantas experiencias espirituales y humanas con nuestros hermanos, hoy comienzan a sentir la separación física de ellos, con los que fuimos “TESTIGOS BAJO EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO”.

Gracias Señor por tantos hermanos que tuvimos la oportunidad de conocer y a través de los cuales nos manifestastes.



Si tú compraste los cuatro DVDs que estaban disponibles en Punta De Tralca, te ofrecemos los 6 restantes, mas la oferta de regalo, por sólo \$20.000.-

GRAN OFERTA
“DE COLECCIÓN”

TODOS EL XXI ECCLA CHILE 2006

PRODUCCIÓN RCC (JP)

EN 10 DVDS (ENSEÑANZAS, HOMILÍAS, MOMENTOS ESPECIALES, VIÑA)

ASÓLO: \$ 30.000.- CON GASTOS ENVIO INCLUIDOS

Y RECIBIRAS DE REGALO LOS 2 DVDS DE CELEBRACIÓN

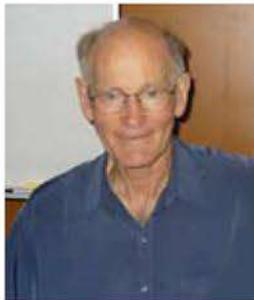
(PRODUCCIÓN EXTERNA)

POR UNIDAD: \$ 4.000.- C/U

PRODUCCIÓN EXTERNA DE CELEBRACIÓN: \$ 7.000.- (2 DVDS)

* También tenemos disponibles los 12 CDs del Retiro de Sacerdotes a \$15.000.- más gastos de envío

Intervención de los representantes de ICCRS en Reunión del CONCCLAT



**ALLAN PANOZZA,
PRESIDENTE DE
ICCRS:**

La pagina web de ICCRS señala: Allan Panozza nació en 1933 en Geolong, Australia. Allan creció con un amor por la vida Sacramental de la Iglesia. En 1957, Allan se casó con Carmel y tienen 3 hijos, 2 hijas y 18 nietos. En Febrero de

1978, ambos, Allan y Carmel recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo y en 1983 Allan fue elegido Director de la CCR (Renovación Carismática Católica) en Melbourne. Allan ha trabajado para la Renovación a tiempo completo desde 1985. El es actualmente Director del Comité de Servicio Nacional para Australia y se ha unido al Consejo de ICCRS en 1991 como representante de ICCRS ante la Renovación en Oceanía; desde el año 2000, ha sido Presidente de ICCRS. En febrero de 2002, Allan recibió el nombramiento del Papa Juan Pablo II para ser miembro del Pontificio Consejo para los Laicos en Roma. Allan ha ejercido ministerios extensivamente por toda Australia y por un número considerable de países en el extranjero. El tiene una particular devoción al Santísimo Sacramento y promueve intensamente la devoción de la Adoración Perpetua. Conjuntamente con su párroco ha abierto, en su propia parroquia, una Capilla de Adoración Perpetua.

En su intervención ante el Concclat, primero presentó a Oreste Pesare y al Obispo Joe Grech, quienes le acompañaban en su visita y señala: "Hemos venido a Chile con un corazón abierto. Hemos venido como hermanos. Nos hemos comprometido en oración para hacer este viaje con ustedes, abrir nuestro corazón y mostrarles nuestra fidelidad y nuestro amor, asegurarles que hay una relación abierta, transparente, honesta y filial, como hermanos."

"Nosotros hablaremos un poco del deseo del ICCRS, el cual existe solamente para el servicio, de ningún modo para dirigir; de lo que debería de ser o no ser, una relación con el mundo entero, que ha sido designada por el Vaticano. El santo padre Juan Pablo II nos dio el mandato de ser un punto de unidad de la Renovación Carismática en el mundo, y este deseo es parte de este mandato de que podemos dar servicio a la Renovación en el mundo. Y es por lo que venimos aquí."

"Para mi, personalmente, este viaje no ha sido fácil. Hace tres semanas estaba en Rumania, Europa, con Oreste, con motivo de la primera reunión de la conferencia carismática de ese país, el cual ha sufrido mucho y donde es muy importante señalar que dijimos allá lo mismo que estamos diciendo aquí, que vinimos a servir. El problema es que me contagie con un virus lo que me ha complicado para hacer este viaje."

"Estábamos muy ansiosos por venir a expresar el

sentimiento del ICCRS, para demostrarles a ustedes, personalmente, las cosas que estoy diciendo. Porque realmente es fácil escribir un mensaje desde el otro lado del mundo, pero es más importante estar al medio de ustedes y así puedo tomarles la mano y abrazarlos y decirles que soy su hermano en Cristo y que ustedes son mis hermanos y hermanas en Cristo. Porque si Cristo no esta en medio de nosotros, no hay ninguna razón para mi ni para ninguno de nosotros para estar aquí."

Así es que tenemos que hablar un poco del ICCRS, también escucharlos de muchas de las cosas que ustedes tiene planificadas y dejarlas claras. Y, si es que hay algún signo de incertidumbre, queremos asegurarnos que cuando nos vayamos, todos entiendan que es lo que estamos tratando de hacer.



**OBISPO JOE GRECH,
CONSEJERO DE ICCRS:**

Es muy bueno para mi estar aquí, especialmente como un obispo de la Iglesia, y estoy seguro que también estoy hablando por mi hermano obispo aquí presente y por mis hermanos sacerdotes: es una gran alegría estar con gente como ustedes y estar tratando de tener una relación personal con Jesús.

Y realmente es algo estupendo ir a distintas partes del mundo y sentirse en casa por que mis hermanos y hermanas están enamorados de Cristo. Además quiero contarles algo muy importante y grato, esta mañana yo estaba viendo en la pagina web de la Agencia Internacional Católica de Noticias Zenit y había una noticia que realmente me llegó al corazón. Estamos siempre escuchando tantas cosas negativas sobre religión en el mundo, pero hay algo en la cristiandad que realmente esta haciendo mucho bien y son los carismáticos y los cristianos pentecostales. Esa noticia decía que si no fuera por los carismáticos y cristianos pentecostales el total de la cristiandad sería mucho más débil. Mis amigos, nosotros somos muy privilegiados de conocer la Renovación Carismática Católica, estamos en el frente de esta impresionante misión de Jesús, somos los soldados que estamos cumpliendo la misión de Jesús...

Guardemos siempre en nuestra mente y en nuestro corazón que somos la gente que le esta dando mucha esperanza a nuestra Iglesia y, por lo tanto, podemos continuar este sueño maravilloso de traer el poder de Cristo a todas las persona de este mundo. Tenemos que hacer este trabajo juntos, como una familia, caminando juntos en una relación cada vez más profunda con Jesús.

Es realmente fantástico estar aquí con ustedes, me llevo un montón de esperanza y de fuerza y quiero decirles que también les traje un pequeño presente. El 2008 habrá una Jornada Mundial de la Juventud en Sydney, Australia. Yo les traje un DVD y también otras publicaciones. Quiero dárselas, primero que nada para orar, por favor oren por esta jornada y por el derramamiento del Espíritu. Por favor oren, que la gente que vaya a esta reunión de la juventud el 2008, realmente experimente el Bautismo en el Espíritu, porque eso es lo que le podemos dar a nuestra Iglesia y eso es único. Además, si ustedes quieren pueden animar a su gente a ir a Australia. Por favor cuéntenos para que su gente joven pueda llegar a Australia, es un poco lejos, pero siempre es posible para el Señor, también tenemos grandes corazones.



ORESTE PESARE, DIRECTOR OFICINA DE ICCRS en Roma: Soy muy feliz de estar aquí con ustedes, sobre todo porque desde la oficina de ICCRS en Roma, muchas veces les envío mensajes o cartas y hoy es muy hermoso conocer a cada uno de los responsables de la Renovación Carismática Católica en América Latina.

Especialmente me siento muy feliz por dos razones, por una parte, por que América Latina tiene más del 60% de todos los carismáticos del mundo y esto para el ICCRS es muy importante. Son la mayoría. Por otro lado, no somos la totalidad de la Renovación, somos parte de una familia mucho mas grande en América Latina. Llegamos aquí para recordar juntos que el Espíritu Santo esta trabajando poderosamente en todas las partes del mundo y si este ejercito de carismáticos en América Latina ya

es muy fuerte, con todos los demás miembros de la Renovación Carismática podemos afirmar que somos la mas poderosa armada de la Iglesia Católica. No hay antecedentes de algo igual en la historia de la Iglesia.

Desde hace cuarenta años, más de ciento veinte millones de católicos han vivido su experiencia con el Espíritu Santo. Tenemos una gran obligación para con toda la iglesia No podemos desperdiciar nuestro tiempo en no entendernos entre nosotros y vivir en el pecado. Tenemos una llamada, un desafío muy fuerte de parte del propio Señor Dios, de ser verdaderamente los revolucionarios de Cristo, los misioneros hoy. Así cualquier cosa que pensemos hacer, ICCRS les puede ayudar, estamos a la orden

Les traigo un pequeño regalo de un DVD que ICCRS ha preparado con motivo de los cuarenta años. Habla de la historia de la Renovación Carismática Católica y al mismo tiempo la historia del ICCRS. También un pequeño folleto en español Un Signo de esperanza para todos los pueblos, los desafíos de parte de JP II a la RCC.



Adoración al Santísimo Sacramento

El Consejo Carismático Católico Latinoamericano es el órgano ejecutivo de la RCC a nivel continental, y como tal realiza largas sesiones de trabajo donde es interesante darse cuenta, por una parte, que en él están representados países con culturas y realidades distintas, pero donde no cabe ninguna duda que esta corriente de gracia es movida por el Espíritu Santo y a la hora de la oración personal con Adoración al Santísimo se vive la unción, la unidad y el amor que nace de sentirse discípulos del Señor Jesús, el Cristo, en una instancia de una presencia y cercanía muy difícil de explicar con palabras. Es realmente maravilloso darse cuenta como en la Renovación, a medida que pasa el tiempo, los hermanos y hermanas van sintiendo la necesidad de vivir con mucha intensidad e intimidad la Adoración al Santísimo, como para ellos asume una atracción especial, es íntima y bellísima. Que alegría ver a muchos jóvenes que se disponen a hablar con Jesús. Con que fuerza se vive este acercamiento al Señor y como es posible explicarse los pasajes del evangelio donde las multitudes seguían expectantes a Jesús y escuchaban su palabra, e incluso le pedían gracias de sanación y milagros, cuando el sacerdote recorre con gran solemnidad y silencio el lugar donde todos los presentes arrodillados esperan su pasada y si es posible tocar al Señor al tocar la Custodia que transporta el Santísimo Sacramento.

Creo que si algo le puede indicar a quien no conoce

la Renovación la verdadera identidad de todo su quehacer, resulta de ver y comprender como el Señor Jesús es el alma de la RCC y como todo aquél que vive el Bautismo en el Espíritu Santo grita con todo el corazón que Jesús es el Señor.

Así se explica el entusiasmo de nuestro anterior Papa Juan Pablo II, cuando el año 2004, en la homilía de la vigilia de Pentecostés señaló: "Saludo de manera especial a los miembros de la Renovación en el Espíritu, una de las expresiones de la gran familia del movimiento carismático católico. Gracias al movimiento carismático, muchos cristianos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, han redescubierto Pentecostés como realidad viva y presente en su existencia cotidiana. Deseo que la espiritualidad de Pentecostés se difunda en la Iglesia, como empuje renovado de oración, de santidad, de comunión y de anuncio.

Aliento en este sentido la iniciativa denominada «Zarza ardiente», promovida por la Renovación en el Espíritu. Se trata de una adoración incesante, día y noche, ante el santísimo Sacramento; una invitación a los fieles a «regresar al Cenáculo» para que, unidos en la contemplación del Misterio eucarístico, intercedan por la unidad plena de los cristianos y por la conversión de los pecadores. Deseo de corazón que esta iniciativa les lleve a muchos a redescubrir los dones del Espíritu, que en Pentecostés tienen su manantial."



Retiro de Sacerdotes

ELIANA AGNESES

Entre el 23 y 26 de octubre se realizó el retiro tan esperado bajo el lema “Testigos bajo el fuego del Espíritu Santo”.

Como no dar gracias a Dios por cada uno de estos sacerdotes, seminaristas y diáconos que llegaron al retiro. Agradecer la presencia y compartir de Monseñor Pablo Lizama que presidió las Eucaristías del martes y miércoles, con esa sencillez y profundidad que lo caracteriza.

Asistieron 41 sacerdotes chilenos, 3 argentinos, 5 venezolanos, 3 de Puerto Rico, 3 de Guatemala, 2 de Costa Rica, 1 de República Dominicana, 1 de Estados Unidos. En total 59 sacerdotes; además 4 seminaristas y 3 diáconos.

Queremos agradecer al seminarista Jimmy Ponce de Calama por su gran servicio, por su creatividad y buena disposición. Gracias Jimmy.

El equipo de intercesión formado por Marita Jara y Sofía Lara, una bendición. Y que decir de la música en el servicio de Cecil Salas.

El retiro tuvo un tema central: “Evangelización Kerigmática, primer anuncio con el Fuego de Pentecostés”. Dirigió gran parte del retiro el P. José Garza Madero de México y luego el P. Lucas Casaert O.M.I. de Bolivia, cuyo ministerio de música y evangelización es bien conocido en nuestro país; luego participó el P. Hugo Estrada de Guatemala y finalizó el P. Jaime Kelly.

No hay dudas de que el Señor hizo maravillas, porque uno va viendo la alegría en el rostro de cada sacerdote.

Todas las enseñanzas fueron grabadas y están a la venta en la secretaría.

Yo, doy gracias al Señor por todas las bendiciones recibidas en este servicio.

TESTIMONIOS SACERDOTES

PADRE JOSÉ RODRÍGUEZ DE VENEZUELA

Soy el presbítero José Rodríguez de Venezuela, tengo 9 años en la Renovación Carismática de la diócesis de Beninas. Con mucha alegría terminé mi primer retiro internacional y realmente

estoy muy feliz del amor del Señor derramado en estos días de gracia y reflexión. En el retiro descubrí que el Señor es glorioso y está lleno de un amor muy especial que luego de la Santísima Virgen María, ama inmensamente a sus hijos sacerdotes, pues le representamos y lo hacemos presente a través de la Eucaristía para que él se ofrezca como alimento para todos sus demás hijos y los ame y se de cómo el Enviado del Padre para mostrarnos a todos su bondad y permanezca entre nosotros como el mejor amigo. La primera maravilla que me hizo experimentar fue compartir con una familia carismática en San Antonio, allí pude realizar algunas orientaciones a algunas personas e incluso confesar, entre ellas una señora de apellido Castillo, con un drama de vida familiar terrible, perdió a su esposo y ahora estaba enferma de cáncer en un seno, recuerdo que al hablar con ella el Señor me dijo, en el interior de mi mente yo la sanaré, pues estaba orando por ella y pidiendo misericordia, el día domingo 22 de este mismo mes tuvimos una misa de sanación, allí mismo en la que asistió mucha gente y se me permitió predicar, allí sentí que el Espíritu Santo me estaba tomando y un calor me invadió; durante la oración de sanación vi. la misma hermana y le dije al Señor confirma lo que me dijiste cuando hablé y oré con ella y efectivamente el animador de la oración dijo que se sanaba una mujer con cáncer, bueno al final en los testimonios ella dijo que sintió un calor en su cuerpo y que el Señor la sanaba de su cáncer y cayó en descanso en el Espíritu.

Yo en el retiro propiamente, específicamente en dos momentos fuertes de oración sentí una presencia grandísima del Señor, uno ante Jesús sacramentado; el padre José Garza que dictaba las charlas del Kerigma, muy bien acertadas y con unos testimonios de que Jesús vive y quiere renovar su Iglesia fueron muy claras, ungidos y llenos del poder de Dios, al igual que los otros padres como Kelly, Lucas en fin contando y orándole a nuestro bendito Jesús Sacramentado me arrodillé y me postré, sentí como Jesús renovaba mi sacerdocio, era como cuando me estaban ordenando sacerdote, un fuego, un calor y un amor de Jesús brotó que lloré mucho y sentí mucha paz y el

perdón de Jesús en un sacerdote que me bendijo en su nombre y me absolvió de mis pecados. El segundo al pedir el bautismo del Espíritu Santo para todo el grupo de sacerdotes, eso fue un desbordamiento del Espíritu, unos lloraban, otros cantaban y se hizo una oración con tanto poder que fue precioso, todos obtuvimos mucha renovación en el sacerdocio y la fe. Que Jesús bendiga estos eventos para que sigan renovando a los ministros de Dios y seamos verdaderos testigos con la fuerza del Espíritu Santo. Dios bendiga a los organizadores y a todos los integrantes de la Renovación católica de Chile. Un abrazo lleno del amor de Jesús a todo Chile.

P. CARLOS AEDO MÉNDEZ, PÁRROCO DE VICTORIA, TEMUCO.

Un saludo a los hermanos de la revista Pentecostés. Les cuento que he sido invitado por el equipo diocesano de la Renovación de Temuco, junto a varios otros sacerdotes diocesanos.

Yo vengo de la ciudad de Victoria, soy párroco de la Parroquia S.S.C.C. de Jesús. Donde tenemos una misa mensual (carismática) y ellos una vez al mes se reúnen sin misa. Actualmente tenemos 4 grupos en las dos parroquias de nuestra localidad y a mi me toca asesorarlos.

Este retiro de sacerdotes para mi ha sido muy bueno e importante ya que me ha permitido compartir con muchos sacerdotes extranjeros y una renovación de mi compromiso con el Señor Jesucristo. Agradezco al Padre Pepe Garza y los sacerdotes acompañantes por sus excelentes temas que tocan el corazón y por su testimonio de vida.

Vuelvo renovado a mi tierra y animado en el Espíritu Santo con el corazón lleno de su amor y muy reconciliado con el Señor.

Creo que un retiro carismático es algo especial que queremos renovar nuestras parroquias a la luz de la acción del Espíritu Santo. Esperamos un nuevo Pentecostés para toda la Iglesia y en especial para la gente con quien trabajamos.

Que nuestro Señor Jesucristo bendiga a todos los hermanos de la Renovación que se han preocupado de realizar este encuentro.

PADRE HARRY PETERSON

Bendigo a Dios por este retiro que fue realmente "en el Espíritu".

Las enseñanzas fueron muy buenas y los tiempos de oración mucho mejores y más fructíferos. Ha quedado muy claro que la fe no debe ser intelectualización, sino "cardialización" y así llegar a su celebración, y no "ritualización".

La hermandad entre hermanos sacerdotes de todo Chile y de otros países hermanos ha sido notoria, muy agradable. Es lógico pues el Espíritu de Jesús une en un solo corazón, un solo cuerpo.

P. EMILIO CASTRO

Acabo de vivir una experiencia sacerdotal hermosa, gratificante, estimuladora, que despierta lo que el Señor ha puesto en nuestro corazón.

Han sido 3 días de encuentro vivencias y fraternal, donde el Espíritu ha descendido copiosamente, dándonos unos ojos nuevos, un corazón más solidario. Personalmente me he sentido interpretado, movido a responder a tanta bondad con bondad, a tanto detalle con gestos de cercanía y servicio. Repetiría la experiencia. No obstante la pluralidad de asistentes de diversos países, se logró una integración plena, de relación fluida, que nos hizo recordar la comunidad de Jerusalén. Necesitamos encuentros como este, el Espíritu quiere renovarnos y servirse de nosotros para despertar a su pueblo. Ya comenzó el avivamiento espiritual, mantengámoslo con convivencias como esta que nos fortalecen y nos hacen sentir enviados a recordar que Jesús vive entre nosotros.

El lugar de Schöenstat hizo que nos sintiéramos alegres, fervorosos por sus espacios tan propicios para la contemplación. Para repetirla.

PADRE ALBINO

El retiro sacerdotal 2006 ha sido de mucho provecho para sacerdotes, diáconos y seminaristas.

También hoy miércoles finalizando este "Encuentro en el Espíritu Santo" que es el Amor de Dios, no explicado sino experimentado.

San Pablo nos recuerda en (1Tim 4,14) "no descuides el don espiritual que posees..."

Con cariño fraternal, también para los que no pueden venir, seamos guiados y conducidos bajo la fuerza del Espíritu Santo.

Los bendice, Padre Albino.

JAVIER A. GÓMEZ G., SEMINARISTA, PONTIFICIO SEMINARIO MAYOR SAN RAFAEL.

Soy seminarista de cuarto año de seminario, estoy realizando actualmente mi año pastoral (experiencia pastoral de una parroquia) este año lo estoy haciendo en la parroquia Santa Bárbara de Casablanca, perteneciente a la diócesis de Valparaíso.

El párroco de dicha parroquia es el P. Reinaldo Osorio, asesor diocesano de la Renovación Carismática Católica.

Todo parte cuando me dan mi destino pastoral, tuve mucho miedo no sabía a lo que iba, además yo era muy crítico con este movimiento de la renovación; y me enviaban a la parroquia del asesor diocesano de este movimiento.

Ya instalado en la parroquia y luego de varias conversaciones diarias con el padre, me comencé a sentir inquieto, me preguntaba a mi mismo si Dios podía hacer tales maravillas...

Me lo pregunté por varios días.

Hasta que el P. Reinaldo celebró una misa de

sanación en la parroquia, fue mi primer acercamiento a una misa carismática, debo confesar que fue un momento intenso de oración..., pero estaba intranquilo y muy curioso de lo que pudiera suceder...; ¡ah!, y ni pensar en aplaudir o levantar mis manos para alabar a Dios.

Sin embargo, fueron transcurriendo los meses y el padre me invitó a la gran fiesta de Pentecostés que se realizaría en un colegio de Viña. Asistí a este, también me sentía incomodo, pero ya un poco más relacionado con este movimiento, por primera vez en una misa carismática me atreví a aplaudir y a cantar las canciones. Antes de la misa hubo un momento de adoración al Santísimo, fuertísimo, que en esa oración yo le dije al Señor; "Señor haz de mi lo que quieras"... Sentí algo muy especial, sentí que esa fiesta de Pentecostés había movido mi corazón, ya mi contacto con Dios era otro, cada vez imploraba la presencia del Espíritu Santo en mis labores pastorales y en mis oraciones, mi dialogo con Dios había cambiado...

No obstante la historia de Pentecostés conmigo no terminaba ahí, mi relación con este movimiento era más fuerte; leí algunos testimonios de sacerdotes como el del Padre Emilio Tardiff y el del Padre Raniero Cantalamessa. Ya con esta experiencia de Pentecostés en mi vida el P. Reinaldo me había invitado a un retiro para sacerdotes que se daría en octubre vendrían padres de distintas partes de Latinoamérica, estaba ansioso por vivir el retiro carismático...

Con los textos ya leídos de los padres nombrados anteriormente quería aceptar a Jesús en mi vida, que El renovara mi corazón... sin embargo, en el mes de junio (a fines) en la parroquia a los jóvenes de confirmación se les invitó a una jornada carismática llamada Talitakum, al final de esta se hizo una misa de efusión un momento intenso de oración: ¡por primera vez! me atreví a levantar mis brazos y ¡alabar a Dios! en voz alta y sin vergüenza.

Pedí muy fuerte e insistentemente la presencia del Espíritu Santo en mi vida; el Señor me lo concedió en un momento me quedé callado sin decir una palabra, sólo escuchaba al padre orar con mucha fuerza sentí un soplo en mi rostro, un aire que me reanimó, un soplo que hizo agitar mucho mi corazón, abrí mis ojos para ver si era una corriente de aire, pero estábamos en un recinto cerrado, las puertas cerradas, me quedé pensativo y me dije ¿eres tú Espíritu Santo?, después de esa misa me sentí diferente, invadido por alguien y ese alguien era el fuego del Espíritu Santo, el soplo del amor, del eterno amor.

Esto no me lo vine a responder hasta este retiro de la Renovación que he vivido. Solo me daba cuenta que estaba alabando a Dios con los brazos alzados al cielo y gritando su nombre, alabando con los labios... Me siento gozoso de haber podido vivir esto. Fue un retiro intenso en charla y testimonio que movían mi corazón y a acercarme a Dios Padre, a Dios papá como nos decía el Padre predicador.

Este retiro, por primera vez he llorado delante del Santísimo, emocionado por su gran mise-

ricordia y bondad que ha hecho en mi vida. Este retiro ha encendido un fuego en el cual se había prendido pero con mi soberbia se estaba apagando y hoy con alegría puedo decir que el soberano de mi vida es Dios, es Dios Amor que se queda en mí, que permanece en mí. Ya con esta experiencia comienza otra historia en mi vida, una historia en la cual está presente el eterno amante, el eterno amado y el eterno amor.

Le estoy inmensamente agradecido a Dios por las maravillas que ha hecho en mí... lo alabo por siempre.... Santo, Santo, Santo es el Señor.

Le doy gracias porque puso al Padre Reinaldo en mi camino de formación y puedo decir que estoy renovado con el poder del Espíritu Santo.

A la Santísima Trinidad sea todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos, amén ¡Amén!

¡Gloria a Dios!

P. ENRIQUE OLIVÉ TURU, PARROQUIA EL SALVADOR, CHUQUICAMATA.

"Que alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor" (Sal.122,1). En este Retiro Sacerdotal de la Renovación Carismática participaron, como un regalo del Señor, unos sesenta sacerdotes de distintos países de América Latina. Los ejercitantes eran diocesanos y de varias congregaciones, más algunos diáconos y seminaristas, se reunieron para estar atentos a la voluntad de Dios en sus vidas. Para nosotros y ellos mismos, su ejemplo, fue como un baño de catolicidad.

Tuvimos la gran alegría de que nos acompañara Monseñor Pablo Lizama, Arzobispado de Antofagasta.

EL RETIRO TUVO COMO LEMA: TESTIGOS BAJO EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO.

Fue hermoso, orar unos por otros, alabar juntos a Dios, pedir el Espíritu Santo, celebrar el perdón, sentirnos unidos al mismo llamado y en la misión común; tener un diálogo y convivencia de hermanos en la fe, concelebrar la Eucaristía, abrirse a la amistad sacerdotal más allá de las fronteras.

Todo este conjunto de regalos constituyen una gracia especial del Espíritu Santo.

Un motivo de alegría fue la participación de cinco seminaristas de la diócesis de Valparaíso, que en su año pastoral trabajan con grupos de oración en las parroquias donde sirven. ¡Alegría y esperanza!

Los temas de reflexión estuvieron orientados a fortalecer la misión del sacerdote, en la fuente trinitaria: amado por el Padre, testigo de Jesucristo, animado por el Espíritu Santo.

Los padres José (Pepe) Garza, Hugo Estrada, Lucas Casaert y Jaime Kelly nos hablaron desde sus conocimientos, su experiencia y su testimonio.

De ellos quisiéramos destacar algunas frases e ideas centrales que iluminan la vida sacerdotal.

Dios es amor. Creer en el amor personal de Dios. Necesitamos primero ser amados, experimentar. El amor comienza en Dios.

Si los pecados podemos considerarlos infracciones a la ley, el pecado es el rechazo a Jesús, infidelidad al amor de Dios.

Convertirse es la decisión de enamorarse y seguir a Jesús.

La resurrección de Cristo es un acto de amor del Padre a su hijo Jesús.

La resurrección no se demuestra, sino que se muestra.

El Espíritu Santo me regala la victoria.

El Espíritu Santo es el gran evangelizador.

Jesús quiere un encuentro conmigo, ahora, tal como soy, quiere ser mi camino.

Para una nueva Evangelización necesitamos un nuevo Pentecostés.

Los discípulos de Emaús conocían el Kerygma en su mente, pero no lo creían con el corazón.... hasta que descubrieron que el compañero de viaje era el mismo Jesús.

Conviene difundir en la Iglesia el Bautismo en el Espíritu, para que el mensaje de salvación transforme todo nuestro ser. Y podamos evangelizar con Nuevo Ardor.

El Espíritu Santo dio luz y poder a los apóstoles.

El mismo Espíritu da poder a la Iglesia hoy.

¿Es Jesús realmente mi Señor?

Con el don del Espíritu, proclamar el señorío de Jesucristo.

Como sacerdotes y misioneros ser instrumentos del amor de Dios.

Entre los frutos del Espíritu valorar el dominio de sí mismo.

Ser sacerdote para la familia, iglesia doméstica.

El sacerdote está llamado a ser un modelo de alabanza a Dios.

Alabanza con todo mi ser, mi cuerpo, mis sentimientos, sin miedo al sentimiento y a la emoción.

En el cielo sólo alabaremos a Dios. Hay que ensayar aquí.

Necesitaremos ser sacerdotes con celo apostólico, ungidos por el Espíritu.

Andrés Arango, Predicador ECCLILLA-Osorno

“Nuestro desafío es crecer progresivamente en santidad”

Andrés Arango, predicador colombiano, es Coordinador diocesano de la Renovación Carismática Católica en Sacramento, Estado de California, Estados Unidos, y Secretario de la región del Pacífico, que comprende 8 estados. Compartió con aproximadamente 60 hermanos carismáticos de la diócesis de Osorno algunas de las enseñanzas que se entregaron en el Encuentro Carismático Católico Latinoamericano (ECCLA), desarrollado en Punta de Tralca, Vª Región, durante fines del mes de Octubre, al cual concurren más de 700 hermanos de la Renovación de toda Latinoamérica, a un año de la celebración a nivel mundial de los 40 años del movimiento.

Andrés comienza su conversión a través de una sanación que Dios hace a su padre.

Un sacerdote de la Renovación oró por la depresión que sufría nuestro hermano y ésta por la sola gracia de Dios se transformó en alegría. Ingresó a un grupo de oración para agradecer a Dios por lo que hizo en su vida. A partir de entonces, el Señor le dio una nueva vida, un nuevo caminar. Andrés nos comparte que Dios puede obrar grandemente, lo

que nos ayuda a acercarnos a Él para experimentar su Gracia y Amor.

Hemos tenido la oportunidad de que Andrés participe con nosotros en un encuentro local denominado ECCLILLA que fue desarrollado en los salones de la Catedral el 1º de Noviembre.

El nos expresó brevemente su sentir manifestándonos su gran alegría de predicar en nuestra diócesis. Nos dijo: En un día como hoy, el 1 de Noviembre de hace 12 años comencé a asistir a un grupo de oración. Que bendición estar en la diócesis de Osorno, proclamando la palabra de Dios. Nuestro desafío es crecer progresivamente en santidad. Debemos reflexionar y dejar pasar la luz del Espíritu Santo para ser esos santos que el Señor quiere reflejando la luz de Cristo, de aquí que debemos hacer vida en nosotros las palabras de Jesús: “Sed perfectos como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48). Es imprescindible estar limpios para que ilumine a la iglesia, porque la Luz irradia a nuestros hermanos”.

Que hermoso que nuestro hermano nos muestre que la santidad, de la cual muy pocos hablan, es

un llamado para todos.

Es necesario que tengamos siempre presente que Dios nos pensó, desde toda la eternidad, y en su pensamiento ya nos quería santos. La santidad que Dios quiere de nosotros, no es una alternativa entre otras, es más que eso, es nada menos que “la idea que Dios mismo tiene de nosotros”. La santidad es el proyecto que Dios tiene de nosotros y no nuestro proyecto de Dios.

Andrés Arango mencionó a la comunidad que uno de los puntos claves tratados en el ECCLA fue la disposición de recobrar la identidad de la Renovación Carismática y retornar a su esencia, es decir procurar que cada fiel sea reflejo de Jesús y seguir su mismo estilo de vida.

Bajo el lema del ECCLA “Testigos bajo el fuego del Espíritu Santo” recordó los objetivos de la Renovación Carismática: Conversión personal a Jesús, apertura decisiva al Espíritu Santo a través de la

oración y la Palabra de Dios, uso de los dones y carismas por medio del bautismo en el Espíritu Santo, evangelización y crecimiento progresivo en Santidad. El evangelizador subrayó que, tal como se dijo en el Encuentro Latinoamericano, todos somos discípulos y a la vez misioneros en Cristo. “Ser discípulos implica formarnos, conocer los pensamientos del Maestro, Jesús. Recalcó que en esa forma podremos evangelizar en el Espíritu. Así, daremos de las fuentes de agua viva a los demás misioneros para que todos salgamos a compartir la Palabra de Dios”.

El encuentro cerró con intervenciones de los hermanos asistentes, quienes agradecieron al predicador por haber replicado tan sabiamente algunas de las enseñanzas dadas en el ECCLA, Chile 2006.

*Entrevista exclusiva para:
RCC-OSORNO. ORGFREE.COM*

HUGO MUÑOZ, COORDINADOR GENERAL ECCLA

Dios nos pagó el ciento por uno

Hugo ha pensado muchas veces dejar el servicio en la Renovación, pero el Señor le ha mostrado que los servidores no renuncian, pues es Él quien los elige; en momentos claves lo ha llamado a ser Servidor Nacional y Coordinador General del ECCLA. Él ha accedido a darnos algunas respuestas:

¿Cómo se gestó el ECCLA en Chile?

ECCLA, Chile fue un sueño que el Señor puso en nuestro corazón hace como 3 años atrás, cuando con Walter (Zimmermann) decidimos postular a Chile. Teníamos un sueño: el provocar un avivamiento en Chile. Como coordinador en el período anterior me dediqué exclusivamente a tratar de volver a nuestra fuente, volver al centro de la Renovación. Para culminar, había que hacer algo por retomar el camino. Ese sueño se hizo realidad con el ECCLA; pudimos vivir un gran Encuentro con el Señor, un nuevo Pentecostés para la iglesia Chilena.

¿Qué significó el ECCLA Chile para la Renovación Carismática de nuestro país?

No buscamos nunca posicionar tan alto la Renovación Carismática. Algunos medios de comunicación destacan la importancia de los movimientos carismáticos en Chile. Se ve una visión distinta de la iglesia sobre la Renovación. El Señor se manifestó para responder ese sueño que teníamos. No cabe duda de que hay un posicionamiento que hoy nos lleva a una situación bastante superior a lo que nosotros podíamos haber aspirado en nuestros ma-



Ingeniero Civil Metalúrgico, postgrado en economía y Director de un programa social del Ministerio de Minería.

yores sueños.

¿Qué nos puede decir acerca de su labor como Servidor Nacional?

En esos dos años me dejé guiar absolutamente por el Señor. No planifiqué estratégicamente; cuando fui elegido como Servidor Nacional sentí que el Señor quería otra cosa de mí: hacer una buena evaluación del movimiento carismático católico en nuestro país. Quise retomar los valores de la Renovación, volver a nuestras raíces. Recuperar los carismas, el creer en el Señor. Me siento orgulloso de haber tratado de escuchar al Señor y hacer lo que Él quería para la Renovación. Dios nos pagó el ciento por uno.

*Entrevista exclusiva para:
RCC-OSORNO. ORGFREE.COM*

Testimonio de un servicio ejemplar



Ricardo Peña Abarca, se inscribió para participar del ECCLA en Punta de Tralca como un servidor más de la Zona Centro de Santiago. Queremos destacar su vocación de servidor, pues cuando se dio cuenta de que habían muchos hermanos enfermos, principalmente debido al cambio de clima y las bajas temperaturas en relación a sus países de origen, inmediatamente se contactó con la organización para atenderlos, en su condición de médico, requiriendo los medicamentos y recetas que se necesitaban.

ESTE ES SU RELATO

Era mi sueño y mi constante oración que mis hermanos servidores del grupo Padre Pío, al cual pertenezco, vivieran la experiencia de un ECCLA y se hizo realidad. La sede del ECCLA 2006 era Chile, desde entonces empezamos a profundizar nuestras oraciones, juntos con la asamblea.

Pues comenzaron los obstáculos, los cupos eran limitados, pero como Dios hace realidad los deseos del corazón, manifestó su Gracia y nos concedieron cuatro cupos.

No solo estábamos preparándonos para asistir al ECCLA, sino para recibir a los peregrinos de otros países, en la cual todo el grupo estaba involucrado e informado de tal acontecimiento.

Tanto era nuestro entusiasmo que de una u otra forma estuvimos en comunicación con los herma-

nos responsables del evento en Chile; porque sabíamos que era un evento de gran responsabilidad. Transcurría el tiempo y nuestras expectativas se estaban cumpliendo a través de nuestra oración, teníamos preparado alojamiento, alimentación y un equipo de hermanos para la acogida, a tal extremo que involucramos la casa de evangelización 2000 que dirige el Padre Isler para recibir a los peregrinos. Nos vimos sobrepasados en el número de alojamiento pero por gracia de Dios todo fue superado por la gran disponibilidad de los hermanos del grupo. Recibimos hermanos de Argentina, Perú, Bolivia, Estados Unidos, Ecuador y de Chile (Arica y Valdivia).

Doy gracias a Dios por mis hermanos del grupo que incondicionalmente dieron su tiempo y todo lo que tenían a su alcance para el servicio de este gran evento; para mi fue una escuela de enseñanza, ellos no escatimaron nada, su gran disponibilidad y su solidaridad es digna de admirar.

En lo personal me preparé con lo que Dios me ha regalado, ser Médico, a pesar de no haber sido nominado para el evento, intrínsecamente daba por hecho que solo tenía que servir. Más que una atención Médica era una bendición para mi atender a mis hermanos peregrinos. Fue una labor agotadora desde el punto de vista humano, me había preparado para ello, así pude conocer las realidades de servidores y coordinadores de otros países que no son diferentes a las nuestras.

Durante el Evento tuvimos la gracia de compartir con predicadores y servidores de países hermanos las experiencias de fe, hermanos que no solamente eran predicadores sino también se hicieron sentir peregrinos.

En el compartir con estos hermanos peregrinos me enseñaron a descubrir las falencias humanas que tenemos y que terminan muchas veces haciendo daño, por lo cual debemos bajarle el perfil, también me sorprendió la docilidad y en algunos su sencillez, pues en silencio esperaban su alojamiento, ellos tenían mucha experiencia en estos eventos carismáticos y se dieron cuenta las dificultades que se habían presentado, muchos de ellos con delicadeza me dejaron sentir su inconformidad, pero a la vez la alegría de poder compartir entre países un mismo Espíritu de Fe.

De todo lo vivido quiero decir que se hizo realidad el lema del ECCLA 2006, Testigo bajo el fuego del Espíritu Santo.



Para la gloria de Dios

Los últimos diez días de octubre del año 2006, permanecerán por largo tiempo en nuestros corazones, como una muestra de la gracia que Dios nos regaló cuando la RCC del continente se reunió en nuestro país para celebrar unidos como un sólo pueblo que somos, formando cuerpo, una nueva efusión en el Espíritu para nuestra Iglesia Católica.

Algunas notas escritas en el pizarrón de la página Web del CONCCLAT, algunos mail o correos electrónicos y un testimonio recogido de Internet en la pagina de Fray Nelson, en relación al XXI ECCLA CHILE 2006

Oct-29-2006 9:44 AM

Hugo, Walter, Maria José, a nombre de todos nuestros hermanos y en el mío propio Gracias, Gracias Gracias. Transmitan este agradecimiento a todos los hermanos chilenos, y en nuestra oración los miembros del Conclat daremos gracias por todo lo que nos dieron en nuestra estancia en su país, que el Señor los bendiga abundantemente. Miguel Mendoza, Presidente CONCCLAT.

Oct-29-2006 5:44 PM

A todos mis hermanos Latinoamericanos que vivieron el XXI Eccla Chile 2006: Gracias por vuestra visita y participación, que Dios les bendiga, guarde y proteja en la vuelta a vuestros hogares y países. Hugo Muñoz López, Coordinador General.

Oct-31-2006 9:52 AM

Queridos hermanos de Chile, agradezco infinitamente a Dios por sus vidas y su celo apostólico en el servicio que nos prestaron. Lo más maravilloso fue el conocer a personas tan bellas como ustedes, que nos hicieron sentir el amor del Señor en

toda la atención que nos brindaron. No está demás ofrecerles disculpas por cualquier situación que se halla presentado en algunas de las comunicaciones, de mi parte o de parte de cualquiera de los hermanos latinoamericanos que nos acompañaron a las pasadas actividades. Que Dios les recompense el 100 por uno de todo lo que nos ofrecieron. Recuerden que un vaso con agua no se queda sin su paga, dice el Señor. Los amo en el Señor. Afectísimo. NELSON MUÑOZ, Coordinador Nacional de Colombia

Oct-31-2006 12:55 PM

Amados hermanos de Chile: agradecemos a nuestro Señor Jesús y a todos ustedes por todas las bendiciones recibidas en el CONCCLAT y el ECCLA. Les agradecemos por las enseñanzas recibidas: "que el AMOR sea el signo de nuestra UNIDAD en Cristo Jesús" y como FAMILIA DE RCC cumplamos los 5 OBJETIVOS que el Señor nos ha dado. Un fuerte abrazo a todos nuestros hermanos de Latinoamérica y del mundo entero. Unidos en Oración y en el servicio, sus hermanos: ALFONSO CHÁVEZ, MIROSLAVA EGÚSQUIZA Y FRANCESCO, .RCC-PERU.

Nov-2-2006 11:38 AM

A todos los príncipes y princesas CHILENOS, Dios les continúe bendiciendo, mil gracias a nuestro Señor por permitirnos visitar, crecer y gozarnos en esa tierra santa chilena. El Señor les pague el 100X1. Su hermana en Cristo. María Auxiliadora Labady de Gutiérrez, Coordinadora Nacional de Venezuela.

Nov-3-2006 8:01 AM

Hola a todos mis amados hermanos: Gracias y paz para cada uno. Doy gracias a Dios por la oportunidad de haber sido testigo de este Eccla en Chile. Creo

que el Señor fue misericordioso y lleno de amor por Latinoamérica. Mil gracias a cada delegación que participó, que puso corazón, espiritualidad y paciencia. Sigamos en el trabajo fortaleciendo la RCC en cada país. Dios los bendiga, su hermano servidor, Walter Zimmermann, representante ICCRS.

Nov-7-2006 2:28 PM

Amados del Alma de Chile. Agradecemos profundamente tanta hospitalidad y entrega. Los hermanos de Estados Unidos estaremos orando por ustedes para que el Señor Jesús continúe derramando grandes bendiciones sobre el país de Chile y la Renovación Carismática y todos los demás movimientos. Fue un verdadero honor poder compartir con todos ustedes. Muchas bendiciones. Su hermano, Demetrio Ortega, Coordinador Nacional USA Habla Hispana.

Nov-7-2006 5:31 PM

Que la paz de nuestro Señor Jesucristo sea con toda América latina. Un saludo fraterno desde nuestra tierra catracha y nuestras mejores muestras de gratitud a nuestros queridos Hermanos Chilenos que nos acogieron con tanto amor, gracias. Pues aun en medio del frío el fuego del Espíritu que se derramó en este Encuentro sigue y seguirá ardiendo con toda intensidad en toda América Latina. Que Dios bendiga muy especialmente a Hugo, Walter y María José. Gracias 1000.... Con amor fraterno Nadya Girón, P. Carlo Magno, P. Gregorio y toda la delegación de Honduras.

Nov-8-2006 8:56 AM

Que la paz de Nuestro Señor Jesús, el amor de Dios Padre y esa presencia grande del Espíritu Santo siga bendiciendo y sosteniendo a nuestros hermanos chilenos!! Dios les premie y gratifique con bendiciones todas las atenciones y servicios que nos brindaron en ECCLA y Conclat. Gracias del alma... Yolanda Altagracia Hirujo y todos los miembros de la delegación de República Dominicana.

Nov-9-2006 8:09 AM

Desde Montevideo, Uruguay, saludamos a nuestros queridos hermanos chilenos, Hugo, Walter y María José y les agradecemos y felicitamos por el gran esfuerzo que hicieron, por toda su calidez y disponibilidad, sin los cuales el Conclat y el Eccla en vuestra bella tierra no hubiera podido ser tan fructífero. Saludamos también a todos nuestros hermanos de los otros países con los que pudimos compartir esos intensos días de trabajo y celebración, de diálogo y amistad en Cristo. Les compartimos brevemente que luego de Chile, vino a Montevideo el P. Kelly como habíamos planificado antes. Estuvo una semana entera, celebraciones multitudinarias, iglesias abarrotadas. Fue una inmensa bendición de las que luego les diremos más. Edith Docanto y el P. Eliomar Carrara les mandamos un gran saludo para todos en el Espíritu Santo que fecundó a María Santísima.

Nov-9-2006 3:50 PM

Queridos hermanos de Chile: Walter, Hugo y para los hermanos del Conclat: Miguel Mendoza. Gracias infinitas por poder compartir un evento tan maravilloso y fraternal en Punta de Tralca y en la Quinta Vergara: repito fue maravilloso. Dios los ben-

diga. Ecuador: Oficina Nacional RCC.

Nov-9-2006 8:47 PM

MEXICO agradece a los hermanos de Chile, todas las atenciones que tuvieron con nosotros, especialmente gracias a María José, Walter, Hugo, Ximena y Oscar. Que Dios les pague todo el esfuerzo realizado. Manuel Ang Pimentel Coordinador RCCES MEXICO.

Algunos correos electrónicos recibidos o enviados:

Desde Venezuela:

Querido hermano Hugo Muñoz.

Con el favor de Dios ya estamos en nuestras casas, hemos llegado repletos de amor y cariño de todos ustedes y llenos del Espíritu para transmitir aquí a los hermanos. Gracias por todas las atenciones, que el señor Jesús retribuya el ciento por uno.

Papá Dios les bendiga grandemente y les ayude a resolver todo lo que queda pendiente luego del evento.

Todo mi cariño y agradecimiento

Sofía Zerpa.

De la página Web: <http://fraynelson.com>, recogimos el siguiente testimonio:

Para el DOMINGO: Tu Espacio. Testimonios y Colaboraciones

ECCLA 2006 – Un testigo lo cuenta

Hermanos en el amor y en la fe en el Santo Trino,

La experiencia vivida en el ECCLA 2006 no tiene forma de ser descrita, con palabras certeras que reflejen el verdadero sentir de cada uno de los que estuvimos allí.

Desde mi perspectiva como anfitrión puedo solo confirmar la presencia del Espíritu Santo que me mantuvo alegre y sin cansancio para entregarme con mucho amor a cada uno de mis hermanos, recibiendo a cambio solo caricias de mi Señor amado a través de una sonrisa agradecida, un abrazo afectuoso, un beso en la mejilla. Gestos que se transformaban en mi alimento y mi descanso.

Participando en las asambleas, enseñanzas y misas, con la alabanza y la oración profunda de todos, estoy seguro de haberme transportado más allá del sol, de haber estado en las puertas del cielo y haber saboreado el fruto del amor de nuestro Padre Querido. complacido por nuestra entrega. Vivir la fraternidad en libertad, sin fronteras, mezclados, juntos, diferentes razas, distintas culturas, unidos por el mismo amor, por la misma hambre de la palabra, por la misma sed del agua que da vida.

M-A-R-A-V-I-L-L-O-S-O

Una de las cosas que más me impactó es sentir a mis sacerdotes con las mismas necesidades y sentimientos, de igual a igual como lo es, verlos disfrutar y gozar como todos nosotros, bailando, cantando, ver a esos cerca de 60 sacerdotes encaramados en el escenario de Viña, donde reciben aplausos solo los artistas y faranduleros, disfrutando de la conmovida muchedumbre en las galerías

de la Quinta Vergara, 12.000 almas toda criaturas amadas por Dios.

Pero lo mejor de todo, fue reconocer la presencia del Señor en cada uno de los que participamos de esta experiencia, de este llamado y reconocimiento de que la Renovación Carismática Católica ya no es un movimiento de la Iglesia, sino que es LA IGLESIA EN MOVIMIENTO. La obra el Espíritu Santo ya comenzó en 1967, ahora desde el 2006 se inicia una nueva etapa con mayor énfasis en el derramamiento, en la misión evangelizadora.

Insistamos en recibir los dones del Espíritu Santo, cuidémoslo con la oración y seamos Testigos bajo el fuego del Espíritu Santo.

En el Amor y la Paz del Señor, que el fuego del Espíritu Santo fortalezca tu caminar por la senda de Cristo. Amén

JOSE LUIS GOMEZ SALAS, Grupo de oración "San José", Melipilla RCC-CHILE

Para quienes fueron la cara de la RCC de Chile para las delegaciones extranjeras:

Queridos hermanos Comunidad Nuestra Señora del Carmen de Ñuñoa (día Miércoles), hermanos Anfitriones de todas las Comunidades y Ciudades que colaboraron, (Talagante, Melipilla, Lolleo, Zona Norte, Luisa Fuentes, Elías Guerrero, y cada uno de aquellos que mi mente puede olvidar, han pasado algunos días de la visita del Señor a nuestro país a través de tantos hermanos latinoamericanos que de alguna forma u otra nos trajeron un reflejo del amor de Dios Padre.

Tuvimos la posibilidad de vivir una nueva efusión en el Espíritu Santo y estoy cierto que durante mucho tiempo se hablará de la gran lluvia de bendiciones y gracias que el Señor nos ha regalado en estos días. A la vez que pienso que los verdaderos frutos de lo vivido se irán manifestando de a poco, con el tiempo podremos dimensionar en su justa medida lo que significaron estos auténticos encuentros con el Señor y nuestros hermanos latinoamericanos.

Es impresionante como a medida que pasa el tiempo solo van quedando en nuestro recuerdo las cosas buenas y hermosas vividas. Gracias Hermanos queridos por su apoyo y ayuda, se que todo no fue fácil, pero la verdad es que me parece de toda justicia dejar constancia de todos los hermanos que me acompañaron y que hicieron posible que el XXI ECCLA CHILE llegara a buen final. Sé que sin su apoyo y la inspiración del Señor para hacer de todos nosotros testigos bajo el Fuego de su Espíritu, no habríamos logrado este avivamiento que de a poco empieza a dar fruto en los corazones de quienes partieron.

Solo Dios sabe lo que los amo y lo agradecido que estoy de haber podido contar con todos ustedes hermanos unidos en Cristo para realizar esta gran Cruzada. Nos queda la satisfacción de saber, que guiados por Jesús el Buen Pastor, no hay nada que no podamos hacer.

Que Dios les bendiga y guarde y de mi parte un abrazo agradecido y de hermano en Cristo Jesús, para todos ustedes con mi cariño.

Hugo Francisco de Jesús Muñoz López

Coordinador General XXI ECCLA

CHILE 2006

Mail de Venezuela, 31-oct-2006 14:44

Gracias a Dios

Dios bendiga a todos mis hermanos servidores del CONCCLAT, ECCLA. Retiro de Sacerdotes, Festival de la Quinta Vergara.

A nuestros Anfitriones, el Señor les pague el ciento por uno. Se que ha sido de bendiciones para toda la iglesia, Latinoamérica y todos nuestros hermanos de Chile.

Reciban el agradecimiento del Comité Nacional de Servicio y todos los servidores venezolanos que asistimos a Chile.

¡Ustedes son un amor! Que el señor repare sus fuerzas, los siga uniendo en su amor y supla sus necesidades. Amén.

María santísima siga intercediendo por ustedes y les siga dando Jesús el mejor vino. El del amor, servicio, fraternidad, les amamos en Jesús.

Walter, Hugo, les agradezco todo su amor y servicio para que se manifestara la gloria de Dios.

También les agradezco su ayuda para emitir una constancia de asistencia a las hermanas Milagros de Lozada y Sofía Zerpa, es para sus trabajos. Las dos son servidoras del Comité Nacional de Servicio de la RCC de Venezuela.

Que Dios y María Santísima sigan intercediendo por nosotros.

Agradezco sus oraciones por mis 55 años. Nos vemos en la Eucaristía.

Su hermana y amiga

María Auxiliadora Labady de Gutiérrez

Desde Argentina, 31 de octubre

Estimado Hugo, deseo hacerte saber que tuve un hermoso viaje, llegué anoche 23,45 horas. Hoy fui a misa y le llevé el libro al Párroco, quedé muy contento, pues aquí no lo pudo conseguir y lo necesita, así que vaya su agradecimiento a vos. Cariños para las chicas lindas que estaban en la primera fila, y un besote para todos, realmente les tomé mucho cariño, que Dios los bendiga. **Olga Pinatti.**

Hola mis queridos hermanos, tengo el placer de dirigirme a ustedes agradeciéndoles la fina atención que tuvieron todos ustedes en el ECCLA, aquí envío unas fotos de la delegación de Honduras, y a nombre de todos mis hermanos gracias por todo lo que nos brindaron que Dios siempre les bendiga, les retribuya con muchas cosas hermosas y que esta experiencia hermosa sea de muchos frutos para todo los hermanos de la renovación y de los demás movimientos. Saludos a los hermanos de Pudahuel que fue la comuna donde nos atendieron como reyes, y a todos los demás hermanos Elías, Nora que fueron los anfitriones los chicos de bienvenida en el aeropuerto el Álvaro, el hermano que me llevó a la comuna de Pudahuel y en su casa se quedaron los hermanos de USA, el chico de la pancarta perdón no recuerdo los nombres de ellos pero si sus rostros están grabados en mi mente fueron los primeros hermanos con los que tuve comunicación a mi llegada a Chile.

A todos muchas bendiciones este encuentro para mí fue muy especial desde antes de llegar a Chile, fue bendecido por Dios y estuvo protegido por la mano del Señor y le pido a El que siga llenándonos a todos de su gracia para descubrir nuestra misión y como poder colaborar con el para que otros se enamoren de su persona así como nos ha enamorado a todos los que tuvimos la dicha de participar de este encuentro.

Estoy segura que el Señor derramó bendiciones también en los hermanos, amigos y familiares de nuestros países que no estuvieron físicamente en el encuentro, pero sí muy presentes con su compañía en nuestras oraciones y en nuestros pensamientos.

Estoy alegre por todos los amigos que hice en Chile y estoy segura que todos seremos llenos del Espíritu Santo para compartir todas esas bendiciones recibidas de parte de nuestro Dios con nuestra estadía y participación del ECCLA Chile 2006.

Hasta pronto muchas bendiciones, estamos unidos en el amor de Dios, en la oración y sobre todo en la Eucaristía, cuenten con mis oraciones queridos hermanos, atentamente su hermana en Cristo Jesús.

Gisela Margarita Morales, Upeg/ Sefin, 222-7160 / 222-7669.

2 Reportajes del Diario La Tercera de la Hora. Estudio revela fuerte penetración de "cristianismo místico en Chile", y La fuerte presencia de la Renovación Carismática en Chile:

Los místicos que cambiaron la manera de rezar en la Iglesia Católica

El día domingo 8 de octubre en la noche recibí una llamada telefónica desde Chillán, era mi hermano Roberto quién estaba muy entusiasmado y me preguntaba si había leído el reportaje del diario La Tercera de la Hora, el cual destacaba la Encuesta de Pew Forum on Religion and Public Life, donde el periodista Cristian Cornejo publicaba el artículo: Estudio revela fuerte penetración de "cristianismo místico" en Chile. Para luego, subtítular: El documento, titulado "Espíritu y poder", buscó cuantificar las características de los llamados "movimientos de renovación". Arrojo que un tercio de la población chilena pertenece a estos grupos, que incluyen a iglesias pentecostales y carismáticas, y que una mayoría cree importante que los líderes políticos "tengan convicciones religiosas".

El trabajo fue encargado por la Fundación Pew de Washington y la encuesta fue realizada en 10 países, siendo la empresa Mori la que estuvo a cargo de realizarla en Chile.

"El estudio sostiene que un 26% de los chilenos que se declararon católicos en el Censo de 2002 pertenece a algún grupo de los denominados "carismáticos", mientras que en el caso de las iglesias evangélicas la cifra asciende al 78%, con preeminencia de comunidades pentecostales. Ambos grupos son reunidos en una categoría más amplia, los "movimientos de renovación" (renewalists), que en conjunto representan a un tercio de la población chilena (30%)."

Otro resultado trascendente del estudio señala que los llamados "movimientos de renovación" han crecido fuertemente en los últimos años y continúan al alza, representando al menos un cuarto de toda la

población cristiana del mundo y son los que crecen a mayor velocidad.

Los sucesos de experiencias místicas a que hace referencia el artículo, que constituyen el elemento principal que separa a los "movimientos de renovación", del resto de los cristianos, son los "dones del Espíritu Santo", que incluyen episodios de sanaciones divinas de enfermedades y/o lesiones, exorcismos y la llamada glosolalia o "don de lenguas",

Pero uno de los resultados más interesantes lo constituye la relación entre religión y política que se desprende de esta investigación, ya que comprueba en los participantes de los "movimientos de renovación" una consecuencia de vida sobre los grandes valores cristianos en una sociedad secularizada donde se privilegian muchas veces las posiciones mal llamadas progresistas o liberales.

Pentecostales y católicos proyectan así su fe hacia el ámbito de la política. Un 75% de los primeros defienden el derecho de sus comunidades religiosas a expresar sus opiniones sobre estas materias, que en el caso de los carismáticos alcanza a un 62%.

Este resultado es de gran relevancia, sobre todo si se considera que se trata de una investigación donde se consulta al encuestado si considera importante que los líderes políticos tengan convicciones religiosas sólidas.

De esta forma queda claro el respeto a los valores cristianos tradicionales, existiendo por tanto un rigor moral a toda prueba en los "movimientos de renovación". En Chile, un 71% considera el aborto como una conducta injustificable, lo mismo que el suicidio, con un 74%. Del mismo modo, el consumo de alcohol es rechazado por un 56% y el 32%

considera la homosexualidad como una conducta injustificable.

Si este artículo nos llamó la atención y puso a la Renovación en el primer lugar de la noticia, solo unos días después aumentaría nuestra sorpresa, ya que autor del mencionado reportaje, por instrucciones de nuestra servidora Nacional, María José Cantos, tomó contacto conmigo para conocer más acerca de la Renovación Carismática Católica en Chile y a la vez nos entregó mayores antecedentes sobre el estudio "Espíritu y poder".

Fue necesario una larga conversación con él para llegar a convencernos que se trataba de una investigación seria y que lo que conversáramos no sería mal usado o ridiculizado, como muchas veces ha sucedido con estos temas tratados por los diarios nacionales.

Le señalamos que más que un movimiento nos considerábamos una corriente de gracia destinada a renovar a toda nuestra Iglesia y que nuestra organización no es de gobierno sino de servicio, a la vez que somos profundamente eclesiales y que nuestra sujeción a la jerarquía de la Iglesia Católica es total, al punto que reconocemos en cada diócesis que la cabeza de la RCC es el obispo del lugar.

Luego de la información general que le dimos, podemos decir que el artículo publicado el día domingo 22 de octubre, respondió a los niveles de respeto y verdad a las opiniones que recibí.

Este segundo reportaje llevó por título La fuerte presencia de la Renovación Carismática en Chile: Los místicos que cambiaron la manera de rezar en la Iglesia Católica.

Comienza señalando: Oran en lenguas, alaban con cantos alegres, imponen manos, creen en las sanaciones físicas y espirituales, incluyendo los exorcismos. Son los seguidores de los estudiantes norteamericanos que en 1967 revivieron el milagro de Pentecostés. Hoy sus grupos de oración ya congregan a más de 100 mil personas en todo el país y este fin de semana están de fiesta.

Describe su participación en una misa de sanación, haciendo ver las diferencias que a su juicio tiene con una misa tradicional, especialmente le llama la atención la interacción que el sacerdote tiene con los asistentes, donde incluso antes de terminar la homilía, consulta si alguien tiene una pregunta, iniciándose así una ronda de comentarios sobre la naturaleza humana de Cristo.

Otra situación que le sorprende es cuando un hombre comienza a hablar en un lenguaje ininteligible al que luego se le unen otros miembros del grupo, es la "oración en lenguas" que se inicia espontáneamente cuando el sacerdote levanta la hostia durante el rito de la consagración.

Luego de la comunión, destaca como las oraciones son acompañadas por entusiastas cantos y acciones de gracias, donde "algunas personas aplauden,

todos se levantan y el ambiente de recogimiento se transforma en festivo. Es la alabanza, otro de los rituales típicos de este movimiento"

Las misas de sanación son muy comunes entre los carismáticos, que creen en el poder del Espíritu Santo y de la oración para enfrentar dolencias físicas y psicológicas.

Hace toda una descripción de la unción para los enfermos que el sacerdote administra a todos los fieles que la solicitan, sorprendiéndose porque luego de ello, una decena de personas yacen en el suelo, "descansando en el Espíritu", como llaman los carismáticos a este episodio que aseguran no se trata de un desmayo.

Convertidos. Los "carismáticos", como se llama a los miembros de este movimiento, son hoy una de las comunidades más grandes dentro de la Iglesia Católica (ver infografía). Conocidos por su afición a la música y el baile, han sido criticados en más de una oportunidad por lo que algunos consideran un exceso de teatralidad y una banalización de la fe. Al comienzo, se les reconocía en misa por rezar el Padre Nuestro con las manos alzadas, una usanza que ya es común en todas las iglesias.

Lo que más llama la atención de su particular manera de orar, es el rezo en lenguas y el rito de la imposición de manos. Características que se ven en los grupos carismáticos, cuya presencia es transversal en todas las clases sociales, desde comunas periféricas al ABC1.

La encuesta "Espíritu y Poder", realizada en mayo de este año por el Pew Forum on Religion and Public Life de Washington DC, Estados Unidos, que en Chile fue realizada por Mori, muestra que un 26% de los encuestados que se declaró católico también dijo ser parte de un grupo carismático.

Según los cálculos de Renovación en el Espíritu Santo, único organismo que reúne en Chile a los carismáticos católicos con el reconocimiento del Arzobispado de Santiago, los participantes en grupos de oración ya superan los 100 mil.

Los principales difusores del movimiento han sido los sacerdotes jesuitas Agustín Sánchez y Carlos Aldunate, quienes por años realizaron retiros en la casa de ejercicios de Padre Hurtado.

Aldunate, quien fue contemporáneo del Padre Hurtado y fundó junto a él la Revista Mensaje, sigue oficiando retiros y goza de gran reconocimiento al interior de la Iglesia y entre los fieles.

El trabajó con el cardenal León Suenens, el primero en oficiar una misa del movimiento en el Vaticano en 1975, como delegado del Papa Paulo VI para la Renovación.

La fuerza del movimiento es tal, que el viernes partió en Santiago el XXI Encuentro Carismático Cristiano de Latinoamérica con una misa en la Catedral oficiada por monseñor Alejandro Goic. Uno de los invitados es el padre venezolano Jaime Kelly, reco-

en Latinoamérica por sus misas de sanación. El sábado 28 el cierre será en la Quinta Vergara con un Festival de Alabanza Latinoamericana.

EN NOMBRE DEL ESPÍRITU SANTO

Aldunate cuenta que la Renovación nació en febrero de 1967, cuando un grupo de universitarios de Duquense, en Pensilvania, Estados Unidos, pidió la presencia del Espíritu Santo. De pronto empezaron a mostrar lo que interpretaron como “bautismo en el espíritu”, tal como les sucedió a los apóstoles en Pentecostés, según las Escrituras: algunos oraron en lenguas mientras otros sintieron la necesidad imperiosa de cantar y bailar sin cesar para adorar a Dios.

Desde entonces, fueron ellos quienes relataron su experiencia y captando cada vez más adeptos. Dos años después los grupos de oración se contaban por cientos en Estados Unidos. A Chile, el movimiento llegó a comienzos de los '70 marcado por una fuerte tendencia ecuménica.

El padre Aldunate estuvo presente en ese primer retiro carismático: “Hubo cambios fuertes en mi vida: empecé a tener una prédica menos intelectual, una sed de oración muy grande, fue una especie de “luna de miel” con Dios que duró como cuatro meses”, cuenta Aldunate, quien ha escrito varios libros sobre los “carismas”, que “al principio causaban extrañeza, pero que ya no es así”.

A lo que se refiere el sacerdote, además de hablar en lenguas, imponer manos y sanar, es al carisma del conocimiento (adivinación), de las profecías, las visiones y la interpretación de lo que se dice en lenguas. Todas cosas que los carismáticos no ponen en duda, pero frente a lo cual la Iglesia prefiere ser más cauta.

Monseñor Arteaga explica que “todo cristiano es un místico”, pero que es importante evitar abusos. “Mi postura no es opuesta a los carismáticos, es complementaria. Mi obligación es mantener (el movimiento) dentro de la Iglesia”.

MONSEÑOR ALEJANDRO GOIC inauguró el viernes el encuentro latinoamericano de carismáticos durante una misa con bailes y alabanzas típicas de este movimiento

Monseñor Andrés Arteaga, obispo auxiliar de Santiago y encargado de la relación del arzobispado con los diferentes movimientos católicos, señala que la Renovación Carismática es parte importante de la Iglesia y que “todo cristiano es un místico”, pero que es importante evitar abusos. “Hay que tener cuidado con la ingenuidad de las personas. Mi postura no es opuesta a los carismáticos, es complementaria. Ellos difunden sus carismas y mi obligaciones mantener eso dentro de la Iglesia”.

Desde el viernes se realiza en Chile el XXI Encuentro Carismático Cristiano de Latinoamérica, que culminará el sábado 28 con un encuentro masivo en la Quinta Vergara.

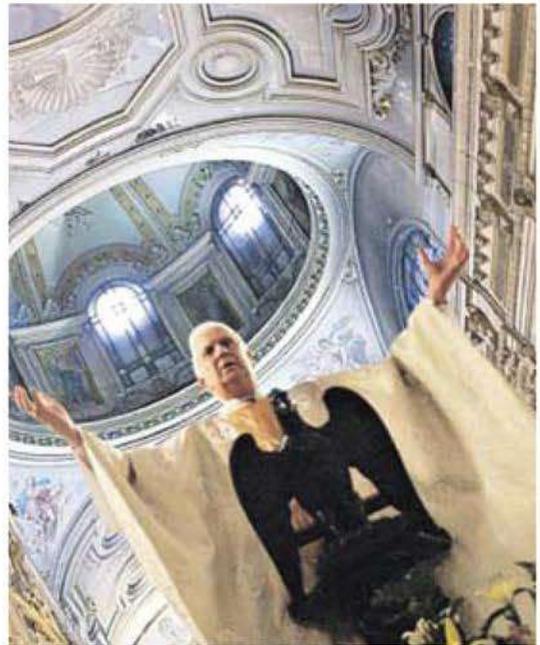
Frente a la pregunta de si puede haber autosugestión, Arteaga dice que sí, por lo que es importante “evitar cosas raras”. Sobre manifestaciones como “rezar en lenguas”, “descansar en el espíritu” y realizar sanaciones, sostiene que es importante que la Iglesia sea cauta frente a estos fenómenos extraordinarios.

Hugo Muñoz, coordinador nacional hasta hace dos meses de la Renovación Carismática, dice que el movimiento responde al signo de los tiempos. “En la convocatoria al Concilio Vaticano II, el Papa Juan XXIII pidió al Espíritu Santo una renovación en nuestro tiempo de los prodigios de Pentecostés”.

SANACIONES Y EXORCISMOS

Las misas y retiros de sanación pueden considerarse el punto más polémico de este movimiento debido a dos cosas. Primero, porque la Iglesia es extremadamente exigente a la hora de certificar una sanación física, y segundo, porque a veces ocurre que al sanar el espíritu de una persona, cuentan los carismáticos, se termina haciendo exorcismo. Así lo relató el padre Sánchez en entrevistas.

Estos temas han sido objeto de duda y recelo por parte de otros miembros de la Iglesia, pero los carismáticos los explican. Aldunate señala que “hay quienes creen que Dios da al carismático poderes de sanar, pero no es así. Es Dios el que sana cuando quiere. Es lo mismo que un milagro. No son grandes milagros, pero los hay”.



MONSEÑOR ALEJANDRO GOIC inauguró el viernes el encuentro latinoamericano de carismáticos durante una misa con bailes y alabanzas típicas de este movimiento

La Esencia de Pentecostés

P. SALVADOR CARRILLO ALDAY

Según las fuentes bíblicas ¿de dónde nos viene el Espíritu Santo? Nos viene a través de Jesús, pero ¿de qué Jesús? y esto es lo interesante, lo hermoso. En Juan 16,7 Jesús dijo: “Les conviene que yo me vaya. Si yo no me voy, el Espíritu Santo no vendrá a ustedes, pero si Yo me voy, Yo se lo enviaré”. Y antes en Juan 7,39 comenta el evangelista: “Y esto lo decía del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en El porque todavía no había Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado”.

Qué palabra tan extraña: “Todavía no había Espíritu porque Jesús todavía no había sido glorificado”. Jesús necesita terminar su carrera mesiánica, recibir después de su resurrección el gran título de ser el Mesías, el Salvador, el Señor, para después poder dar el Espíritu Santo.

En Hechos 2,33 está escondido este texto importante en la Cristología, en el que se dice primero: “A Jesús, Dios lo ha resucitado”. Segundo: “Y habiendo sido exaltado a la diestra del Padre”. Tercero: “Y habiendo recibido El, el Espíritu Santo”.

Jesús recibe como un regalo de Dios en su naturaleza humana glorificada, el Espíritu Santo y una vez lleno Jesús del Espíritu Santo, lo derrama el día de Pentecostés, y nace la Iglesia.

PRIMERA GRACIA.

GRACIAS DEL ESPÍRITU SANTO.

El Espíritu Santo es el DON DE DIOS, don del Padre, que nos da a Cristo glorificado como fruto de toda su carrera mesiánica. El Espíritu Santo nos viene de Jesús. De aquí la frase hermosa, muchas veces falsamente comprendida, muy superficialmente entendida: “Ser bautizados en el Espíritu Santo”.

Dice Juan 1,33: “El es Jesús, el que bautiza con Espíritu Santo”. Juan Bautista bautizó con agua, echando agua, dando agua; pero Jesús, lleno del Espíritu Santo, el Mesías glorificado, es el que bautiza con Espíritu Santo, derrama Espíritu Santo, da Espíritu Santo y este derramamiento que hace, es lo que llamamos: “Ser bautizados en el Espíritu Santo por Jesús”.

Es una gracia para el mundo entero que Jesús glorificado nos baña, nos bautiza con su Espíritu. No estamos hablando del Sacramento del Bautismo; de ninguna manera, sino de esa continua efusión del Espíritu Santo que requiere, que necesita la Iglesia.

Necesitamos urgentemente que cada uno de nosotros sea bautizado por Jesús en el Espíritu Santo todos los días de la vida. No tengamos miedo. Muchas veces, teológicamente nos confundimos. **“¿cómo ser bautizados con Espíritu Santo? ¿Qué significa?”** No es el Sacramento del Bautismo recibido una vez haciéndonos hijos de Dios que ni en el infierno podemos perder lo que somos. El sello de

haber recibido el Sacramento del Bautismo, no se perderá jamás. Se trata de las efusiones del Espíritu Santo que necesita la Iglesia y que necesitamos nosotros para realizar nuestra misión.

Decimos que ya recibimos el bautismo. Hermano, sé humilde: Jesús lo recibió en la Encarnación y lo recibió en plenitud y el Espíritu Santo hizo la unión hipostática y lo hizo Santo, radicalmente Santo, Santísimo. Y Jesús no obstante eso, recibió el Espíritu Santo nuevamente. No porque no lo tuviera, pero lo revivió nuevamente en el Jordán para poder realizar la misión que en El debía comenzar, la proclamación del Reino de Dios en el mundo. ¡Y Jesús siendo el Hijo de Dios, siendo el Mesías! Sin embargo, recibe el Espíritu Santo que le comunica carismas para realizar su misión.

Y los apóstoles de seguro que habían recibido El Espíritu Santo la tarde de la resurrección cuando Jesús sopla sobre ellos y les dice recibid el Espíritu Santo. Sin embargo, necesitaban otra efusión del Espíritu diferente y esa es la de Pentecostés, mediante la cual, ellos estarían en condiciones como estuvo Jesús en el Jordán.

El bautismo en el Espíritu Santo de Pentecostés es para los apóstoles análogo al bautismo de Jesús en el Jordán.

Jesús recibe el Espíritu Santo para realizar su gran misión evangelizadora. Los apóstoles reciben el bautismo en el Espíritu Santo para poder también llevar el Evangelio hasta el último rincón de la tierra.

El Espíritu Santo siempre trae verdades a nosotros. El Espíritu Santo tiene más imaginación de lo que pensamos y, si nosotros recibimos el bautismo del Espíritu Santo el mundo cambiará y nosotros cambiaremos

SEGUNDA GRACIA:

ENCUENTRO CON JESÚS.

“Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20,22). **¿Qué fue lo que obró en ellos?** Inmediatamente obró en ellos un encuentro diferente con Jesús.

Habían tenido contacto y encuentros con Jesús muchas veces en su vida. Pero tuvieron un encuentro fuerte y más profundo con “Jesús plenamente glorificado”, un encuentro personal con El.

El Papa Juan Pablo II ha repetido: “Es necesario tener un encuentro vivo y palpitante con el Señor”. Y el Espíritu Santo lo primero que hace cuando viene es propiciar un encuentro nuevo con Cristo. Y de ahí nacen tantísimos testimonios de: “Yo encontré al Señor” o “el Señor me encontró” “¡Ah! Pero si ya estaba bautizado”. “Ya estás confirmado”. **“¿Cuántas comuniones ha hecho en la vida?” “¿Eres Obispo?”** “Y ahora que has tenido un encuentro nuevo con el Señor. ¡Pues así es!”

¡Qué diéramos nosotros porque nos concediera hoy, mañana, pasado mañana, ese encuentro diferente con un Cristo vivo, todo misericordia, todo compasión, todo amor! ¡Porque a nosotros nos ama

entrañablemente!

TERCERA GRACIA:

LA TRANSFORMACIÓN INTERIOR.

El encuentro nuevo con Cristo inmediatamente produce una transformación interior de la persona que es muy dolorosa. Siendo una gracia de Dios muy grande, la transformación interior es muy dolorosa, porque cambiar de vida siempre duele. Y al cambio profundo de vida uno le tiene pavor. “¿Cómo, a estas alturas, puede cambiar la conducta profunda de mi vida? Mi experiencia personal, mis gustos, mis pecados, el estado de felicidad querida por mí, pero dañosa para mí. ¿Cómo deshacerme de eso? Imposible”. Pero si dejamos que el Espíritu Santo haga la operación, que haga la cirugía de primer grado, el beneficio será una liberación total como nunca la habíamos tenido y una liberación radical. Es el cambio de vida que vale la pena.

Según la terminología del profeta Ezequiel 36, 26-27: “Os daré un corazón nuevo, un Espíritu nuevo, os quitaré el corazón de carne, y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros mi Espíritu para que cumpláis mis mandamientos”.

Los efectos de un bautismo en el Espíritu Santo son grandiosos.

¿Cuántas veces comulgamos en la vida? El regalo máximo que Jesús hace en una comunión es darnos y bautizarnos con el Espíritu Santo. Si Jesús nos da muchas cosas y muchas gracias en la comunión, la máxima gracia es comunicarnos el Espíritu Santo, bautizarnos con el Espíritu Santo, si es que no nos ponemos impermeables.

CUARTA GRACIA: UNA NUEVA LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS.

Los apóstoles el día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo una gracia muy particular y comenzaron una nueva lectura de la Palabra de Dios. Una lectura hasta ese momento desconocida para ellos. Tal vez algunos ni siquiera leían la Palabra de Dios; pero sí la leyeron el día de Pentecostés. El Espíritu Santo les comunicó una manera nueva de leer la Palabra de Dios. Les dio un carisma de leer la Palabra de Dios con anteojos pascales, con anteojos de Cristo.

No hay ningún libro donde podamos conocer mejor a Jesús, que en Los cuatro Evangelios escritos por el mismo Espíritu Santo.

QUINTA GRACIA: LA EUCARISTÍA

Es notable como en Hechos 2,41 termina diciendo que 3,000 almas unieron a los apóstoles aquel día y en el versículo 42 nos dice que acudían asiduamente a la fracción del pan.

Aparece desde el primer día de la vida de la Iglesia la celebración de la fracción del pan. Fue el Espíritu de Dios quien hizo comprender a los apóstoles el gran misterio de la presencia real de Jesús en un pedazo de pan y en un poco de vino después de pronunciadas las palabras que Jesús pronunció en la Última Cena.

Justamente con el Sacramento de la Eucaristía está el Sacramento de la Reconciliación, del perdón de los pecados.

SEXTA GRACIA: LOS CARISMAS

Fue un enriquecimiento de carismas para construir la Iglesia. Los carismas son dones del Espíritu de Dios en orden a la construcción de la Iglesia. Y su lista no tiene fin. Si nosotros recogiéramos los carismas de los que habla el Testamento, encontraríamos una lista de 30 ó 40. Pero los carismas del Espíritu Santo no se limitan a este número. El Espíritu Santo da y dio a los apóstoles ante todo los grandes carismas en sus mentes para comprender a Jesús y para comprender el Evangelio.

¿Qué diéramos nosotros para que el Espíritu Santo iluminara nuestra mente para llevar el Evangelio a todas las personas que dependen de nosotros! Palabra de conocimiento, palabra de sabiduría y discernimiento. Y luego otros grandes carismas; sobre todo, el gran carisma de la evangelización.

El Espíritu Santo cambia y transforma al hombre quien no puede callar el testimonio que debe dar de Jesús. La Iglesia de hoy debe ser una Iglesia evangelizadora. Y el Evangelio, la Buena Nueva, con letras mayúsculas no es una cosa, no son realidades, es una persona, el Evangelio con “E” mayúscula es la persona de Cristo.

No nos cansemos de evangelizar y una vez que hayamos evangelizado y proclamado al Señor hagamos también muchas otras cosas. Pero el tema céntrico de la evangelización es la proclamación de quién es el Señor Jesús.

Todo el mundo de los carismas del Espíritu Santo son un regalo. No me limité al don de lenguas, al don de visiones, al don de profecías, sino que quiero subrayar toda la gama de carismas del Espíritu, que se requiere para construir la Iglesia.

SÉPTIMA GRACIA: LA IGLESIA

El nacimiento de la comunidad cristiana, el nacimiento de la Iglesia.

No puede haber comunidad cristiana fervorosa, animada, si no es por la animación del Espíritu de Dios. No se debe suponer las cosas porque es un vicio muy común y corriente. “Yo supongo que recibí el Espíritu Santo en el Bautismo” “Yo supongo que lo recibí en la Confirmación”. “Yo supongo que lo recibí en el sacerdocio”.

Claro que lo recibiste: pero el Espíritu Santo es “dynamismo”, es fuerza, es vigor, es vida.

El problema no está en el Espíritu Santo que habita en ti, sino en el recipiente que lo recibe y necesitamos quitar de nosotros esas placas de cemento armado, que impiden que el Espíritu Santo, que está en nosotros, pueda actuar libremente.

La Iglesia es producto de la acción poderosa del Padre que da a Jesús su Espíritu Santo. Ese Jesús envía a los apóstoles y los apóstoles hablan, proclaman el testimonio. Si los apóstoles no hubieran proclamado, aun cuando hubieran estado llenísimos de Espíritu Santo no nace la Iglesia.

La Iglesia no nació únicamente porque vino el Espíritu Santo; sino porque los apóstoles proclamaron la Palabra de Dios. Tenemos una tarea bellísima. Todos nosotros, nuestra máxima tarea, es la tarea de Jesús: proclamar en el mundo el Reino de los Cielos. Proclamar en el mundo el mensaje de Jesús.

Coloquio Internacional de Líderes "Madurando en el Espíritu"

DECLARACIÓN - BREVE INFORME ENVIADO A LOS LÍDERES DE LA
RCC MUNDIAL

Queridos hermanos, durante el Coloquio de ICCRS en junio de 2006, líderes internacionales de la RCC se reunieron por grupos de idioma para compartir sus experiencias. Lo siguiente es el resultado de esas conversaciones.

El primer punto de debate fue sobre los aspectos esenciales de la RCC. Las cosas principales que se subrayaron fueron:

- a) Introducir a los católicos al Bautismo en el Espíritu y subrayar su importancia.
- b) Alentar el uso de los carismas.
- c) Ayudar a las personas a llegar a una relación personal con Jesucristo.
- d) La necesidad de la evangelización.
- e) La necesidad de creer en santidad.

El segundo punto de debate fue: **¿Qué sentimos que le está diciendo el Señor a la RCC en este momento?** Se resaltó con frecuencia:

- a) La necesidad de la evangelización
- b) La importancia de la formación de líderes y de hacer que surjan nuevos líderes
- c) La importancia de la unidad
- d) El servicio a los pobres
- e) Estar abiertos a las novedades del Espíritu
- f) La vuelta al primer amor y a encender el fuego

El tercer punto de debate fue sobre las principales dificultades que los líderes experimentan en la RCC. El área que fue subrayada fue la falta de comprensión y/o aceptación por parte de los sacerdotes y la jerarquía con respecto a la RCC. Los grupos también resaltaron la dificultad de construir la unidad tanto dentro como entre los grupos y realidades. También advirtieron de la falta de líderes visionarios y de oración, y de las dificultades en el liderazgo, de miedo, pecado, debilidad humana, orgullo y falta de valentía.

En la noche del sábado 10 de junio los líderes tuvieron un tiempo de oración en silencio ante el Santísimo. Allí sentimos que el Señor decía "mantengan encendido el fuego de Pentecostés, tengan alegría en presencia del Señor, profundicen en su vida espiritual y avancen en la fe, evangelicen, sean testigos y sirvan a los pobres, amaos unos a otros, construyan y protejan la unidad y estén abiertos a las sorpresas del Espíritu".

Los grupos hicieron algunos comentarios útiles con respecto a la RCC en general y hubo algunas sugerencias hechas a ICCRS que reflexionaremos y consideraremos.

En la reunión del Consejo de ICCRS después del Coloquio de Líderes, sólo pudimos empezar a reflexionar sobre los informes de los grupos. Ahora esperamos compilar un breve informe que entregaremos al Arzobispo Rylko en el Pontificio Consejo para los Laicos. También escribiremos una declaración que se enviará al Santo Padre.

En su amor, Consejo de ICCRS

\$ 15.000
(INCLUYE OFRENDA)

FAVOR ENVIAR CHEQUE A LA ORDEN DE
"RENOVACION EN EL ESPIRITU SANTO", CUENTA
17060211-07 DEL BANCO DE CHILE, SUCURSAL
LOS HEROES, SANTIAGO.

Regale(se), Regale(nos) una
SUSCRIPCION ESPECIAL DE COLABORACION
6 EJEMPLARES EN SU DOMICILIO

Nombre: _____ R.U.T. _____
Dirección: _____
Fono: _____ Ciudad: _____ Región: _____

Para aportes y/o suscripciones desde el extranjero, favor comunicarse por correo electrónico:
revistapentecostes2007@gmail.com
Avda. Bernardo O'Higgins 2224 / 2 piso / Casilla 187 correo 2 / Fonos: 695 1547 - 697 0150 / Santiago / Chile

Cuál es la diferencia entre gracia y don?

1.- ¿Cuál es la diferencia entre gracia y don?

Es muy común que se hable de la gracia y los dones como sinónimos, sin embargo, hay distinciones.

Según el catecismo la gracia "es una participación en la vida de Dios". Esta participación se da en el Bautismo cuando recibimos en nuestras almas la "Gracia Santificante" que nos hace "hijos de Dios", "miembros de la Iglesia", "nos libera del pecado original" y "nos da las virtudes infusas (fe, esperanza y caridad) y los dones del Espíritu Santo".

Vemos entonces que los dones son parte de la vida de la gracia, son regalos de Dios que nos ayudan a vivir la gracia y a dar frutos para edificar la Iglesia.

Los sacramentos son don y gracia. San Gregorio de Nacienceno dice que el Bautismo es "don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua, unción, porque es sagrado y real; iluminación, porque es luz..." (Catecismo # 216).

¿Qué es la gracia?

Según el catecismo de la Iglesia 1996-2005: "La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios (cf. Juan 1,12-18), partícipes de la naturaleza divina (cf. 2 Pedro 1,3-4), de la vida eterna (cf. Juan 17,3).

Al hablar de gracia se hace una distinción:

Gracia santificante: Es una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor. Y esta la recibimos en el Bautismo y cuando la perdemos por el pecado mortal la recuperamos en el Sacramento de la Confesión.

Gracia actual: Son las intervenciones de Dios en nuestras vidas para ayudarnos a la conversión y al crecimiento en santidad. Es decir, son aquellas gracias que Dios derrama en momentos específicos de nuestras vidas en los que recibimos una luz nueva sobre la vida de Dios y la vida en Dios, o en un momento de tentación para poderla soportar y vencer, o las gracias que se nos dan en un momento de sufrimiento o prueba que nos ayudan a tener fortaleza necesaria para soportarlo. Estas gracias son auxilios momentáneos de parte de Dios para ayudarnos en nuestro diario vivir.

La gracia aumenta a medida que permitimos al Espíritu Santo actuar por la participación en los sacramentos, la oración y la vida virtuosa todo por los méritos de Cristo. La gracia nos asemeja a la vida de Cristo: sus virtudes, forma de pensar y actuar.

2.- ¿Qué son los dones?

Nuevamente volviendo al catecismo, 1830-1832:

Cuando se habla de "dones" se refiere a aquellos "regalos" que nos da el Espíritu Santo.

"Los dones son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir dócil los impulsos del Espíritu Santo".

Los dones de santificación son aquellas disposiciones que nos hacen vivir la vida cristiana completando y llevando a su perfección las virtudes en nuestras vidas. Estos son siete y la Iglesia se refiere a ellos como "dones del Espíritu Santo", según aparecen en las Sagradas Escrituras en Isaías 11:1-2, pasaje que se aplicó a sí mismo nuestro Señor Jesucristo cuando estaba en la Sinagoga de Cafarnaum: "Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahveh": espíritu de Sabiduría e Inteligencia, Espíritu de Consejo y Fortaleza, Espíritu de Ciencia y Temor de Yahveh" Isaías (11:12). Hay un séptimo que es el don de piedad.

Los carismas. Además de los dones de santificación, el Espíritu Santo nos da carismas de los que habla San Pablo:

1 Corintios 12:4-13 "Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu Santo es el mismo; diversidad de misterios, pero es el mismo dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común..."

Estos dones se recibieron en el Bautismo, pero están como regalos sin abrir; luego en la Confirmación volvemos a recibir una efusión del Espíritu para desarrollarnos.

Los carismas son como herramientas. A todos se nos da la gracia pero a cada uno carismas diferentes según nuestra misión. Estos se pueden usar bien o mal. No son condición ni garantía de santidad. Ya que Dios nos creó libres, los carismas se pueden usar bien o mal. Se puede dar el caso de alguien que tenga grandes dones, como el don de la palabra, sanación, lenguas, etc. Pero no viva en gracia. Es el caso del hijo pródigo que se fue de la casa a malgastar. Lucifer también recibió grandes dones pero se llenó de soberbia al verse tan dotado y se perdió.

1 Corintios 12:31-13:1 "¡Aspirad a los carismas superiores! Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Aunque hablara la lengua de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe".

En conclusión, mientras la gracia es participación de la vida divina, los dones son regalos para ayudarnos a vivir de la gracia y para edificar a la Iglesia.

Una gran noticia para la Gloria de Dios...

Una hermana, que desea permanecer en el anonimato, ha donado a la RCC una parcela de 1 hectárea, en Curauma, al lado de Valparaíso.

Señor, Tú conoces a nuestra generosa hermana desde antes que naciera, lo mismo que sus carencias y necesidades, las que como comunidad agradecida te pedimos que sanes y restaures, en el nombre de nuestro Señor Jesús, Amén.

Gracias Señor por este hermoso regalo, tú siempre respondes al clamor de tú pueblo. Toca ahora el corazón de nuestros hermanos, para que podamos por fin tener nuestra propia casa de formación y de retiros.

Nuevamente podemos señalar que somos testigos de que cuando soñamos en grande para Dios, Él sueña con nosotros. Gracias Señor Jesús, Gracias Señor, Gracias...

Necesidad de los Carismas en la Comunidad

Emiliano Tardif, M.S.C.

El Papa Pablo VI afirmó: “El Espíritu Santo cuando viene otorga dones. Conocemos ya los siete dones del Espíritu Santo. Pero da también otros dones que se llaman carismas”. ¿Qué quiere decir carisma? Quiere decir don, quiere decir una gracia. Son gracias particulares dadas a uno para otros, para que haga el bien. Uno recibe el carisma de la sabiduría para que llegue a ser maestro; y recibe el don de los milagros para que pueda realizar actos que, a través de la maravilla y la admiración, llamen a la fe.

Ahora esta forma carismática de dones que son dones gratuitos y de suyo no necesarios, pero dados por la sobreabundancia de la economía del Señor, que quiere hacer a la Iglesia más rica, más animada, y más capaz de autodefinirse y auto documentarse, se denomina precisamente, “la efusión de los carismas”.

Quisiera Dios, que el Señor aumentase todavía hoy una lluvia de carismas para hacer fecunda, hermosa y maravillosa a la Iglesia, y capaz de imponerse incluso a la atención y al estupor del mundo profano, el mundo laicizante” (Paulo VI, Catequesis de 1974).

¿Qué es un carisma?

Un carisma es un don espiritual que nos da el Espíritu Santo para la edificación de la comunidad cristiana (1 Corintios 12, 7).

Un carisma se recibe de manera independiente de los méritos del individuo, y no es necesario para su salvación (1 Corintios 12,11).

Un carisma no es una señal de santidad, o de mayor unión con Dios (1 Corintios 13,1). No puede uno ni atraerlo ni retenerlo sin la concesión del Espíritu (1 Corintios 14, 28- 32).

Uno puede acoger un carisma como don gratuito del Espíritu Santo para la edificación de la comunidad, y puede también sustraerse a las obligaciones que impone un carisma si no lo pone al servicio de la comunidad.

En muchos pasajes de sus cartas, San Pablo habla de los carismas como de unos “dones ministeriales”, los asocia a algún ministerio, y así los carismas equipan, por así decirlo, las comunidades cristianas para que puedan crecer colectivamente en Cristo.

LOS CARISMAS EN LA IGLESIA

En el Nuevo Testamento, la Iglesia aparece como algo vivo. San Pedro afirma que los cristianos son “piedras vivas” juntamente construidas para la edificación de un templo espiritual que es Cristo resucitado y glorioso (1 Pedro 2, 5).

San Pablo a su vez habla de la comunidad cristiana como de un solo cuerpo místico cuya cabeza es Cristo resucitado. Cada cristiano, por su parte, es llamado a contribuir al crecimiento de este Cuerpo y está investido, para este fin, de gracias especiales.

En la Carta a los Romanos, San Pablo hace observar: “Pues, así como nuestro cuerpo en su unidad, posee muchos miembros, y no desem-

peñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada” (Romanos 12, 4-6).

Estos dones son tan diversos como las funciones de las que Cristo ha revestido a sus miembros para la edificación de la Iglesia. Así lo expresa también San Pablo: “Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. Así los puso Dios en la Iglesia primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego el poder de los milagros; luego, el don de curación, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. **¿Acaso todos son apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿Todos hablan en lengua? ¿Interpretan todos?**” (I Corintios 12, 27-30).

Los talentos y cualidades de los que tanto se enorgullecen los hombres, son todos en realidad dones de Dios. San Pablo nos lo recuerda: “Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos” (I Corintios 12, 4-6).

Por su parte, San Pedro afirma: “Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios. Si alguno habla, sean palabras de Dios, si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria, y el poder por los siglos de los siglos. Amén” (I Pedro 4, 10-11).

Cada bautizado es colmado de esos dones para el bien de todos. San Pablo lo grababa en el corazón de los cristianos: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (I Corintios 12, 7), es decir: “para la edificación de la asamblea” (I Corintios 14,12).

Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales, sobre todo a la profecía... el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación, y consolación” (I Corintios 14, 3-5).

San Pablo, en su epístola a los Romanos, exhorta también a poner los dones espirituales al servicio de la comunidad: “Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía ejerzámolos; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad” (Romanos 12, 6-8).

La apertura que notamos actualmente a los carismas en la Iglesia es una característica de la evolución postconciliar, y muchos advierten en ella el signo más prometedor de la renovación de toda la Iglesia. Como lo afirmaba el documento

conciliar Lumen Gentium, Cap. 2, No. 12 “Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con GRATITUD y CONSUELO, porque son muy útiles y adecuados a las necesidades de la Iglesia”.

De hecho, la Iglesia es carismática desde la base: cada cristiano particular recibe su don espiritual para el servicio y la edificación de la comunidad (I Corintios 12,11; y 7, 7).

La renovación de los carismas no puede ser la especialidad de unos pequeños grupos en la Iglesia, algo así como un “hobby”, sino que es tarea y deber de todo cristiano. Así afirma el documento conciliar sobre el “Apostolado de los seglares”, Cap. 1, No. 3, 4to. Párrafo: “Es la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, la que confiere a cada creyente el DEBER y el DEBER de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la Iglesia”.

UTILIDAD DE LOS CARISMAS EN LA COMUNIDAD.

En un documento sobre el Servicio Pastoral en la comunidad parroquial, el Sínodo alemán dice lo siguiente: “Las comunidades vivas, en las cuales actúan juntas múltiples dones de Dios, son uno de los más importantes objetivos de la reforma eclesial”. En su famoso libro titulado “Catequesis para la Renovación Carismática”, en la pág. 176, el Padre Heribert Mühlen afirma: “Ya no tenemos mucho tiempo: si esta renovación se retrasa, a fines de nuestro siglo las Iglesias cristianas serán unos grupos marginales en una sociedad tecnificada y dominada asimismo por múltiples fascinaciones intramundanas.

Recuérdese solamente que la humanidad se duplica hoy apenas en el espacio de 30 años mientras que desde el nacimiento de Cristo esta duplicación exigió un período ¡de 1600 años!

La dinámica increíble del desarrollo en todos los campos debería despertar en la Iglesia un dinamismo mucho mayor: deberían entregarse más, como en los tiempos primitivos, a la dinámica del Espíritu Santo. En vez de esto, se pierden en refriegas de retaguardia, en fatigosas reformas estructurales, insisten en lo comprobado en el pasado.

Y aquí puja el dinamismo del Espíritu, y bien fuerte, bajo la costra de tradiciones esclerotizadas: si se abre peso, aunque sea sólo una pequeña grieta, ESTALLA EL VOLCAN. Basta cavar solamente un poco, y las antiguas fuentes comienzan a manar de nuevo.

Cuando una vez se ha visto y oído lo que puede hacer el Espíritu de Dios, cuan rápidamente mete en el hombre y en el grupo entero un impulso misionero, un nuevo gozo de Dios, un nuevo amor a la Iglesia; es casi desesperante que esto suceda tan escasamente.

Lo que nace en el bautismo en el Espíritu constituye un acontecimiento del todo personal en la historia de la propia vida, pero las fuerzas ahí liberadas sirven principalmente para el servicio a la Iglesia.

Lo que nace de aquí no es una nueva Iglesia carismática, sino una Iglesia carismáticamente renovada”.

NO HAY COMUNIDAD SIN CARISMAS

Todos los carismas están ordenados hacia el crecimiento de la Iglesia, hacia la manifestación del Reino. Los carismas manifiestan el poder de Dios, autentifican el mensaje, invitan a la conversión. Acompañan a los apóstoles, a los que anuncian el Evangelio. “Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo...” (Hechos 5,12).

Estos signos vienen a confirmar que el Evangelio “es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Romanos 1, 16). Estos signos confirman que el Reino ya está en medio de nosotros.

HAY MUCHOS CARISMAS

Hay muchos carismas en la Iglesia. Tan sólo en sus epístolas, San Pablo menciona un total de veinte dones especialmente recibidos para el bien de la comunidad. Podemos subdividirlos en tres categorías según el género de utilidad que procuran:

1. Dones referentes a la instrucción de los fieles: el carisma de apóstol, de profeta, de doctor, de evangelista y de exhortador, la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia, el discernimiento de espíritus, el don de lenguas, el don de interpretar las lenguas (Cf. Romanos 12, 6-8; Efesios 4,11).
2. Dones relacionados con el alivio de los fieles: el carisma de limosna, de la hospitalidad, el don de asistencia, el de la fe, las gracias de curaciones, el poder de milagros.
3. Dones relacionados con el gobierno de la comunidad: el carisma de pastor, el de aquel que preside, los dones de ministerio (diakonía), los dones de gobierno (Romanos 12,6-8). Y hay muchos más carismas, como son por ejemplo, el carisma de la vida religiosa, el carisma de la infalibilidad del Sumo Pontífice”

LOS CARISMAS DAN CREDIBILIDAD

AL EVANGELIO

Los carismas dan credibilidad al Evangelio. Son signos que acompañan a los que creen para darles poder en su trabajo evangélico. Se cumple la promesa del Señor como lo leemos en Marcos 16, 20: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confir-

mando la Palabra con las señales que la acompañaban”.

Se puede enseñar la religión, instruir en las doctrinas y memorizar el catecismo sin que los carismas del Espíritu estén obrando sus maravillas. Pero evangelizar es otra cosa. Evangelizar es PRESENTAR A JESUCRISTO, HIJO DE DIOS.

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y el agente principal en la evangelización. Cuántos católicos bautizados y confirmados en toda América Latina están esperando este tipo de evangelización acompañada de carismas que expresan: “Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia la Buena Nueva a los pobres” (Lucas 7, 22).

En el mundo entero la Renovación Carismática está penetrando en la Iglesia como renacer de primavera. Ya se calculan en más de treinta millones de católicos los que participan cada semana en los grupos de oración en la Iglesia católica. También nuestros hermanos protestantes reciben en todas partes esta bendición de la renovación de los carismas en su evangelización.

Tan sólo en Colombia, las estadísticas afirmaban que había ya más de diez mil grupos de oración carismática en el país. Aquí, en República Dominicana, los grupos de oración pululan por todas partes. Como un ejemplo podemos decir que acabamos de recopilar la estadística de la diócesis de San Francisco de Macorís donde hay actualmente 614 grupos de oración. En el país entero, los grupos pasarán ciertamente de 1,500... Es como el viento recio de Pentecostés que está llenando nuevamente la casa, como cuando las 120 personas estaban con María, la Madre de Jesús. Nuevamente el fuego de Pentecostés está bajando sobre los sucesores de los apóstoles y sus discípulos. Por eso, miles y miles de católicos se sienten llenos de gozo y paz y con ganas de levantarse y gritar a los cuatro vientos, como en el primer Pentecostés, que “Jesús es el Señor”. Por consiguiente, la oración de alabanza acompañada de aplausos y gestos, de brazos levantados está volviendo a las celebraciones carismáticas en toda América Latina. Las celebraciones eucarísticas son dignas, muy festivas y gozosas como la anhelaba Paulo VI. El gran sacramento de la reconciliación está recuperando su fuerza como un encuentro personal con el Buen Pastor que perdona y libera de lo malo, sanando y llenando de gozo. Es la revitalización de todos los sacramentos que estamos viviendo en esta Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Mucho se había hablado en América Latina de sacramentalización, y la solución no era quitar los sacramentos, sino revitalizar todos los sacramentos a los ojos del pueblo de Dios, y ésta es obra del Espíritu Santo que lo está haciendo con poder!.

¿Qué es y qué no es el perdón?

POR ARIEL ÁLVAREZ VALDÉS
FUENTE: WWW.ENCUENTRA.COM

Varias veces enseñó Jesús a sus discípulos que debían perdonar. Y para que no olvidaran esta obligación la dejó inmortalizada en el Padre-nuestro, cuando enseñó a pedirle a Dios: "Perdonanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden" (Lc 11,4). "Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial los perdonará a ustedes; pero si no perdonan a los hombres, tampoco el Padre perdonará las ofensas de ustedes" (Mt 6,14-15).

Sin embargo, y a pesar del énfasis que Jesús puso en este mandato, pocas cosas hay que le cuesten tanto a los cristianos como perdonar. Y eso se debe a que tienen una idea equivocada sobre el perdón.

El primer error consiste en creer que, cuando uno perdona, le hace un favor a su enemigo. En realidad cuando uno perdona, se hace un favor a sí mismo.

La misma experiencia nos enseña que cuando guardamos rencor a alguien, o tenemos un resentimiento hacia otra persona, somos nosotros los únicos perjudicados, los únicos que sufrimos, los únicos lastimados; y nos causamos daño, pasando noches sin dormir, masticando odios, envenenando nuestra mente y atormentándonos con ideas de venganzas.

Mientras tanto, nuestro enemigo está en paz y no se entera de nada.

Es llamativo cómo la medicina moderna, cada vez más, reconoce que los sentimientos negativos o de odio hacia otra persona producen enfermedades físicas y psíquicas, provocan infartos, disfunciones coronarias, afecciones cardíacas, problemas en los huesos, en la piel y el sistema inmunológico. Incluso muchas de nuestras dolencias -explica la ciencia médica- son en el fondo producto de nuestros rencores ocultos. Es indudable que nuestro enemigo estaría feliz si se enterara del daño que su recuerdo provoca en nosotros.

PARA TENER MÁS VIDA

Equivocadamente, pues, solemos creer que el que perdona pierde. En realidad el que perdona gana. Porque perdonar es quitarse uno mismo una espina dolorosa e infectada, capaz de envenenar toda una vida.

El odio causa mayor daño a quien lo tiene que a quien lo recibe. Y el que se niega a perdonar sufre mucho más que aquél a quien se le niega el perdón. Porque cuando uno odia a su enemigo, pasa a depender de él. Aunque no quiera, se ata a él. Queda sujeto a la tortura de su recuerdo, y al suplicio de su presencia. Le otorga poder para perturbar

su sueño, su digestión, su salud entera, y convertir toda su vida en un infierno. En cambio cuando logra perdonar, rompe los lazos que lo ataban a él, se libera, y deja de padecer.

Por eso cuando Jesús pidió que perdonemos a los demás, no lo dijo pensando en los demás. Lo dijo pensando en nosotros. Porque dentro del proyecto de Jesús está que sus seguidores sean gente sana, y que puedan vivir la vida en plenitud. Él mismo lo afirmó: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

¿Perdonar es justificar?

La segunda idea errónea que los cristianos tienen sobre el perdón, es creer que perdonar significa justificar. Que si uno perdona, de algún modo es porque "comprende" la actitud del otro, la minimiza. Que perdonar es, en el fondo, una manera de decir "aquí no ha pasado nada".

Y no es así. A veces es mucho y muy serio lo que ha pasado. Pero si a pesar de ello uno perdona, no es porque cierra los ojos ante la evidencia de los hechos, ni porque le resulta indiferente el mal que se ha producido. Cuando a Jesús le presentaron una mujer sorprendida en pleno adulterio, Jesús la perdonó. Pero no justificó su mala conducta, ni le dijo que estaba bien lo que había hecho. Al contrario. La despidió aconsejándole: "Vete, y de ahora en adelante no peques más" (Jn 8,3-11). Con lo cual el Señor reconoció la gravedad del pecado cometido por la mujer.

Cuando uno perdona, pues, reconoce que el otro ha obrado mal, que ha cometido un hecho más o menos grave; pero aun así, y a pesar de todo, decide perdonarlo para preservar su propia salud y su bienestar interior.

Perdonar, entonces, no es "disculpar". No es liberarlo de la culpa al otro. No. Aun cuando el otro sea culpable de una mala acción, uno debe buscar perdonarlo, porque de esa manera se está librando de un sentimiento de frustración y tristeza que puede intoxicarlo. Perdonar siempre las ofensas, los agravios y los insultos no es minimizar la diferencia entre el bien y el mal, ni convertirse en cómplice del injusto, sino asumir una higiénica actitud de vida, que produce a la larga efectos benéficos y saludables.

¿Perdonar es olvidar?

La tercera idea errónea que los cristianos tienen sobre el perdón, es creer que perdonar implica el olvidar.

Y no es así. Jesús nunca pidió a los cristianos que olvidaran las ofensas recibidas.

Y esto por una razón muy simple: porque el olvidar o no algo, depende de la memoria que uno tenga. Y la memoria es una facultad que no depende de nuestra voluntad. La misma experiencia nos muestra que muchas veces uno quisiera recordar algo y no puede; y otras veces desearía olvidar ciertas cosas y no lo logra.

Por lo tanto si alguien tiene buena memoria, aunque no quiera, recordará durante mucho tiempo las cosas que le pasaron. Especialmente si fueron desagradables, pues el recuerdo de un hecho depende de su carga afectiva; y los sucesos desagradables tienen una gran carga de emotividad, por lo que se fijan mucho más en el recuerdo.

No es posible, pues, imponer el olvido a voluntad. Sería ciertamente mucho más fácil perdonar si hubiera olvido (como sería mucho más fácil la bondad humana si no hubiera tentaciones). Pero el hecho de que uno no olvide, no significa que no perdone. Porque uno puede recordar espontáneamente los recuerdos más dolorosos y dañinos, y no por eso sufrir el desgaste interior propio de quien guarda un doloroso rencor.

¿Perdonar es restaurar?

La cuarta idea errónea que los cristianos tienen sobre el perdón, es creer que perdonar significa volver necesariamente las cosas a como estaban antes del enojo.

Que si uno perdonó a un amigo, debe devolverle la amistad; que si uno perdonó a un empleado infiel, debe devolverle la confianza; que si uno perdonó a alguien con quien convivía, debe aceptarlo nuevamente con él; que si uno perdonó a un ser querido, debe volver a sentir cariño por él.

Pero eso no es así. No siempre se puede devolver toda la confianza a quien nos defraudó, aun cuando se lo perdona. No siempre se puede volver a sentir aprecio o estima por quien nos ha ofendido, ni reanudar la amistad con quien nos ha agraviado.

Más aún: a veces resulta una imprudencia restituir la confianza a quien nos ha engañado una vez. No obstante ello, lo puedo perdonar.

El perdón, pues, no implica reponer sentimientos ni afectos; eso nunca lo ordenó Jesús. Tampoco el perdón me impide que yo reclame la restitución de los derechos violados por el ofensor, o la reparación de la injusticia que él cometió, o el digno castigo que él se merece, siempre que yo no busque en ello la venganza personal, sino la justicia.

¿Perdonar es aceptar disculpas?

Un quinto y último error acerca del perdón consiste en creer que, para perdonar a alguien, tengo que esperar a que él se arrepienta y me pida perdón.

Pero no es así. Si así fuera, nuestra posibilidad de perdonar (y por ende de sanarnos interiormente) estaría condicionada por nuestro enemigo. Dependería de que él quiera darnos la oportunidad de que lo perdonemos, viniendo a pedirnos perdón; y en caso de no hacerlo, nuestro perdón se vería frustrado.

Pero el perdón, según Jesús, no está condicionado a nada. Por eso cuando Pedro le preguntó **“¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano las**

ofensas que me haga?”, no añadió “siempre y cuando él me pida perdón”, ni “siempre y cuando él se muestre arrepentido”. Se perdona y basta.

¿Pero acaso para que Dios perdone no hace falta estar arrepentidos de lo que hicimos?

¿No enseña eso la parábola del hijo pródigo? Sí, pero porque el perdón que da Dios y el perdón que dan los hombres son diferentes. Cuando Dios perdona, no lo hace para sanarse Él, sino para sanarnos a nosotros del pecado y devolvernos su amistad; por eso hace falta que estemos arrepentidos y le pidamos disculpas. Pero cuando el hombre perdona, lo hace para sanarse él mismo, y librarse él mismo de las secuelas que le dejó la violencia vivida. Y para eso no hace falta que el otro se arrepienta. Basta con que uno quiera perdonar.

QUÉ ES EL PERDÓN

Si perdonar no es favorecer al enemigo, ni justificar su conducta, ni olvidar su agravio, ni restaurar su amistad, ni esperar sus disculpas, **¿en qué consiste entonces el perdón?**

El perdón es, ante todo, una decisión. Cada uno la puede tomar o no, según su parecer. Es algo independiente del sentimiento; se puede perdonar aun cuando uno no lo “sienta”. Es algo independiente incluso de lo que haga el otro; aun cuando el ofensor no pida disculpas, ni se arrepienta de lo que hizo, se puede igualmente perdonar. El perdón, pues, no está subordinado a nada, ni depende de que el otro cumpla ciertos requisitos. Uno perdona simplemente porque quiere hacerlo.

En segundo lugar, es una decisión personal. Para ello no es necesario hablar con quien me ofendió. Porque podría ocurrir que éste no quiera escucharme, o que se encuentre lejos, o que haya fallecido, y entonces mi perdón se vería frustrado. El perdón es algo que cada uno lo realiza en su interior, mediante un diálogo con Dios.

El evangelio de Marcos cuenta que Jesús, hablando un día de la oración, dijo: “Cuando se pongan de pie para rezar, perdonen si tienen algo contra alguno” (Mc 11,12). O sea que si en el momento de orar en la sinagoga alguien recordaba que tenía un enojo con otro, allí mismo ante los ojos de Dios podía perdonar al agresor y liberarse del odio que conservaba.

El perdón se concede silenciosamente en el corazón, mediante una plegaria que uno realiza (las veces que sea necesario) perdonando al ofensor.

¿Y cómo puede uno saber que ya ha perdonado? Siguiendo ciertos consejos del Nuevo Testamento podemos descubrir algunas pautas.

Primero, cuando ya no se le desea el mal al otro, según las palabras de Jesús: “Amen a sus enemigos, hagan el bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen” (Lc 6,27-28).

Segundo, cuando se ha renunciado a la venganza, tal como lo enseña san Pablo: “No devuelvan a nadie el mal por mal; no se venguen de nadie” (Rm 12,17.19).

Y tercero, cuando uno es capaz de ayudar a su ofensor si lo ve pasar necesidad; es lo que dice

san Pablo: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; haciendo esto amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza" (Rm 12,20). Pueden ser tres señales de que uno ha perdonado.

PERDONAR PARA SANAR

En cierta oportunidad, un joven de un pueblo debió viajar hasta la capital. Mientras iba en colectivo, y sin que él se diera cuenta, alguien le sustrajo lo más precioso que tenía: un reloj que su padre le había regalado con mucho sacrificio antes de morir. Cuando cayó en la cuenta, su corazón se llenó de una gran amargura y sintió un profundo odio hacia el desconocido que le había quitado su valioso tesoro. Y desde ese momento sus pensamientos se centraron en el anónimo ladrón. Pensaba en él día y noche, lo odiaba con todo su corazón, y su rencor crecía cada vez que debía mirar la hora en el otro reloj más pequeño que ahora usaba. Había noches en que no dormía de rabia e impotencia. Se volvió

irritable e iracundo con su propia familia. Hasta que un día, agobiado por tanto resentimiento, hizo esta oración: "Señor, ya no puedo seguir así. Por eso quiero perdonar a ese ladrón que se llevó mi reloj. Más aún: quiero regalarle mi reloj. De manera tal que cuando ese ladrón muera, Tú no lo juzgues por este robo, porque no hubo ningún robo. Yo ya le regalé mi reloj". A partir de ese día, el joven fue feliz. Recuperó la alegría que durante meses había perdido, porque ya no trajo más a su memoria aquel hecho torturante. Y desde entonces pudo vivir en paz.

Perdonar es soltar de la mano una brasa encendida, que asimos tontamente en algún momento de la vida, y que nos lacera y nos quita las ganas de vivir. En cambio la falta de perdón es capaz de enfermarnos, envenenarnos, y volvernos malos.

Por eso es muy acertado el consejo de san Agustín: "Si un hombre malo te ofende, perdónalo, para que no haya dos hombres malos".

La gracia de sentirse pecador y no culpable

"LA PALABRA PECADO NO HAY QUE NOMBRARLA. NO HAY QUE ASUSTAR A LOS NIÑOS". ALGO ASÍ ESCUCHÉ A LOS MONITORES DE UN CAMPAMENTO, QUE PRETENDÍA ELIMINAR ALGUNAS PALABRAS "OFENSIVAS" PARA LOS ACAMPADOS. COMPRENDÍ ENSEGUIDA QUE, EN REALIDAD, NO HABÍAN ENTENDIDO BIEN LO QUE ES EL PECADO Y QUE SU BUENA VOLUNTAD DE PROTEGER A LOS NIÑOS DE UNA FALSA CONCEPCIÓN DEL PECADO, LES LLEVABA A UN GRAN ERROR: CONFUNDIR "SENTIDO DE PECADO" Y "SENTIDO DE CULPABILIDAD".

PECADO Y CULPABILIDAD

El sentido de culpabilidad es más bien una situación psicológica que se manifiesta mediante una experiencia emotiva de malestar interior vinculada con situaciones pasadas que nos han hecho sentirnos responsables, más de lo que en realidad lo éramos y muchas veces sin serlo. Esta culpabilidad, que se percibe a través de emociones y que es, por tanto, inconsciente, se puede combatir a través de un proceso que ayude a conectar dicha emoción con el origen que la provoca

haciéndola así consciente. En cambio, el sentido de pecado consiste en la sana conciencia de la responsabilidad ligada a nuestras actitudes y actos libres y voluntarios. Aunque a veces se confunden, es necesario distinguir ambos "sentidos". El primero es un sentimiento ligado inconscientemente a situaciones pasadas. El sentido de pecado es, en cambio, la conciencia de haber dirigido nuestra libertad contra Dios, los demás y/o uno mismo, con plena advertencia y consentimiento.

Es necesario combatir por todos los medios el sentido de culpabilidad y alimentar el sentido de pecado. Paradójicamente es lo contrario que observamos en una sociedad, cada vez más cargada de "sentimiento de culpabilidad" y con menos "conciencia de pecado". El relativismo cultural es una de las causas de esta pérdida de la noción de pecado, a la que se llega cuando se eliminan las referencias objetivas y se reduce la moral al consenso subjetivo. Es en esta misma sociedad que rechaza el pecado donde se percibe santísimas personas el enorme sentimiento de culpa, lo cual manifiesta claramente que cuando la cultura da la espalda a Dios se vuelve contra el propio hombre.

La conciencia de pecado es algo sano, porque nos abre a la misericordia de Alguien que nos comprende hasta el final, pues nos conoce mejor que nosotros mismos, y nos libera de la culpa. Tener sentido de pecado conlleva saberse en manos de un Ser misericordioso que nos ama y acoge sin condiciones. Sabemos que el pecado sí que es totalmente perdonado. Dios en su plan de salvación tenía previsto el remedio por si el hombre usaba mal su libertad: el Hijo de Dios asume la naturaleza humana para "contagiarla" de su divinidad y hacerla partícipe de la vida de Dios, pero como ésta estaba "contaminada" por el pecado primero tuvo que "lavarla" para poder santificarla.

Pero, ¿es posible sanar completamente un arraigado sentido de culpabilidad? Se puede tratar con terapia psicológica, muy útil y necesaria, pero limitada.

tada. Jesús es la definitiva respuesta también para quien se siente culpable, lo sea o no. Ayuda mucho un proceso de conocimiento interior donde se conecten los sentimientos del presente con la historia pasada, al tiempo que se busca revivir interiormente todos los acontecimientos del pasado descubriendo en los más dolorosos la presencia misteriosa de Cristo que, con sus llagas glorificadas, nos ha acompañado siempre. El proceso alcanza su fruto mayor cuando podemos entregar, ofrecer y agradecer al Señor de corazón todos los capítulos de nuestra historia, que de este modo se transforman en historia de salvación para nosotros. La cuestión radical consiste en creerlo: "Tu fe te ha salvado, vete en paz" (Mc 5,34; Lc 7, 50; 8,48). Sólo hay paz cuando uno cree que hay Alguien que puede salvarlo. De otro modo, es imposible. Sólo la fe es condición de posibilidad para acoger la salvación, tanto del pecado (moral) como de la culpabilidad (psicológica).

UNIDAD, RUPTURA Y RESTAURACIÓN

En su estado originario el hombre es un ser creado en perfecta unidad con Dios, con los demás y consigo mismo. El ser humano vive en comunión con Dios, experimenta la unión con los otros y descubre su ser como un todo. El pecado provoca la ruptura en la triple dimensión relacional: a) con Dios, b) con los demás y c) con uno mismo.

a) El hombre pierde la amistad con Dios, desfigura la "imagen" (cf. Gn 1, 26-27) tan cuidadosamente moldeada por las manos divinas (Cristo y Espíritu Santo) y se aleja de la vida recibida por el Espíritu divino que alentó sobre él (cf. Gn 2,7);

b) La pérdida de la comunión con Dios genera la división entre hombre y mujer (Adán y Eva), hermanos (Caín y Abel) y pueblos (Babel); y

c) El mismo pensamiento se fragmenta. El cuerpo, el alma (pensamientos y sentimientos) y el espíritu se disgregan y pierden la armonía original.

Jesucristo devuelve al hombre la "imagen" perdida por el pecado. El Verbo de Dios encarnado es la Imagen, el Rostro humano de Dios que restaura en todo hombre su ser "a imagen de Dios". El Hijo de Dios al hacerse carne recompone al "barro" humano, moldeado en la creación y deformado por el pecado, vuelve a insuflar sobre él su Espíritu (cf. Jn. 20,22) para darle de nuevo la impronta de Dios. La redención operada por Cristo hace que no haya pecado que rompa de tal manera la imagen preciosa que es el hombre que no pueda ser restaurada, salvo si uno se niega a recibir la gracia. El "pecado contra el Espíritu Santo", que Jesús avisa no puede ser perdonado (cf. Mt 12, 31-32), consiste en no aceptar nuevamente el soplo del Espíritu que renueva al pecador. Por tanto, el Espíritu de Jesús vivo es el que vuelve a unificar al hombre roto, devuelve la armonía uniendo al hombre con Dios, con los otros y con uno mismo. a) Dios no solamente tiene el poder de perdonar el pecado, sino también es el único capaz de b) renovar plenamente la relación con los demás y c) recrear al hombre transformando el cuerpo, vivificando el alma y elevando el espíritu.

LA HERENCIA

Toda la historia del género humano y de cada per-

sona individual se puede mirar desde la perspectiva descrita, como ciclos de unidad y ruptura, de gracia y pecado.

a) Lo primero es la gracia que Dios nos concede para compartir con nosotros su vida divina; b) la libertad humana puede acoger o rechazar este amor gratuito de Dios; pero incluso si uno desprecia los dones divinos, c) Dios mueve al arrepentimiento y está esperando la conversión para abrazar al que quiera nuevamente dejarse amar por Él.

a) La parábola del Padre misericordioso, la del "hijo pródigo" (cf. Lc 15,11-32), comienza hablando de la herencia que el hijo menor reclama (v. 12). En sentido general, la herencia son los bienes que uno adquiere por sucesión de otro, normalmente tras-pasados cuando muere el que posee la heredad. Pero, **¿a qué herencia se refiere la parábola?** Solemos pensar en riqueza material, pero en realidad el texto no habla explícitamente de algo económico. El hijo pide al padre lo que "le corresponde", pero los bienes materiales propiamente sólo le corresponderían a la muerte del padre. En cambio, sí hay una heredad que le pertenece ya al hijo desde su nacimiento: la filiación. El hijo recibe del padre su ser "hijo". Con esta afirmación podemos resumir lo que es la herencia: Dios es el Padre que por amor gratuito crea al hombre y lo incorpora a su propia familia como hijo a imagen del Hijo único en el Espíritu Santo. Como buen Padre lo lleva a su casa, lo cuida, protege, educa y así lo colma de todos sus dones. Dice San Pablo. "Somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos. Herederos de Dios y coherederos de Cristo" (Rm 8, 16-17).

b) La parábola sigue: "el hijo menor... se marchó a un país lejano donde malgastó su herencia" (v. 13). Si la herencia consiste en ser hijo amado por Dios, esto es lo que el pródigo dilapida. El mismo lo comprende cuando, cansado de su desdichada situación, decide volver a la casa y dice al padre: "Ya no merezco ser llamado hijo tuyo" (v. 19). En efecto, experimenta que ha perdido la gracia de ser hijo que le constituía, es decir, sabe que ha derrochado el amor recibido del Padre y que ya no es digno de pertenecer a la familia de Dios.

c) Pero, aunque ha desperdiciado su dignidad de hijo, puede recuperarla si se arrepiente y vuelve a la casa. "Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente" (v. 20). Con este gesto el padre manifiesta que lo recibe como hijo. Así, Dios está siempre dispuesto a devolver la dignidad de hijo suyo al que la ha disipado. El que ha recibido la filiación por el bautismo no deja de ser hijo, aunque viva como siervo, pero sólo goza de su condición filial cuando deja la esclavitud del pecado y vuelve a la comunión con Dios. En definitiva, nuestra herencia consiste en participar de la naturaleza de Dios como hijos y, al mismo tiempo, "la herencia del Señor son los hijos" (Ps 126,3).

EL VESTIDO, EL ANILLO, EL CORDERO Y LA FIESTA

En el reencuentro de la parábola el padre dice: "Traed a prisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano... Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, por-

que este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida" (vv. 22-24).

El vestido significa la gracia: el amor de comunión del Padre, es decir, el Espíritu Santo derramado en el hombre por Jesucristo. El pecado había dejado al hijo "desnudo" de amor y al volver recibe el "mejor vestido". El amor misericordioso de Dios. Recordemos los orígenes: antes del pecado la desnudez física de Adán y Eva significa un estado moral de inocencia natural, de ausencia de pecado, que no les avergüenza porque están "vestidos" de la gracia de Dios. Pero, después de pecar la desnudez les hace avergonzarse y se esconden de Dios (cf. Gn 3,7-11) porque se dan cuenta de que han perdido el "vestido" de la gracia que los cubría y protegía. Al venir Cristo, desnudo en Belén y en la cruz, viste al hombre de la gracia de Dios con un traje mejor que el original. De ahí el "oh feliz culpa que mereció tan grande Redentor" del pregón pascual. Jesús esconde su divinidad en la pasión para que el hombre deje de esconderse de Dios y se abra a su acción misericordiosa. Y este perdón de Cristo nos devuelve nuestra dignidad de hijos de Dios. En el Bautismo se significa esto con la túnica blanca: "todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo" (Ga 3,27) y en el sacramento de la Reconciliación se experimenta la restauración que Jesús obra en el que se arrepiente y pide perdón, algo así como lo que vivió aquel poseído "que no llevaba vestido, ni moraba en una casa" (Lc 8,27) y que tras ser sanado" lo encuentra vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús" (Lc 8,35).

Después del vestido el hijo pródigo recibe el anillo. Es el signo esponsal del Amor de Dios por el hombre. Pero significa también el sello con que el Espíritu Santo (cf. 2 Co 1, 21-22) marca al "elegido" (cf. Ag 2,23). Este sello espiritual es "prenda de nuestra herencia" (Ef 1, 13-14) y no se puede borrar, "imprime carácter", es "firme" (cf. 2 Tm 2,19), "pues todo lo sellado con el sello del rey es irrevocable" (Est 8,8).

Sólo después de haber recuperado el "anillo del Espíritu Santo" el hijo puede entrar en la casa (la Iglesia) para comer el cordero (La Eucaristía, cf. Jn 6,27). Con lo que el hijo no sólo recibe de nuevo la herencia que tenía al marcharse de casa sino que, al obtener el perdón, el padre le da aún más: el mejor cordero para la fiesta.

Los sacramentos son fiesta porque en ellos se celebra el encuentro con Dios que actualiza lo que somos: hijos amados por gracia de Dios. Esta es la razón de la encarnación, cuyo motivo principal es hacer partícipes al hombre de la vida divina. El pecado no rompe este plan original de Dios, sólo hace que la encarnación, junto al misterio pascual de Cristo, tengan también una eficacia redentora, llevándonos a una situación mucho mejor que la original previa al pecado. Pero el fin por el que Dios se hace hombre es la salvación de la humanidad. a) En el origen el ser humano vivía en gracia, b) pero tras la "abundancia del pecado", c) la gracia del Espíritu Santo dada por Jesús es mucho mayor que la primera, es "sobreabundante" (cf. Rm 5,20).

Revista: Nuevo Pentecostés

Nuevo Obispo de Iquique



El Papa ha confiado esta diócesis del norte al que hasta esa fecha era el administrador diocesano, obstetra de profesión y un activo animador de la piedad popular a través de los bailes religiosos.

**LEMA EPISCOPAL:
AMAR, SERVIR Y CONFÍAR**

Mons. Marco Antonio Órdenes Fernández nació el 29 de octubre de 1964 en la ciudad de Iquique. Hijo de Gregorio Órdenes y Fresia Fernández. Recibió el Santo Bautismo en diciembre del mismo año. Realizó su Primera Comunión el año 1974 en la ciudad de Arica. Recibió el sacramento de la Confirmación de manos de Mons. José Valle Gallardo en 1984.

Hizo sus estudios básicos y medios en la Escuela Santa María y en el liceo Bernardo O'Higgins de Iquique. En 1984 ingresó a la Universidad de Tarapacá, donde realizó sus estudios de Obstetricia y Puericultura. Titulado en 1988, trabajó profesionalmente en el Hospital Regional de Iquique.

En 1989 ingresó al Seminario Pontificio Mayor de Santiago, donde realizó sus estudios filosóficos y teológicos. El 14 de diciembre de 1996 fue ordenado sacerdote por Mons. Enrique Troncoso en la catedral de Iquique.

Ha sido Rector del Santuario de Nuestra Señora del Carmen de la Tirana y Asesor general de los Bailes Religiosos del Norte de Chile. Desde el año 1998 fue profesor y director de la Escuela de Formación Teológica del Obispado. Ha tenido la responsabilidad de la formación de la Escuela del Diaconado Permanente.

Participó en los equipos de investigación del Centro de Biología de la Reproducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También ha ejercido como profesor de Ética en la Universidad Santo Tomás.

El año 2001 fue nombrado Vicario para la Pastoral de la diócesis.

El 20 de noviembre de 2004 fue elegido Administrador Diocesano, tras la vacancia de la sede diocesana de Iquique por el nombramiento de Mons. Juan Barros como Obispo Castrense de Chile.

El 23 de octubre de 2006, en el primer aniversario de la canonización de San Alberto Hurtado, el Santo Padre Benedicto XVI lo ha nombrado Obispo de Iquique.

NUEVO OBISPO

DICE EL CONCILIO VATICANO II

“La misión de María no oscurece ni disminuye la misión única de Jesús”

POR EL P. CARLOS ALDUNATE S.J.



Los Santos Padres (Obispos de los primeros siglos de la Iglesia) explicaban la dignidad de María presentándola como “Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo”. Estos especiales vínculos de la Virgen con cada persona de la Trinidad, la relacionan bajo distintos aspectos con la Historia de la Salvación, y con nosotros.

1. Hija de Dios Padre. Todos somos creaturas de Dios por la creación, e hijos de Dios por una nueva acción del amor de Dios. De él hemos “recibido el espíritu de adopción... El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Rm. 8,15-16).

La Virgen Santísima es obra maestra de la creación, porque nunca fue tocada por las tinieblas, efecto del pecado original. Es además hija de Dios Padre con plenitud de gracia; es la “muy favorecida”. La “llena de gracias” (Lc. 1, 28). Este privilegio lo debe a su misión especial de ser Madre del Mesías, el Salvador.

Por esta relación con Dios, María es nuestra hermana mayor, la más cercana al Padre. Ella es su hija favorita. De aquí que podamos pedir su intercesión. Cristo es siempre el único que vive siempre para interceder por nosotros, pero esto no impide que acudamos también a nuestra Hermana Mayor, la especialmente agraciada por el Padre.

2. Madre de Dios Hijo. La Virgen es Madre de Dios, porque es Madre de Jesús, verdadero Dios al mismo tiempo que también hombre. Esta maternidad de María respecto a Jesús, al Cristo, se extiende a todos los que formamos un Cuerpo con él. Si María es la Madre de la Cabeza (que es Jesús) por extensión es Madre de los miembros que formamos el Cuerpo con la Cabeza (vea Ef. 4, 15). Es un cuerpo no físico, sino espiritual y muy real.

Los Santos Padres observan que María fue nombrada Madre nuestra por el mismo Jesús, cuando estaba clavado en la cruz. La Virgen nos dio a luz con extremo dolor y con inmenso amor, porque no deseaba sino lo que deseaba Jesús, es decir, la

salvación nuestra. Como San Pablo, y en un grado inmensamente superior, puede exclamar: “Ahora me alegro en lo que padezco por ustedes, y cumplo en mí ser lo que me toca a mí de las aflicciones de Cristo. Lo sufro por su cuerpo que es la Iglesia”, o sea, el pueblo llamado a ser salvado por Cristo. (Vea Col. 1,24).

Por esta relación, la Virgen es realmente Madre nuestra. Como toda madre se entrega por la vida del niño que lleva en sus entrañas; así María se entrega en todo momento por nosotros. Con Pablo ella puede decirnos: “hijitos míos, por ustedes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes” (Gal. 4, 19). Como un hijo acude a su madre con confianza, nosotros también acudimos a María, recordando la palabra de Isaías: “¿se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?” (Is 49, 15)

3. Esposa de Dios Espíritu Santo. Este título de María está fundado en el mensaje del ángel Gabriel: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual, el santo Ser que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1, 35).

Estas palabras indican la íntima colaboración de María con el Espíritu Santo en nuestra Historia de Salvación. Por esto se han aplicado a María muchos textos de la Escritura que describen el papel de la Sabiduría en los planes de Dios. “Ella es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad... El Señor del universo la amó. Está iniciada en la ciencia de Dios y la guía en la elección de sus obras... Ella sabe el pasado y conjetura el porvenir, interpreta las máximas y descifra los enigmas, conoce el alcance de señales y prodigios, así como la sucesión de épocas y de tiempos” (Sab. 7, 26, 8,3-4. 8)

Esta relación de María con el Espíritu Santo la asocia a la obra santificadora que hace el Espíritu en cada uno de nosotros y en la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Así como colaboran el Espíritu y María en la encarnación, ella colabora misteriosa pero eficazmente a que “nazcamos de nuevo” y “crezcamos

hasta llegar a la medida y estatura plena de Cristo en nosotros" (Vea Lc. 2, 40-52. Ef. 4, 13-16).

EN LA DEVOCION PERSONAL

La devoción personal a María está basada en un lugar dentro de la Historia de Salvación. Este es el fundamento objetivo de nuestra fe y amor.

Pero hay también un influjo especial del Espíritu Santo, que ha llevado a la Iglesia, en todos los tiempos y lugares, a un amor singular a la Madre de Dios y Madre Nuestra. La devoción a María es una nota característica del Pueblo de Dios. Esta devoción se ha expresado en imágenes, fiestas, capillas, romerías.

Si el Espíritu Santo nos es dado para conducirnos "a toda la verdad" (Jn 16, 13) y para proteger a la Iglesia del error, podemos estar seguros de que la devoción a María es obra de El.

Pero a la devoción personal se mezclan también muchos elementos subjetivos: el amor a María que aprende el niño en su familia, los recuerdos y la atracción por tal santuario, la creencia (casi supersticiosa) de que tal Virgen sea "más milagrosa" que tal otra Virgen...

El cristianismo adulto deberá purificar su devoción a María de estos elementos para que Jesús ocupe siempre el centro de nuestra fe. "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvados" (Hch. 4, 12).

El Concilio Vaticano II nos dice: "Recuerden los fieles que la verdadera devoción a María no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica. Esta nos introduce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes". (L.G. 67).

EN EL ECUMENISMO

María no ocupa el mismo lugar en todas las Iglesias cristianas. En la Iglesia Católica Romana (que es la nuestra) y en las Iglesias Ortodoxas (Griega, Rusa, Armenia, etc.), María ocupa el lugar de privilegio que le corresponde. En muchas Iglesias Evangélicas teñidas de protestantismo, se rechaza todo culto a María. A pesar de esto, muchos evangélicos y protestantes se van abriendo a un amor a María, y a reconocer su excelsa dignidad.

En los contactos con nuestros hermanos de las Iglesias no católicas, debemos evitar las discusiones. Como escribiera San Pablo, "para nada aprovechan" (2 Tim. 2, 14). Pero tampoco debemos ocultar nuestro amor a María, siempre que este amor esté fundado en sólida doctrina.

Conviene explicar, con el Concilio Vaticano II, que "la misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno la mediación única de Cristo... Lejos de impedir la unión

inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta" (L.G. 60).

Cuando se habla de la Virgen como "Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora", el uso de estos títulos ha de hacerse "de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador. Jamás podrá compararse creatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor". (L.G. 62).

"El culto a María... se distingue esencialmente del culto de adoración tributado al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo. Las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios... hacen que, al ser honrada la Madre, el Hijo, sea mejor conocido, amado, glorificado". (L.G. 66).

El Concilio Vaticano II exhorta a todos los hijos de la Iglesia que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen..." Encarece a los predicadores a que "eviten cuidadosamente todo lo que pueda inducir a error a los hermanos separados... acerca de la verdadera doctrina de la Iglesia" en relación con María. (L.G. 67).

EN EL GRUPO DE ORACION

En la oración compartida del grupo de oración está bien que se demuestre el amor a la Santísima Virgen; pero esta demostración debe ser guiada por el Espíritu Santo, para no ocupar un lugar central.

La oración del grupo está centrada en Cristo que "está allí presente en medio de El" (Mt. 18, 20). Con Cristo y a través de El, la oración se dirige al Padre. Por lo tanto, en general no conviene separarnos de esta línea durante el curso de la oración. Se suele expresar nuestro amor a María con cantos antes y después de la parte central.

El rosario es óptimo a su tiempo, pero no cabe dentro de la oración compartida. En la oración compartida, la variedad de los elementos (canto, alabanza, Escritura, carismas de palabra, etc...) permite una más variada y patente conducción por el Espíritu.

La recitación de los Salmos y el rezo del Rosario tienen cada uno sus propios tiempos y sus propios frutos. La oración compartida tiene sus gracias propias que no se dan en otras formas de oración.

CONCLUSION

La devoción a María es una gran gracia de Dios, y una fuente de muchas bendiciones. Es fruto de la acción del Espíritu Santo en el Pueblo de Dios a través de los siglos. También es acción del Espíritu Santo en el corazón de cada cristiano.

Roguemos al Señor que su Espíritu nos lleve a un amor siempre creciente a María; a una confianza en su intercesión, a una docilidad a lo que Dios nos enseña con la Madre que nos ha dado.

Roguemos también que el reconocimiento de María sea así mismo una gracia en orden a la unión de los cristianos, y a la transformación de todos en la imagen de Jesús.

María: bendita entre las mujeres

POR CEFERINO SANTOS, S.J.
(REVISTA NUEVO PENTECOSTÉS - ESPAÑA)

Cada mayo que llega nos evoca la figura luminosa de María siempre virgen. Al encontrarse María, grávida del Emmanuel, con Santa Isabel, su prima, ésta, llena de Espíritu Santo, dijo con fuerte voz: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre" (Lc 1,42). Esta exclamación estuvo guiada e inspirada por el Espíritu de Dios, que es Espíritu de verdad. La Iglesia ha seguido repitiéndola a través de los siglos y la liturgia la ha acogido en sus textos, y nosotros en nuestro corazón.

MARÍA, LA BENDICIÓN POR DIOS

María recibe el nombre de "bendita" a causa de Jesús, que es el fruto bendito de su vientre y que la bendice plenamente. Jesús es el "bendito que viene en el nombre del Señor" (Mt 21,9; 23,39; Jn 12, 13). Ya la Madre de Jesús es bendecida con relación a su Hijo desde el primer momento de su ser como llena de gracia... El Padre la bendice como hija predilecta y santa.

A María mejor que a Rut puede decirle Dios: "El Señor te bendiga, hija" (Rut 3,10). La bendición de Ozías a Judit se cumple plenamente en María: "Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra" (Judit 13,18). El Espíritu de Dios mora en el alma de María, la bendice con toda clase de bienes espirituales y la protege y la cubre con su sombra (Lc 1,35).

El único, digno de toda bendición, desde siempre y por siempre, es el Señor Dios. Sólo por su amor y su misericordia somos hechos dignos de recibir sus bendiciones. María, como Madre del Hijo de Dios, las recibió con mayor amplitud que ninguna otra criatura. Y gozosos lo reconocemos.

MARÍA, BENDECIDA POR LOS CREYENTES

Glosando el evangelio de San Juan podríamos decir que "el que no honra a María, no honra al Hijo que la eligió" (Jn 5,23). Hasta los valdenses, en la confesión de 1655, "retienen en particular que la gloriosa Virgen es bendita por encima de todas las mujeres". Pero ésta no ha sido siempre la postura protestante ante María. Karl Rhanner llamaba a estos hermanos separados, cristianos "huérfanos de Madre". No todos han cumplido en sus vidas la profecía de María: "en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc 1,48).

El verdadero discípulo de Cristo ha de tomar a María consigo y acogerla en su casa entre sus cosas más queridas. María es un medio privilegiado a través del cual el Espíritu Santo guía a las almas a la semejanza con Cristo. Ante la grandeza que María

ha recibido de Dios ella es justamente bendecida por todas las generaciones. Pero han de guiarnos el Espíritu Santo y la Iglesia cuando bendecimos a María, recordando con el Concilio Vaticano II que "la verdadera devoción a María no consiste no en un sentimentalismo estéril y transitorio, ni en una vana credulidad" (Lumen Gentium, 67).

MARÍA, BENDICIÓN

PERENNE PARA LOS HOMBRES

María ha sido una bendición perenne para todo el género humano y para todos los que Ella recibe como hijos. Sus santuarios siguen siendo por toda la tierra una fuente de gracia y de curaciones espirituales y corporales. Su intercesión ante el trono de su Hijo y del Padre por su unión con el Espíritu Santo es roca firme de esperanza. Su memoria se convierte en bendición para los que la recuerdan.

María, en nombre de Dios, bendice continuamente a los hijos que Jesús le encomendó desde la cruz. Ella bendice a las madres, que llevan en su seno a sus hijos como hizo con Santa Isabel. Ella manda bendiciones a los esposos que en el momento más impensado no tienen vino, no tienen amor ni esperanza o no tienen paz. Ella bendice a los que siguen a su Hijo por los caminos del mundo; a los que rodean a Jesús en torno a la cruz por curiosidad, por amor o por odio.

Para todos tiene una bendición de Madre. Ella bendice a la Iglesia con su presencia materna como lo hizo con los apóstoles en las vísperas de Pentecostés. Ella bendice a sus hijos lejanos y solos, como a Santiago el apóstol desalentado en la Zaragoza romana. Ella busca a los hijos lejanos y sin evangelizar como lo hacía su Hijo Jesús, el Buen Pastor, con las ovejas perdidas. Ella busca a los pequeños y humildes en Fátima y en Lourdes, en Medjugorie y en La Salette, porque tiene amor de Madre para con todos los hombres.

Y a Ella le pedimos que bendiga a la Renovación Carismática de todo el mundo para que en ella se den crecimientos en santidad, en justicia y en intimidad con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, a imitación suya que vivió siempre en la intimidad profunda con Dios.

Santa María, bendita Madre de Jesús, Señor nuestro, y bendita entre las mujeres, ¡Bendícenos!

MAGNIFICAT

MARÍA, PALABRA VIVA EN LUCHA CONTRA LA MUERTE

El cántico del Magnificat es un himno que une los

espíritus de los discípulos de Cristo más allá de las divisiones históricas. En este clima ecuménico es bello recordar que Martín Lutero, en 1521, dedicó a este santo cántico de la bienaventurada Madre de Dios un célebre comentario, en el que afirma que debería ser aprendido y memorizado por todos, pues en el Magnificat, María nos enseña cómo tenemos que amar y alabar a Dios... Desde que Dios la miró con amor, María se ha convertido en signo de esperanza para la muchedumbre de los pobres, de los últimos de la tierra, que se convierten en los primeros en el Reino de Dios.

Recuerdo los intensos momentos de la celebra-

ción que presidí en Nazaret, en la basílica de la Anunciación. Con profunda emoción me arrodillé en la humilde gruta donde María escuchó las palabras del Ángel y pronunció su fiat, haciéndose plenamente disponible a la voluntad de Dios.

Ved este misterio, y servid fielmente al Evangelio de la vida, que El nos confía, frente a la cultura de la muerte. ¡Qué la Humanidad conozca una primavera de la vida renovada en el respeto y en la acogida de cada ser humano, en cuyo rostro resplandece la imagen de Cristo! Recemos juntos a María que es la palabra viva de consuelo para la Iglesia en su lucha contra la muerte.

Juan Pablo II 25-03-2001

Mensaje papal a comunidades nacidas de la Renovación Carismática Católica

Secretaría de Estado del Vaticano, 3 de noviembre de 2006

Su Excelencia:

Su Santidad el Papa Benedicto XVI envía cordiales saludos a los miembros de las innumerables comunidades nacidas de la corriente de gracia que es la Renovación Carismática Católica, reunidas en asamblea en Cachoeira Paulista, Brasil, para reflexionar sobre el tema «Nuevas comunidades para una nueva evangelización». Saluda también con gran alegría a los muchos obispos presentes, quienes se han reunido para reflexionar sobre el tema «Carisma e institución: coexistencias».

Como Su Santidad dijo a los miembros de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades reunidos en la Plaza de San Pedro en la vigilia del último Pentecostés: «Quien ha encontrado algo verdadero, hermoso y bueno en su vida -el único auténtico tesoro, la perla preciosa- corre a compartirlo por doquier, en la familia y en el trabajo, en todos los ámbitos de su existencia» (Homilía en la vigilia de la Solemnidad de Pentecostés, 3 de junio de 2006). ¿No ha sido este testimonio nuevo, gozoso y espontáneo, que después se ha convertido en proclamación, un impulso misionero, inspirado por el Espíritu Santo que ha llevado a muchos fieles laicos a dedicarse a una vida cristiana más comprometida en el interior de sus propias comunidades? Como resultado, dijo también el Papa en la Plaza de San Pedro, pueden ser, «mucho más, colaboradores en el ministerio apostólico universal del Papa, abriendo las puertas a Cristo».

Éste es el mejor servicio que la Iglesia puede ofrecer a los hombres y a las mujeres, y en particular a los pobres: ayudar a cada individuo a tener una sociedad justa y una coexistencia pacífica entre las naciones que han encontrado en Cristo la piedra angular sobre la que se puede construir la verdadera evangelización, la civilización del amor.

Hablar de la nueva evangelización significa también hablar de aquellos que la llevarán adelante, personalmente, de cada individuo cristiano, de los que han encontrado a Cristo, porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» («Deus caritas est», n.1). Para dar vida al mundo, esa auténtica vida que está en Jesucristo, cada cristiano debe convertirse en su seguidor, debe hacer de Jesús el Maestro y Señor de su vida, debe entrar en comunión profunda con Él y hacerse íntimo de sus pensamientos, que hallamos en la Sagrada Escritura.

En espera de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se celebrará en Aparecida (San Pablo) en mayo de 2007 sobre el tema «Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tenga en Él vida», el Santo Padre expresa su esperanza de que el encuentro actual, a través del intercambio de experiencias, reflexiones y nuevas propuestas, contribuya eficazmente a la preparación de este acontecimiento eclesial tan significativo.

Confianto el trabajo de esta conferencia a la intercesión de María, Madre de la Iglesia, particularmente venerada en Brasil como Nuestra Señora Aparecida, Su Santidad envía a todos los presentes su especial bendición apostólica.

En especial, alabo esta iniciativa y deseo que tenga gran éxito. Mis saludos en Cristo,

Cardenal Tarcisio Bertone

Secretario de Estado

DIRECTOR DE LA OFICINA DEL ICCRS EN ROMA, ESTUVO EN CHILE PARA EL ECCLA

Entrevista a Oreste Pessare

POR MARÍA JOSÉ CANTOS

El es casado, padre de 3 hijos. Cuando tenía un hijo sintió fuertemente el llamado del Señor al servicio.

Es un hermano lleno del poder del Espíritu, con fuerte carisma en la predicación y formación, alegre, sencillo y feliz de estar con nosotros viviendo este ECCLA en Chile.

Conversando informalmente con él le pedí si podía decirnos su visión acerca de la RCC.

Accedió con mucho gusto y agradecido de esta invitación.

Ante todo envía un caluroso saludo a los hermanos de Chile, dice que conoce la Revista y que le gusta mucho, frente a la pregunta

¿para ti que es lo que caracteriza a la RCC?, nos dijo:

-Lo principal, nos dice es que cada cristiano puede tener una experiencia vivencial de Jesús, una relación profunda. Cada católico puede tener una relación personal con Cristo. Esto es muy importante nos señala, por cuanto podemos hablar, encontrarnos con El.

-Como segunda gracia nos dice que esta experiencia profunda de Jesús es por el poder del Espíritu Santo a través del bautismo en el Espíritu Santo. Es una vida llena de fuerza porque el Espíritu Santo cambia la vida y nos da Su vida, por eso debemos invocar constantemente al Espíritu Santo para que Jesús sea Señor de nuestra vida.

OBSTÁCULOS QUE IMPIDEN

LA MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Al principio de la RCC todo el mundo oraba al ESPÍRITU Santo, se suplicaba la acción de El, ahora siento, nos dice, que no se hace tanto y creo fundamental volver a hacer plegaria al Espíritu Santo, debemos recordar que los inicios del RCC fue a través de oración en la Eucaristía, volver al tabernáculo y orar pidiendo la acción del Espíritu Santo.

Visión a los 40 años de la RCC y desafíos para el futuro.

En primer lugar dar gracias a Dios porque son tantas las bendiciones que nos ha dado en estos 40 años, por ejemplo, nos dice, 120.000.000 de católicos han tenido la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, es algo extraordinario. El Papa Juan Pablo II en Pentecostés del 2004 presentó a la RCC y habló sobre la cultura de Pentecostés.

Para el próximo milenio veo, dice Oreste, una vida de santidad profunda por la acción del Espíritu Santo, una Iglesia renovada y la comunión en la diversidad.

¿Cómo permitir que los hermanos en Chile tengan contacto con el ICCRS para permitir una mejor comunicación?

Ante esta pregunta nos señala que es bueno recordar que más del 60% de los carismáticos están en Latinoamérica, de ahí que es muy importante la comunicación para sentirnos más cercanos, aún en la distancia, para eso nos propone visitar la página del ICCRS en Internet. www.iccrs.org, ahí podemos pedir el boletín principalmente para los líderes, pero que todos tienen acceso a él.

Otra manera es participar en los Congresos que realiza el ICCRS, si bien es cierto es costoso, la comunidad local puede hacer un esfuerzo para mandar a 1 ó más representantes del país.

También hacer retiros en conjunto, donde se puede invitar a un miembro del ICCRS a nivel latinoamericano o chileno, de esa manera nos mantendremos en contacto y tener siempre una expedita comunicación. De todas maneras, finaliza diciendo, que es el Espíritu Santo el que nos puede ayudar para permanecer unidos como cuerpo.

ESTRUCTURA DEL ICCRS.

El ICCRS no es solo una oficina, en 1993 a petición del Vaticano se nos dijo que no somos sólo una oficina sino una organización para todo el mundo, es una organización de servicio para todos, está formado por representantes de todos los Continentes (Europa, Asia, Oceanía, América del Norte y América del Sur). Nos reunimos una vez al año por una semana y primeramente hacemos mucha oración pidiéndole al Señor la visión que El quiere de esta RCC en el mundo.

Estamos en contacto con todo el mundo, somos una gran familia renovada llamada a renovar la Iglesia.

¿Cómo nació ICCRS?

En 1970 se veía una necesidad de comunicación. El Papa Juan Pablo II a través del cardenal Suenens nos pidió que formáramos una oficina para tener contacto con todo el mundo. Es así como se fue formando lo que actualmente es el ICCRS.

El sello de la Renovación es el bautismo en el ESPÍRITU Santo **¿cómo hacer para que la estructura no ahogue la acción del Espíritu?**

Se necesita una mínima organización, pero esta estructura debe ser mínima y que sea fundamentalmente una estructura de servicio.

Teniendo claro que el norte es el Bautismo en el Espíritu Santo todo debe ir encauzado hacia se objetivo.

Intercesión

En una verdadera “capilla virtual” por “Internet”, desde Monterrey, México, el hermano Juan Carlos Villareal -jvillarr@villacero.com.mx- dirige una comunidad de oración de intercesión que recorre muchos países latinoamericanos y Estados Unidos de habla hispana

e incluso Europa. En este espacio, mediante un correo electrónico, el envía todos los días lo que podríamos llamar “una gota de amor de la misericordia de Dios”, donde lo primero que aparece es una frase del evangelio que ayuda en el día a día; algunas acciones de gracias; algunas frases famosas que sirven pueden ser de interés; una reflexión con el evangelio del día; para finalmente llegar a la lista de peticiones de intercesión, que incluye las intenciones enviadas por los participantes para orar por esas necesidades, las que se mantienen durante una semana y luego son omitidas de la lista (para dejarlas en las manos amorosas de la Virgen María y de todos los intercesores de este grupo). Cabe agregar, que cada viernes las intenciones de este correo se presentan a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Reina del Trabajo en la Ciudad de Monterrey, N.L. México, atendida por Sacerdotes del Instituto Religioso Fuego Nuevo, en donde se oficia un triduo de Misas por las necesidades solicitadas (Sábado a las 7 P.M., Domingo a las 6 P.M. y Lunes a las 7 P.M.).

En este “Grupo de Intercesión”, pero en forma especial durante algo más de dos semanas, en octubre del 2006 se publicó la siguiente petición: Que el Señor derrame su Espíritu Santo en abundancia en Punta de Tralca, Chile durante la reunión bianual del CONCCLAT y ECCLA de toda Latinoamérica, que este evento se convierta en un cenáculo de oración donde unidos con María Santísima estarán a la espera de una nueva efusión en el Espíritu Santo en la gran fiesta latinoamericana, “Un nuevo Pentecostés”, además habrá un gran Festival de alabanza y adoración, llamado “CelebraSión” en la Quinta Vergara de Viña del Mar, que en esta oportu-



unidad estará dedicado solo a destacar el Señorío de Cristo en nuestras vidas. Que toda esta fiesta de Amor y Esperanza sea solo para la eterna gloria de nuestro Padre Dios y toda Latinoamérica reciba una nueva efusión en el Espíritu Santo, y que bendiga a los organizadores y a todos aquellos que participen y asistan a estos eventos.

Muy agradecidos de su intercesión, les enviamos esta acción de gracias que publicaron en el mismo medio Acción de Gracias:

Queridos hermanos. Les escribo estas líneas para agradecerles por la intercesión elevada al Señor por los eventos y celebraciones realizadas en Chile con ocasión del XXI ECCLA CHILE 2006. El Señor Jesús ha sido exaltado como único Señor de nuestras vidas y hemos pasado casi diez días orando en espíritu y en verdad gracias a la acción poderosa del Espíritu Santo en nuestras vidas y a la misericordia infinita del PADRE DIOS. Damos gracias a Dios por la lluvia de bendiciones y gracias derramadas en los encuentros del CONCCLAT (Consejo Carismático Católico Latinoamericano realizado en Santiago de Chile), Retiro de Sacerdotes (realizado en Santiago de Chile), ECCLA (Encuentro Carismático Católico Latinoamericano realizado en Punta de Tralca, Chile) y Celebración (Festival de Adoración y Alabanza en la Quinta Vergara de Viña del Mar, Chile). Sin lugar a dudas hemos vivido un nuevo Pentecostés para Chile y toda Latinoamérica. Gracias Señor por tu misericordia infinita y porque siempre respondes los ruegos de tus hijos. En el Amor de Cristo Jesús nuestro Señor, Salvador y Mesías y en la amorosa compañía de María Santísima. Hugo Francisco de Jesús Muñoz López, Coordinador General XXI ECCLA CHILE 2006

Revista en el Espíritu Santo No. 209 año 2007 / Director Editor: Hugo Muñoz López

Representante legal: María José Cantos de Ortiz / Gestión económica: Hugo Muñoz López

Secretaría: Solange Singer / José Leiva / María Alicia Carrera / Oscar Leiva

Diseño: Cristián Olmos González / Impresión: Imprenta “El Mercurio” Valpo.

Su correspondencia a Alameda Bdo. OHiggins 2224, segundo piso, Salida sur Metro

República, Stgo. Chile. Fonos 6970150 , 6951547.

Mail: revistapentecostes2007@gmail.com



Profecía en el ECCLA:

Punta de Tralca, 26 de Octubre de 2006

He venido a encontrarme con cada uno de ustedes para llenar sus vacíos, sus inmensos y profundos vacíos que han traído y que solo un corazón que anhele una vida plena en mi Espíritu puede estar dispuesto a dejarse penetrar con mi fuego que consume, que desaparece todo aquello que no te deja ser barro en mis manos.

¡Oh hijos míos!, mis amados y elegidos, una vez llenos sus vacíos seréis más que mis testigos.

Falta un poco más de apertura y sinceridad, de fidelidad en cada lugar de estar más conmigo y dejarse amar. ¿Por qué temer y levantar muros cuando ya han sido derribados tantos?.

Les doy mi amor y el gozo de mi Espíritu en ustedes y les lleno con el agua viva, sean fuentes limpias y frescas, acogedoras de mis ovejas sedientas, heridas y cansadas que caminan por todo el mundo para que vivan. Vayan con mi amor, con mi fuerza, llenos de mi Poder, vivan en mi Espíritu para que den frutos de paz y amor.



Rmte:
Revista Pentecostés
Alameda Bernardo O´Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.
Fono: 56 - 2 - 6951547 - 6970150
E-mail: revistapentecostes2007@gmail.com